



EL VALLE NO ES TAN VALLE DESPUÉS DE TODO

**Una narración de territorios fragmentados
a través de los relatos de Riofrío y Trujillo
(1980 - 2019)**



MANUEL ALEJANDRO PRADO SERNA

Universidad Icesi

Ciencia Política con Énfasis en Relaciones Internacionales

Director de Proyecto De Grado, José Benito Garzón Ph-D

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Santiago de Cali

2019

Este trabajo y su título se deben y están dedicados a todas esas personas del Valle del Cauca, campesinas, que viven y trabajan dignamente en lo alto de la cordillera occidental. Por su resistencia a los embates del olvido institucional y la estigmatización.

Contenido

Anuncio.....	4
Génesis.....	5
Indagación de nuevos sentidos.....	8
Marco interpretativo.....	20
¿Para quién investigamos?	27
Trujillo y Riofrío: historias contadas a medias.....	31
Trujillo: Familias, gamonales y violencia política	32
Riofrío: Historia colonial compartida.....	34
Masacres interminables o sucesos violentos: Crónica de una alianza para la barbarie	36
Yo, nosotros, nosotras, ellos y ellas: narrar la realidad actual desde aquí y allá.....	47
La organización de la esperanza frente a la violencia e impunidad	51
El progreso turístico frente a la percepción de estancamiento	65
Territorialidad múltiple, fragmentada y en tránsito	80
Justicia social	80
Desarrollo económico	85
Olvido	91
Consideraciones finales	98
Agradecimientos.....	100
Bibliografía	101
Anexos	111

Anuncio

Mi vida académica siempre me llevó a moverme dentro de las formas establecidas, nombrando sin cansancio las cosas como lo quería el deber ser de la rigurosidad científica; este proyecto de grado es un giro personal en ese sentido. Con miedos, errores y equivocaciones, hice de éste ejercicio de investigación una colcha de retazos de experiencias, narrativas y valentía intelectual. Aunque parezca bastante vanidoso comenzar el texto en primera persona, no me diferencio mucho de quienes se muestran dentro de las reglas academicistas como la verdad. Como cualquier otro texto de su tipo, este escrito nace de la necesidad de darle sentido a mi existencia y a la de muchas otras personas a través del lenguaje y de lo que llamamos comúnmente como conocimiento.

¡Osadía! se le puede llamar al intento que verán a continuación, desde los títulos de las secciones hasta la metodología utilizada. Mi pretensión es que todo el texto se pueda leer de principio a fin como una narración a múltiples voces del conflicto armado interno. Es un libro de rupturas, pero también de encuentros. Pese a las particularidades de los territorios de los que hablo, se pueden encontrar patrones en el comportamiento de la vida social en medio del conflicto. Situaciones que nos atraviesan e identifican sin importar el territorio que se observe; es decir, lugares comunes que han dejado las consecuencias que ha tenido la guerra en la construcción de nuestros imaginarios y maneras de vivir, ser, aprender, sentir, pensar y relacionarnos con el territorio y entre la comunidad misma en la cotidianidad.

Es importante hacer la excepción de que, aunque podamos generalizar en ciertos temas, no es cierto que el conflicto armado ya esté categorizado y comprendido totalmente; incluso hay voces que lo niegan. Solamente hay ciertas conclusiones más o menos consensuadas a las que hemos llegado tanto en la práctica como en la teoría. Que el narcotráfico cambió radicalmente el conflicto, volviéndolo un caso *sui generis*¹, que es un conflicto degradado que no conoce de principios ni dignidad sino que se centró mayoritariamente en la financiación, distribución y apropiación del negocio como una gran fuente de poder económico, social y político en disputa. Todas esas afirmaciones no hay que darlas por sentado, se vivieron de diversas maneras en los territorios del país; la historia y narración de cómo lo vivió el Valle del Cauca es la que en adelante tendrá el protagonismo.

¹ *Sui generis*, es una expresión del latín que significa etimológicamente *de su género o especie*. Así, decimos que algo es *sui generis* cuando nos resulta inclasificable, fuera de lo común, pues se sale de las formas de explicar a las que estamos acostumbrados.

Génesis

Prácticamente, hablar del occidente colombiano es hablar de sentidos de pertenencia y apropiación a culturas fragmentadas y mezcladas. Decir que el conflicto o los conflictos armados internos han operado bajo una misma lógica es exagerado desde cualquier óptica; distintos mecanismos se manifiestan en el devenir histórico cultural de las guerras internas, desde sus tipos hasta su magnitud. Cada conflicto interno tiene diferentes instrumentos y fenómenos complejos que obedecen a, y reproducen paralelamente, proyectos de Estado-Nación de cada territorio que lo sufre. Precisamente, esa es nuestra tarea como investigadores sociales, aclarar el origen, desarrollo y las consecuencias del conflicto que por más de medio siglo nos ha afectado².

Entender el territorio, entonces, tiene que tener en cuenta el proceso de socialización en el marco del conflicto, donde se utilizan discursos basados en los valores que sustentan los sistemas políticos actuales: orden, justicia, desarrollo y libertad. Surgen narrativas regionales y locales en ámbitos de permanente reconstrucción y la comprensión “espacio-temporal” se transforma. El entendimiento del espacio y del tiempo en las ciencias sociales se ve en la obligación de modificarse junto con las representaciones del mundo. En pocas palabras, como lo dice Madoery (citado en Zorro, 2015, p. 139): *“La cartografía mundial está siendo elaborada de nuevo, y las ciencias sociales están siendo desafiadas por esta nueva problemática”*.

La región vallecaucana es un ejemplo de dicho reto; en lo económico, cultural, social y político, presenta realidades poco comprendidas y abordadas³. Particularmente, me interesa responder ¿cuáles son las territorialidades que se han construido en los municipios de Riofrío y Trujillo, a partir de los relatos de las masacres y hechos violentos ocurridos en dichas regiones del centro-occidente del Valle, en las décadas de 1980 y 1990? Con un complejo panorama actual compuesto por grupos armados, delincuencia, narcotráfico y la inequitativa distribución de recursos; parto de la premisa sobre que las territorialidades son múltiples discursos que transitan, chocan, se sobreponen y -en su mayoría- buscan imponerse como el relato de relatos. Dicho de otro modo, establecerse como una verdad histórica o narrativa única.

Violencia simbólica que domina a través de la palabra y tiene su punto de partida en la reducción tradicional de la vida política y social en dos lados o bandos. Una consolidación de discursos armados⁴ que silenciaron la diferencia matándola física y simbólicamente -sobre todo en estos dos municipios-. El “choque de civilizaciones” por la llegada de los españoles y sus instituciones, acentuó dichas clasificaciones y rivalidades dicotómicas, por ello el análisis de las transformaciones en los discursos duales cobra sentido (como izquierda-derecha, liberal-conservador, cambio-tradición y malo-bueno), puesto que configuraron las relaciones de los grupos sociales en general. Cabe preguntarse, ¿por qué se eligió solo esos municipios del Valle y no otros?; la decisión pasa por dos situaciones personales.

Como estudiante de ciencia política, la primera situación obedeció a una experiencia que tuve mientras ayudaba para la consolidación de una base de datos adelantada desde la Secretaría de Paz de la Gobernación del Valle sobre iniciativas de paz y memoria histórica en el departamento. En dicho esfuerzo me encontré con una situación; desde mi criterio concluí

² Más adelante en el desarrollo de la investigación se profundiza sobre algunas miradas del origen y desarrollo del conflicto armado interno colombiano. Dentro de ellos están los documentos aportados por el Alto Comisionado de Paz (2015), en el contexto de las negociaciones de La Habana entre el gobierno y -en ese entonces- las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP).

³ Solo para mostrar un ejemplo, el monocultivo (de pino y eucalipto maderable, caña de azúcar y aguacate) es un fenómeno que ha sido abordado sobretodo en sus implicaciones económicas y geográfico-ambientales, no tanto en sus implicaciones culturales.

⁴ A través de los discursos (recursos pragmáticos de la realidad, para codificarla y construirla) se puede violentar simbólicamente, considerando que el lenguaje transforma y construye realidades.

que, frente a los hechos violentos ocurridos en las décadas mencionadas, en Trujillo había un esfuerzo de memoria más consciente y organizado que en Riofrío. Una prueba clara de ello era la intervención del espacio físico de la que fue objeto el primer municipio: el Parque-Monumento⁵, construido en conmemoración a las víctimas de la masacre; además de la iniciativa organizativa de las víctimas y el discurso alrededor de todo lo anterior.

El caso del segundo municipio se presentó de manera contraria, indagando sobre la masacre descubrí que muchos habitantes ni siquiera reconocían que hubiera ocurrido alguna o incluso llegaban a justificar esta matanza. Esto me llevó a preguntarme por el trasfondo de mis observaciones, ¿por qué existe dicha diferencia en el ejercicio de recordar y en la identidad con el territorio, en estos dos casos, siendo municipios tan cercanos y similares? ¿qué papel juega la institucionalidad en estos procesos? Una primera hipótesis que respondía a estas preguntas, de acuerdo a los relatos recogidos de algunos habitantes, fue que en Riofrío se estableció una identidad territorial estancada por el olvido en la cultura narco, mientras que en Trujillo había una territorialidad de memoria que evitaba este estancamiento territorial.

Aparte de estas diferencias, observé puntos en común en cuanto a la revictimización y estigma que había en los dos municipios, especialmente hacia las víctimas de las masacres y hacia los habitantes de zonas rurales. Nombrados comúnmente como montañeros, campeches, brutos, entre otros; fueron lugares que por el ideal del progreso ciudadano quedaron con la marca de sociedades “incivilizadas”⁶ e “irracionales”⁷. Estas asignaciones se inscriben en el debate de la supuesta *nueva ruralidad*, que en este caso se presenta más como una etapa de tránsito de un estado numérico y demográfico de lo rural a un estado desconocido⁸. Justamente, la segunda razón por la que escogí estos dos sitios corresponde a un principio que éticamente asumo en mi proceso investigativo; darle voz a la historia silenciada o alternativa.

Esencial en mi papel de universitario es construir un ejercicio de memoria y reconocimiento al testimonio de las víctimas y de la identidad campesina, en miras de evitar a toda costa que se reproduzca lo que la escritora nigeriana Chimamanda Adichie (2010) llama; “*el peligro de una sola historia*”:

Mostramos a un pueblo como una sola cosa, una y otra vez, hasta que se convierte en eso. Es imposible hablar sobre la única historia sin hablar del poder [...] Cómo se cuentan, quién las cuenta, cuándo se cuentan, cuántas historias son contadas, son temas que dependen del poder.

⁵ En el desarrollo del texto se va a contextualizar sobre el ejercicio de memoria que significó este espacio físico solicitado por parte de la Comisión de Investigación de los Sucesos violentos de Trujillo (que el Estado colombiano se vio obligado a construir con la comunidad).

⁶ Según Pécaut (2004, p. 46), la presencia desigual del Estado en las regiones en conflicto configura un funcionamiento de instituciones simultáneamente con una situación pre-hobbesiana de guerra en otros lugares del país. Para él, se origina una sociedad 'incivil' inmersa en unas relaciones de fuerza, y por otro lado una 'sociedad civil', que toma forma en ciertas regiones del país y que reivindica su derecho a la ciudadanía.

⁷ Puede observarse históricamente el imaginario de la barbarie como una construcción colectiva -sugerida por la fantasía-, que podemos rastrear a través de los libros, medios de comunicación y el Estado. Generalmente, lejos de ser imparcial es una concepción valorativa que inferioriza, ya que el bárbaro representa el opuesto a un “nosotros”, posicionándonos en una superioridad hegemónica (Barabas, 2000, p. 10). Particularmente, propongo “barbarie irracional” como una manera precisa de nombrar el estigma impuesto a la población habitante de las zonas rurales. Es irracional, ya que además de que inferioriza por la supuesta ignorancia, infantiliza. En pocas palabras, se concibe a la población rural como una cultura primitiva, ignorante e incapacitada para tomar decisiones por sí misma. Para ilustrarlo, vemos que Ricard Lanata (2005, p. 35), hace una apuesta por desmontar la idea -difundida y defendida incluso desde la academia- de que el pensamiento primitivo es pre racional. Aunque sea místico, el pensamiento indígena-campesino no moderno, no es necesariamente irracional, en el sentido de que esté desprovisto de una lógica adecuada a la explicación de los fenómenos naturales y sociales.

⁸ Como se verá en la revisión teórica y el marco interpretativo este es un concepto que se encuentra en debate constante que tiene distintas percepciones porque se enmarca en procesos de globalización de procesos productivos y de nuevas tecnologías.

Para ella, en la conformación de experiencias, relatos e identidades de un pueblo, es necesario visibilizar la voz de las poblaciones oprimidas y multi-victimizadas⁹; lo cual se puede lograr con un cruce de metodologías y saberes entre disciplinas.

La tarea de aclarar las territorialidades construidas a partir de los sucesos violentos de dichas regiones, me llevó a un trabajo de campo que es común en el quehacer antropológico. De igual modo, hice revisión de la teoría, realicé entrevistas y cartografías sociales y las contrasté con información de otros estudios. Más allá de si la subjetividad puede tomarse como fuente de verdad, lo más importante es saber cómo procesarla para obtener respuestas a los interrogantes de la construcción de identidad territorial. La narración es un acto que llena de poder, un ejercicio repleto de verdad y denuncia que no por ser subjetivo deja de ser relevante, por eso este proyecto de grado estudia y se posiciona dentro del enfoque narrativo utilizando un método mixto, mayoritariamente cualitativo por su énfasis cultural-histórico.

Construcción metodológica no muy estructurada, vista desde el conocimiento sistemático y científico racional que muchas veces se pide para validar un conocimiento humano. En la sección *¿Para quién investigamos?*, se construirá una ruta cualitativa-subjetiva de investigación que intenta responder a esta complejidad. Explicar la territorialidad pasa primero por describir lo que se piensa sobre los hechos violentos ocurridos y cómo se ha transformado ese pensamiento hasta la actualidad. Luego se establecerá cómo se reconocen los habitantes de estos municipios en su territorio con eso que piensan y pensaban de la convivencia y violencia, qué los motiva a seguir ocupando ese espacio y cómo lo viven. Por último, una vez reconocidas las territorialidades de cada lugar, se compararán internamente y entre municipios.

Del primer contraste, se identifica la transformación en el tiempo de las territorialidades dentro de cada municipio, del segundo, las semejanzas y diferencias entre sí. Finalmente, se contrastarán estos resultados con la posible hipótesis y la teoría, concluyendo con algunas recomendaciones y reflexiones. Lo que sigue, es un denso debate que ofrece una discusión sobre la construcción social del espacio. Ojalá se inquieten tanto como yo por estos asuntos teóricos donde el territorio se vuelve discurso. Uno de tantos que narra a Colombia a través de Trujillo y Riofrío, con sus violencias, memorias, dolores y resistencias tan ajenas como propias. Fue un aprendizaje valioso sobre una violencia fragmentada que sufre la Colombia profunda¹⁰, mientras una academia inmóvil reflexiona sobre el intento incansable de una paz imperfecta¹¹ en medio del conflicto y aguante histórico de siempre.

⁹ En Colombia se presenta una situación de triple vulnerabilidad y discriminación adscrita a condiciones de desplazamiento, de género y por pertenecer a una etnia o grupo cultural, social, política e históricamente segregado (Moreno & Mornan, 2015, p. 104).

¹⁰ *Colombia profunda* es un término común utilizado por algunos medios y personajes públicos, para referirse a zonas apartadas y sin presencia estatal en Colombia. Aunque es una expresión que se utiliza mucho en discursos políticos superficiales, la utilizo en este caso para referirme a los territorios que conocimos y seguimos conociendo por la violencia, los asesinatos de líderes sociales, altos índices de pobreza, Necesidades Básicas Insatisfechas y exclusión generalizada.

¹¹ Francisco Muñoz (2001) introdujo el término *paz imperfecta* para recoger todas aquellas experiencias, espacios y situaciones en las que, en medio de conflictos, se consigue el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales de partida. Se llama imperfecta porque a pesar de gestionar pacíficamente las controversias, convive con los conflictos y algunas formas de violencia.

Indagación de nuevos sentidos

Estado del arte, revisión de la literatura o indagación de nuevos sentidos. De estas y muchas otras maneras se le puede llamar al primer ejercicio que se hace en una investigación con lo teórico. Decidí llamarlo de la última forma, pues más que resumir ideas centrales de algunos textos que me parezcan convenientes para el tema a abordar, lo que hago en últimas es introducir un nuevo sentido a través del diálogo de mis ideas con los libros consultados. Dando inicio, tenemos que la construcción teórica y práctica de todo lo que implica y significa el *espacio y territorio*¹², se ha desarrollado a partir del análisis de la estrecha relación entre los factores naturales-físicos y culturales; en términos generales, el debate se ha establecido a partir de la siguiente pregunta: ¿construye el sujeto al espacio o viceversa?

Desde la búsqueda histórica de la respuesta a esta inquietud central, puede rastrearse el desarrollo mismo de las ciencias sociales, como expone Horacio Capel (2016, p. 1):

El territorio se convirtió en un concepto cada vez más utilizado en geografía y otras ciencias sociales a partir de los años 1960 y 1970. Habitualmente, el término se utilizaba con referencia al espacio de la soberanía o la jurisdicción de un país o sus unidades administrativas, y era especialmente relevante en geografía política. El concepto de territorio se fue llenando cada vez más de contenido social, pasó a concebirse como espacio social y espacio vivido.

Sus características se fueron aglomerando en diferentes visiones, las tendencias que entendían el espacio a partir de una mirada meramente física dieron paso a las explicaciones culturales, sociales, políticas y jurídico-administrativas del concepto¹³.

Inicios conceptuales en los que continuaba vigente la característica de términos genéricos, es decir, eran definiciones que abarcaban la totalidad del accionar humano, el desarrollo del espacio natural y la interacción entre estas dos últimas variables. No obstante, comienza una separación clara en la terminología *espacio-territorio*, donde el espacio viene directamente de la tradición geográfica¹⁴, mientras que la noción de territorio “*tiene una adscripción más relacionada con otras ciencias sociales de corte crítico, donde se usa para diferenciar y tomar distancia del significado que ésta tiene en las teorías espacialistas clásicas de la geografía y del espacio*” (Ramírez & López, 2015, p. 157). Si bien toman distancia uno del otro, entre estos hay una relación recíproca que no puede desconocerse ni acabará, en pocas palabras, no se dejará de hablar de espacio cuando se use el concepto territorio¹⁵.

Esto posiciona el debate en un punto de partida en el que se presencian las transformaciones teóricas de territorio, habiendo superado el paradigma de la geografía¹⁶. Desde ese punto de inicio se fueron desarrollando dos dimensiones: (1) una cultural que integra la naturaleza, la producción y reproducción social de las comunidades y el significado que esto tiene en sus vidas cotidianas; (2) otra que se vincula con la disputa, el poder y el Estado. Por

¹² Durante el último siglo, tanto *espacio* como *territorio* obtienen una transformación o tránsito hacia un carácter polisémico y multidimensional, donde pasan de ser vistos como entidades existentes en sí mismas (o dadas), a ser entendidos como construcciones sociales y culturales (Vila & Ursino, 2013, p. 118)

¹³ O lo que también es, las explicaciones desde la antropología, sociología, ciencia política y el derecho.

¹⁴ Así como los términos de región y paisaje.

¹⁵ Aunque esto se va a relacionar más adelante con los ejercicios “no tangibles” desde los que se construye territorio; como recordar, olvidar o rememorar; un ejemplo que demuestra esta relación codependiente entre espacio y territorio es lo que trata Ruiz Torres (2004) cuando habla del *territorio virtual*. Un territorio que, aunque es “no presencial” y no está “aquí”, ya que carece de inmediatez física, existe porque es signado y simbolizado en el entorno social (en este caso entorno digital compartido).

¹⁶ También me aparto parcialmente del territorio centrado en los factores demográficos. Sin embargo, es menester resaltar que los índices e indicadores como el de migración o natalidad tienen estrecha relación con el término territorio. Por ejemplo, diversos autores que tratan los temas de *transición demográfica*, *desequilibrio territorial* y *sistemas de ciudades* (Alfonso, 2017; Cabeza-Morales, 2014).

definición y las dimensiones mencionadas, el territorio presenta una relación básica con el concepto de *Estado*; para que exista este, como se entiende regularmente, debe haber un territorio que lo soporte y justifique. Sobre este vínculo, Octavio Spíndola (2016) explica cómo en la teoría se empieza a superar la *frontera*, entendida como unidad de análisis que hace parte de estudios geográficos y que entienden las realidades territoriales con conceptos como *límites* o *bordes*¹⁷.

Quiere decir esto que el Estado, como ejercicio de poder sobre un territorio en específico, no solo define los límites geográficos, sino que se convierte en un mecanismo de apropiación identitaria. Este “*construye identidades y define la otredad [...] Las fronteras - abstracciones mentales- implican un acto de poder, un ejercicio hegemónico vertical sobre el espacio, a través del cual jerarquizamos un nosotros y un los otros*” (Ibíd., p. 37). Ese “nosotros”, proyectado por las personas que ejercen poder, es lo que se conoce como *Nación*; desde su surgimiento en la modernidad fue el apellido por excelencia del Estado, siendo esa comunidad política imaginada, limitada y soberana (Anderson, 1993, p. 23); creada bajo valores más o menos homogéneos e ideologías cargadas de contenidos simbólicos¹⁸. Mónica Quijada (2000, pp. 375-376) explica la asociación fundamental entre territorio y nación:

El territorio se convierte en uno de los principales, si no el principal, nexo comunitario. Los estrechos vínculos que se establecen entre los miembros de una sociedad y su ámbito, que asumen la forma de un fuerte sentimiento de pertenencia territorial, hacen que el conocimiento y control de la geografía desempeñe un papel importante en la cohesión de la comunidad nacional.

Decir territorio se vuelve de alguna manera un punto de convergencia del Estado-Nación moderno, donde nos embarcamos como sociedad en el proceso histórico de construir una cultura, un territorio y un estado nacional. En otras palabras, territorio, estado y nación, confluyen en el sentido de apropiación territorial, o sea, se unen en el proceso y definición de *territorialidad*¹⁹.

Que se resalte su función como eje central de asimilación de lo “nacional”, no quiere decir que la territorialidad tenga exclusivamente esta característica. El trabajo de Flores (2010), desarrolla tres ejes; en el primero, la territorialidad se define como la acción de significar un lugar y con ello, proteger, ratificar, defender, marcar, generar y alterar el territorio mediante hábitos, ritos, costumbres, prácticas y usos por un sujeto individual o colectivo; los otros dos enlazan a la territorialidad con una territorialización, entendida como el proceso o la acción por la que se consigue que cualquier sujeto genere vínculos con el territorio, a través de dominio, poder y la apropiación vista como forma(s) de vivir y habitar el mismo (Ibíd., p. 15). Estas formas de identificación territorial traen a colación dos conceptos importantes, *desterritorialización* y *reterritorialización*.

¹⁷ En este caso Luis Sánchez Ayala (2015) en su texto *De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales*; establece la frontera como un ambiente de cambio y transición en el que se encuentra también el límite, un proceso dual de barrera y membrana permeable. Para él: “*mientras que el límite se refiere a una línea que separa dos territorios, frontera se refiere a una región o zona que tiene cierto grado de profundidad*” (p. 177). Lo importante para resaltar con base en ésta idea es que estas nociones suelen confundirse porque se vincula determinadamente con las características geográficas del territorio. En últimas la equiparación de territorio con el significado de terreno.

¹⁸ Para desmenuzar las ideas de estas asociaciones me sirvo de Pablo Daniel Vain (2009, p. 331), que en resumen constata el hito histórico -hijo de revoluciones (de por sí burguesas) ideológicas- fundamental para la idea de comunidad nacional: el surgimiento del discurso moderno mediante la expansión del capitalismo (la dimensión económica) y la emergencia de los Estados-Nación (dimensión política).

¹⁹ La frontera se diversifica, ya no hablamos de fronteras geográficas exclusivamente sino de fronteras culturales, identitarias, de significados y de sentimientos de pertenencia.

Algunas aproximaciones²⁰ afirman que *desterritorializar* se refiere a un proceso donde el espacio físico deja de tener importancia, no obstante, otros autores como Ramírez y López (2015, p. 151-154) sugieren que en realidad se refiere al proceso donde los lazos entre un grupo social y su espacio se debilitan²¹. En consecuencia, la desterritorialización implicaría la ruptura o fragilidad de los nexos con un fragmento de la superficie terrestre y tendría que ver con los obstáculos que enfrenta un grupo social para apropiarse de lo que fuera su espacio. Adicionalmente, tiene relación con la pérdida de la propiedad o de los espacios públicos que permiten la configuración de las comunidades. Con lo anterior, puede verse que regularmente se asocia la desterritorialización con un hipotético “fin del territorio”²²; respecto a esto, han surgido miradas que a modo de crítica establecen que el territorio nunca finaliza o tiene fin.

Perspectivas que explican el proceso de la siguiente manera: primero se tiene cierta apropiación territorial, luego se convierte en flujo cuando se desterritorializa, sin que se considere la existencia de una base material, y regresa a su estado territorial cuando se reterritorializa (*Ídem*). A pesar de que Deleuze²³, Guattari y Rolnik (2005, pp. 272-273) hagan un esfuerzo por definir la *reterritorialización*²⁴ como intento de recuperación de las redes alrededor del territorio, hay muchas confusiones relacionadas al uso de estas dos ideas, puesto que terminan siendo procesos simultáneos o muy parecidos. Cuando desaparecen los vínculos entre una comunidad y su territorio al mismo tiempo se generan otros con nuevos espacios físicos; es más, estamos en y nos encontramos con constantes redes de territorialización que contienen una simultánea des-reterritorialización²⁵.

Los territorios comportan siempre dentro de sí vectores de desterritorialización o de reterritorialización. Mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control (Herner, 2009, p. 167).

Con la desterritorialización como posible expresión de un proceso de reterritorialización (que conversa con diferentes formas de acumulación de capital social, económico, cultural o simbólico), el geógrafo Rogério Haesbert (2011) en su obra *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*, propone esta última categoría para abarcar los dos procesos y dejar a un lado dicha vaguedad teórica de admitir la separación de vínculos de apropiación del territorio como el fin del mismo.

²⁰ Como el trabajo de Reyes (2011), sobre la desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración.

²¹ Es interesante ver como a partir de finales del siglo XX, se da una priorización a los discursos sobre el espacio y hay una redimensión de éste sobre el tiempo, sobre todo a partir de la discusión de la supuesta posmodernidad, mientras paralelamente aparecen discursos que proclaman la existencia de un proceso de desterritorialización a causa del evidente auge de la globalización.

²² El indicio de que la globalización y la tecnología han desdibujado las fronteras y los territorios, ha llevado a muchos teóricos como los propios Deleuze y Guattari (1997), a hacerse una pregunta ¿estamos asistiendo al fin del territorio y nuestros vínculos con él, como normalmente lo veníamos concibiendo y comprendiendo?

²³ Deleuze y Guattari adquieren vital importancia para el pensamiento contemporáneo con sus planteamientos de rizoma en contraposición de la lógica arborescente. Traigo a colación sus planteamientos ya que radicalizan a través de la filosofía del espacio y el territorio, la geografía e incluso la misma mirada cultural del territorio. Para conocer con amplitud los planteamientos de estos autores, recomiendo leer su obra: *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (1997).

²⁴ La reterritorialización entraña el esfuerzo de crear condiciones sin apoyarse en un imaginario nacional, sino solo en un imaginario de autonomía local o de soberanía de recursos. En estos casos, se crean y defienden formas de derechos (formales e informales; legales e ilegales) que permiten que el grupo desplazado continúe su reproducción.

²⁵ Des-reterritorializar es una expresión que condensa la simultaneidad de los procesos de desterritorialización y reterritorialización.

Sustento útil para asumir la existencia de una intensificación de la territorialización basada en una *múltiple territorialidad* que se integra a partir de un proceso de destrucción y construcción de territorios mezclando nuevas formas de articulación social. Además de incluir las multiplicidades de los territorios, la multiterritorialidad descarta de una vez la idea de que se necesita un espacio físico o una base material para hablar de territorialidad. Esto es clave para entender el carácter multidimensional de los territorios, dicho de otro modo, revelar por qué nos enfrentamos a fenómenos tan diversos en territorios que en términos geográficos son tan reducidos y/o cercanos. Reiteradamente, el territorio como espacio y construcción social recreada e imaginada se ve atravesado por procesos y acciones con capacidad de regular comportamientos y dinámicas; no simples objetos o hechos.

En este punto la *transterritorialidad* presupone un nuevo norte para el debate; aunque no ha sido ampliamente utilizada en trabajos que abordan la territorialidad, dicha acepción se refiere a diversas formas de apropiación territorial donde los sujetos experimentan una especie de tránsito entre territorios. Como dice el mismo Haesbert (*Ibíd.*, p. 38):

A veces el prefijo “multi” parece que aún connota cosas separadas: múltiples territorios, pero uno al lado del otro, separables. Pienso que, en algunos casos, por lo menos, se puede utilizar el prefijo “trans”, quizá más apropiado para indicar la superposición, la imbricación y la convivencia conjunta de territorios, o ese tránsito tan frecuente para algunos grupos por territorios diferentes. A veces ese tránsito es tan intenso que parece que estamos en tránsito permanente, ubicados en un espacio o en un territorio en constante movimiento.

Esas multi/transterritorialidad(es)²⁶ empiezan a cobrar sentido con lo narrativo y experiencial, ya que en las narrativas e imaginarios de los habitantes que componen y construyen un territorio podemos tener una visión amplia de qué identifica a las personas y a los lugares que viven. La multi/transterritorialidad, manifestada como apropiación y sentido de pertenencia a una comunidad, puede ser entendida como disputa y entrecruzamiento de versiones sobre cómo han sido los hechos, cómo deberían contarse y qué efectos causan en trayectorias individuales y colectivas²⁷. Dichos relatos no son eventuales o aislados, se inscriben en espacios determinados más o menos exactos, desde una cartografía, un lugar o coordenada donde algo es contado o narrado; de ahí se puede inferir la posibilidad de pensar la multi/transterritorialidad como formación discursiva.

Ideas que son el resultado de la imposición o el convencimiento causado por la aceptación de la tradición en las culturas; o si se quiere también, lo que Michel Foucault (2005a, pp. 64-65) establece como *formación discursiva dominante*. Sin embargo, ¿a qué se hace referencia cuando se habla de relato, discurso, narrativa e imaginario?, ¿cuáles son sus diferencias? Es común encontrar esta lista de palabras en trabajos de literatura, lingüística y filosofía del lenguaje, así como en las ciencias sociales y humanas; estas disciplinas y sus grandes exponentes dieron claridades teóricas, por ejemplo, a autores como Castoriadis (1997), Hayden White (1992; 2011), y el ya citado Foucault (2001; 2005; 2005a). Para comenzar a aclarar, partiré de la noción más básica, que es *Relato*; esta es entendida como el contenido de lo que es enunciado o, en otras palabras, la historia dispuesta a ser escrita o narrada²⁸.

²⁶ Y los conceptos que se desglosan de esta: desterritorialización, reterritorialización.

²⁷ Agnew y Oslander (2010) analizan la intersección de fuentes de autoridad territorial y la disputa del espacio por parte de actores no estatales especialmente en Latinoamérica; en su obra surge el concepto de “*territorialidad superpuesta*”; este término es pertinente para ver que la territorialidad funciona como formación discursiva delimitando el territorio, diciendo quién o quiénes son sus dueños, estableciendo las reglas para obtenerlo y privilegiando un orden específico. Lo cual causa una disputa por tener esa capacidad de apropiación.

²⁸ En este tema Roland Barthes (1977) hace un trabajo analítico y estructural del relato, donde el relato es contenedor de sentido, a partir del signo que nace de la socialización comunicativa del lenguaje para narrar la

De un relato no siempre vamos a extraer una intención ni una estructurada para el ejercicio del poder; esto pasa cuando se convierte en *Discurso*. Este último busca volverse un relato que ordena la realidad social. Como se puede apreciar, discurso y relato no son conceptos totalmente independientes, todo discurso es un relato, pero no todo relato es un discurso; para Foucault (2001, p. 12) este último se refiere a hechos, prácticas, acontecimientos y segmentos funcionales que gradualmente se reúnen para formar un sistema. El discurso se vuelve una denominación para distinguir los conjuntos de prácticas del lenguaje en las que participan los sujetos y las acciones normativas e institucionales; de estos conjuntos resultan las convenciones que representan el conocimiento, además de las relaciones sociales consideradas válidas y normales dentro de un grupo social determinado.

Un relato discursivo rige también la actividad no discursiva, da y quita la palabra a quienes no considera apropiados²⁹. Para Hayden White (1922, p. 133), Foucault llega a proponer que: *el tropo dominante³⁰ de una determinada comunidad discursiva determina tanto lo que puede verse en el mundo como lo que puede conocerse sobre él*; por ejemplo la historiografía se define bajo sistemas de reglas y cánones con los que juzgan y clasifican lo que es o no verídico. Develar las formaciones discursivas dominantes y sus efectos, dar la palabra a lo silenciado y resaltar discursos alternativos podría pensarse como medios para desenmascarar fraudulentos juegos de dominación históricos. Lo anterior es una de las razones por las cuales el enfoque narrativo es relevante y puede ser valorado como herramienta heurística, o sease método para producir conocimiento.

Estado de diferenciación que busca evidenciar que el discurso se utiliza sistemáticamente para instituirse, en definitiva, es un relato con la constante pretensión de regular la conducta humana. En cambio, el relato artístico y poético, por ejemplo, son expresiones que, en gran parte, no nacen de un ejercicio consciente por dictaminar la realidad y el lenguaje. Hay historias que por definición no quieren establecer nada, ya que no buscan prescribir la realidad sino simplemente describirla, incluso el proceso emancipatorio del arte puede llamarse algunas veces transgresor, abstracto, absurdo e incluso destructor del lenguaje mismo. Lógicamente, el ejercicio de ordenar y dominar, y todas las dinámicas que se desenvuelven alrededor de esto son tan amplias, que se vuelve difícil develar algún relato que no esconda una pretensión jerarquizante y clasificatoria; pero si las hay y por eso asumimos la diferencia entre estos dos conceptos.

De lo anterior, observamos que también hay que refinar la relación teórica entre narrativa y discurso, ¿qué les diferencia realmente? Coffey y Atkinson (2003, p. 64) definen la narrativa como el relato con el que *los actores sociales producen, representan y contextualizan su experiencia y conocimiento*, la cual contiene el horizonte de significado desde el que los actores le han dado sentido a su accionar. Las narrativas tienen cierta particularidad de convertir

experiencia. De este modo, sí como la lingüística se detiene en la frase -su unidad irreductible de análisis-, el análisis del relato se detiene en el discurso (p. 45).

²⁹ A diferencia de Laclau y Mouffe (1987, pp. 179-181), en este texto se considera la existencia de una actividad no discursiva, ya que no todos los lugares de enunciación son objetos de disputa, precisamente es la misma formación discursiva en diferentes épocas de la historia la que ha determinado cuál es el estado y sitio (entendido como lugar de privilegio para enunciar) de pugna discursiva. Además, la interpretación de Foucault no se hace a través del lente postmarxista (palabra calificativa que se le ha asignado a la crítica del marxismo de estos dos autores) sino desde un énfasis cultural-histórico que entiende lo no discursivo como lo carente de intencionalidad prescriptiva de la realidad, de este modo terminan siendo muy pocos los ejemplos de una posible no discursividad, sin embargo, tienen su máxima expresión en los ejercicios artísticos, literarios y poéticos.

³⁰ El tropo se entiende comúnmente como una figura de significación, que refiere al uso de las palabras en un sentido distinto y más amplio que el literal, un ejemplo de ello es la metáfora o la ironía. Es dominante porque es el que se ha aceptado como normal, es decir, se ha normalizado frente a otros tipos de representación que han sido anulados por considerárseles anormales. Este objeto figurado es el centro del plano discursivo del relato, tiene su propia corriente de estudio conocida como la tropología, sin embargo, no se entrará en las discusiones de dichas teorías, debido a que eso sería desviar el asunto que me interesa tratar en este texto.

la experiencia en significado, así, diversas narrativas se contienen en los discursos y viceversa. Usualmente, suele pensarse o referirse a narrativa como si fuese la mera acción de narrar, más que eso, lo que sí se puede aseverar es que no se tiene porque diferenciar narrativa de discurso como opuestos; la narrativa es en sí misma un tipo de relato que también puede ser discursivo dentro de las formas de la narración en la investigación social.

Naturaleza que lleva a concluir y dar por sentado que los relatos son contenidos que engloban una multiplicidad de hechos, discursos, narrativas, relaciones y acontecimientos de la vida humana, así como la significación que surge alrededor de esto en el proceso de socialización desde las primeras etapas de asimilación del lenguaje. El relato es una conjunción de signos aprendidos que cuando son discursivos se caracterizan por su cualidad estructurante de la realidad y que pueden ser resultado de un proceso donde las experiencias se transforman en una trama narrada como trayectoria, es decir, se vuelven narrativa. Así, podemos afirmar que el enfoque de investigación narrativo consiste en el análisis del relato que construyen los actores sobre el origen y la producción de su movilización; donde tiene gran importancia los imaginarios sociales y puntos de vista del actor (García & Huidobro, 2016, pp. 159-160).

Son estas dos últimas variables las que introducen un concepto muy utilizado en las ciencias sociales: el imaginario social. Los aportes más importantes los encontramos en las propuestas de Castoriadis (1997); este autor comenzó a usar el término para definir el conjunto de significaciones que, en su función de imaginación creadora, articula a la sociedad, su mundo y sus necesidades. Las significaciones imaginarias sociales son ideas complejas y bastante abstractas, pero permiten percibir, explicar e intervenir sobre referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc.), de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos, etc.) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.); sin dejar de considerar que la realidad es percibida de forma particular (Randazzo, 2012, p.79).

Necesarias para cualquier contexto dondequiera que existan normas de identidad, estas significaciones son fenómenos universales y esenciales de la humanidad, ya que se dan donde existan relaciones humanas. Como dice Daniel Cabrera (2004, p. 3) *“básicamente las significaciones imaginarias sociales funcionan, en el sentido moderno y en relación con la sociedad, (1) instituyendo y creando, (2) manteniendo y justificando (legitimación, integración y consenso) y (3) cuestionando y criticando un orden social”*. Una perfecta muestra de lo anterior es el estigma social; este instituye y crea un orden social basado en la representación social de la diferencia y al mismo tiempo es instituido y creado por ese orden. La construcción de un estigma suele realizarse para desacreditar un grupo social en referencia a otro grupo que se autodenomina como el orden verídico de las cosas (Rengel, 2005, p. 2).

Siendo el orden, se mantienen y justifican bajo una estrecha relación entre estereotipo, prejuicio y discriminación; según varios autores citados en Rengel (*Ídem*):

los estereotipos son entendidos como el conjunto de creencias acerca de los atributos asignados al grupo, son la expresión y racionalización de un prejuicio [...] Los prejuicios, por su parte, operan en un nivel relacionado con lo afectivo, definiéndose como el afecto o la evaluación negativa del grupo. La discriminación se relaciona directamente con lo conductual, sería la conducta de falta de igualdad en el tratamiento otorgado a las personas en virtud de su pertenencia al grupo o categoría en cuestión. Los estereotipos nos dicen aspectos de la realidad sin ser necesariamente observados; nos hablan del mundo antes de verlo, en la mayoría de los casos no es que veamos primero y luego definimos, sino que definimos primero y luego vemos.

Mediadas por estas variables, las interacciones sociales suceden sin necesidad de que los grupos o individuos dediquen una atención o reflexión especial, por lo que, al encontrarse con alguna persona o grupo, y atendiendo a las primeras apariencias, se tiende a asignar una categoría superficial que descifra cierta identidad social y sostiene el estereotipo. En ese

momento se comienza a elaborar la “*activación de la categorización Yo-Nosotros-Ellos*” (Ibid., p. 3), precisamente el estigma opera bajo esta categorización y en esa dirección, también cuestiona y critica el orden; no está de más recordar que aún el individuo o grupo social más establecido dentro de la norma es objeto de estigmas por su posición de privilegio. Hay otros ejemplos de significaciones imaginarias sociales, pues no todas son estigmas, pero este ejemplo es suficiente para observar que estas significaciones instituyen a la sociedad³¹.

A cada sociedad la mueve y la recrea las significaciones imaginarias sociales; efectivamente, el estigma social se presenta como una de las principales que han construido y construyen la identidad y multi/transterritorialidad humana. Así es que los relatos, lo discursivo, imaginario y narrativo, en términos teóricos cualitativos, pueden llegar a convertirse en un dato, una verdad que configura el recuerdo de lo vivido. De aquí es que se conoce, como dice Carballada (2015, p. 1), un territorio que está plagado de relatos e imaginarios tanto individuales como colectivos, lleno de elementos estructurales y estructurantes manipulados; el territorio es un objeto de lucha para amplios sectores de la población y la territorialidad es el discurso con el que se apropia y ordena. Aunque se dijo que el estigma social es uno de las principales significaciones que definen la identidad humana, otra fundamental es la representación del pasado.

Partir de esta problemática común, me obliga a esbozar la teoría de la memoria. En este tema, Ricoeur (2004) apunta el problema de la relación entre la imaginación y la memoria, analizando su mutua implicación. Comúnmente se asocia la imaginación a lo fantástico e irreal, y a la ficción y utopía, sin embargo, la imaginación -así entendida- no tiene el sentido completo ni se asemeja al imaginario social o radical/individual³² de las ideas de Castoriadis (1997) que hasta aquí se han expuesto. La relación entre imaginar y recordar no reside en que estas “hagan presente lo ausente”, argumentando que la imaginación y la memoria son lo mismo que representar; realmente, el imaginario se diferencia de la memoria e historia, en el hecho de que estas dos últimas tienen que limitar su función creadora para cumplir con el requisito de veracidad o verdad que tienen que tener las experiencias reales o hechos históricos.

De nuevo, al igual que ocurrió con el territorio, la memoria se explica desde vertientes que la entienden como una facultad biológica/neuronal aislada o desde miradas socioculturales entendida como construcción social dinámica, adaptativa y relacional. Como dicen Bastias, Cañadas y Avendaño (2017, p. 101) en sus conclusiones:

si queremos estudiar la memoria hay que analizar las prácticas sociales donde el recuerdo tiene lugar, igualmente, debemos prestar especial atención a los “esquemas” del sujeto que reconstruyen el recuerdo [...] sólo entonces vamos a estudiar la memoria y no otro fenómeno [...] Si bien hace algunas décadas existe un cuerpo creciente de investigaciones que adoptan un enfoque sociocultural de la memoria, el estudio de la memoria desde las neurociencias ha tomado el centro de la escena.

Los estudios sociales de la memoria -aunque sean pocos frente al de las neurociencias-, dan un escenario amplio donde se diferencian distintos tipos de memoria: *Memoria*

³¹ Como la institución primera de la que nacen o desembocan las demás.

³² El imaginario radical es el imaginario individual o imaginación radical. El ser humano del imaginario radical es uno que dispone de unos significantes colectivamente disponibles, que le permite hacer de las imágenes símbolos (Hurtado, 2004, p. 172).

*Histórica*³³, *Memoria Colectiva y Memoria Individual*³⁴. Maurice Halbwachs (2004) expone que para obtener un recuerdo no basta con reconstruir la imagen de un hecho pasado, este proceso requiere un mínimo de identificación y puntos de referencia con la sociedad en la que se encuentra inmerso el sujeto. Este esfuerzo individual se complementa de un espacio y una memoria colectiva, que reconstruye y resignifica los recuerdos autobiográficos. Se puede ver que el proceso de memoria colectiva tiene muchas similitudes con el que se describió de imaginario social, lo colectivo no es la suma de lo individual, cada imaginario radical/individual y cada esfuerzo de memoria individual están situados y contextualizados.

Contextos y lugares múltiples en la memoria colectiva, pero que en la memoria histórica se vuelven épocas, revoluciones e hitos diferenciables. Lo crucial para entender la memoria histórica es que esta tiene una pretensión y característica de narrarse como hilo causal de grandes acontecimientos que han cambiado a los grupos humanos (Halbwachs, 2004, pp. 80-84). Como ocurre con muchos otros términos, el uso de *memoria histórica* ha generado cierta ambigüedad, sobre todo por su uso jurídico y en política pública. No solo es un relato que da sentido a un período, sino que para muchas sociedades que han vivido eventos traumáticos se convierte en un discurso lleno de símbolos de denuncia y reparación. Latinoamérica es un ejemplo de ese atrevimiento por conceptualizar los testimonios sobre violencias subjetivas como fuentes para ejercer y reproducir memoria histórica y verdad³⁵.

“Posmodernos”, sin embargo, es el adjetivo que se le da muchas veces a las investigaciones que escogen caminos de subjetividad en relación con la verdad, la experiencia, los imaginarios, relatos y la historia. Para mí, todo converge en un interés teórico de cambiar hacia distintas formas de entender la realidad; como dice Lindón (2007, p. 7):

El interés creciente por abordar la realidad social desde las dimensiones simbólicas, culturales, no tangibles, parece un sello característico de las ciencias sociales en las últimas dos décadas. Esto es parte de un giro subjetivista que se viene desarrollando en las ciencias sociales, y que en América Latina ya tiene casi dos décadas, aunque en la última ha tomado mayor impulso. Este devenir ha generado numerosos desembarcos. Uno de ellos es el de los imaginarios sociales.

¿Lo que se centre en el sujeto y en sus procesos imaginarios y discursivos, pierde veracidad científica? Y, aparte de si es afirmativa o negativa la respuesta de esta pregunta, ¿se puede transformar un imaginario/discurso/testimonio/retrato en verdad social?; Beatriz Sarlo (2005) discute esta posible transformación del testimonio y la experiencia en íconos de verdad. El ejemplo que ella expone lo detalla; el ejercicio de memoria que se lleva a cabo en Argentina luego de la dictadura evidencia la necesidad de comenzar a tener en cuenta los testimonios

³³ Aunque el mismo Halbwachs (2004) llega a decir que la Memoria y la Historia son contradictorias en sus pretensiones (la Memoria es plural e integra la multiplicidad de voces mientras que la Historia pretende ser solo una) y, por lo tanto, la Memoria Histórica pareciera no tener sentido; se defiende la posibilidad –que el autor también defiende– de encontrar y conversar con la búsqueda de una verdad histórica plural.

³⁴ Mayoritariamente en el estudio social de la memoria se ha continuado con un modelo tradicional de la memoria inspirado en la metáfora de la inscripción y del almacén: existe un lugar en nuestro cerebro en donde las percepciones y experiencias pasadas son, en forma estática y estable, conservadas, y desde el cual son recuperadas con sesgos y errores (Bastias, Cañadas & Avendaño, 2017, p. 21).

³⁵ Tanto la memoria, la verdad, como el discurso no son simples palabras sin agencia. El hecho de que los relatos biográficos ocupen hoy una posición predominante en la investigación social, dibuja un regreso a la obsesión por la memoria, por la recuperación de la experiencia pasada de los sujetos. Pese a ello, no se deben reducir las posibilidades de los métodos biográficos a la recuperación del sujeto como voz individual, sino que más bien hay que pensar en la doble articulación entre lo individual y lo social. Esto es, el acceso a la vivencia de los individuos permite la reflexión en torno a las especificidades del mundo social en el que éstos se hallan. O lo que es lo mismo, el privilegio de conocer las experiencias de los sujetos abre posibilidades para una mejor comprensión de la contemporaneidad.

como fuentes verídicas, o como diría Leonor Arfuch (2013), “*relatos de relatos*” que configuran las relaciones entre las memorias autobiográficas, los objetos, lugares y percepciones de cada experiencia de vida (en este caso victimizada) cuando es narrada. Lo anterior, no se traduce en menor capacidad analítica ni en datos inútiles.

Anteriormente se creía que sí, por el deseo de que las ciencias sociales se parecieran a las ciencias naturales y exactas, pero ese tiempo ya pasó. Eso sí, nuestro trabajo como investigadores sociales, se traduce en mayor dificultad de procesar la multiplicidad y diversidad de voces pues los puntos de referencia y marcos interpretativos colectivos e institucionales modernos en el mundo occidental se han venido abajo o perdido credibilidad y confianza. Sumado a esto las experiencias traumáticas y violentas propias en la región latinoamericana complejizan más el estudio de nuestras realidades sociales; sea la dictadura para el caso argentino que tratan esas dos autoras o el conflicto armado interno en Colombia; lo que aconteció fue una disolución de los imaginarios sociales que configuraban la narrativa de lo moderno³⁶ -que contaba con una certidumbre ontológica previa-.

Dicho giro subjetivo pareciera presentarse como el mejor camino para afrontar el reto que supuso esa distorsión de los marcos de entendimiento de la vida social³⁷, hay que analizar y teorizar con cuidado en este campo –muchas veces casi que indeterminado-, porque como muestran algunos esfuerzos nacionales de Memoria Histórica, la memoria no se extrae solamente de las subjetividades, relatos y narrativas. Además, de ser una apuesta teórico-metodológica, es una apuesta estatal, por ejemplo, con el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH); los trabajos de investigación de memoria se han incrementado en los últimos años, y tienen como telón de fondo experiencias jurídicas primerizas de reconciliación y reparación como la *Ley de Justicia y Paz*³⁸, que comenzaron a centrar la memoria de las víctimas como el eje principal –aunque solo en el papel-.

Investigadores como Pilar Riaño Alcalá han insistido en la memoria con el convencimiento de que es la única forma en que los jóvenes que fueron arrastrados por la borrasca del narcotráfico hacia el negocio de la muerte pueden hacer un pacto con la vida. La investigación de Riaño (2006) señala las heridas abiertas o que han sanado en falso y que aún torturan las noches de muchos jóvenes. Y, colectivamente, las comunidades aún no han llorado a sus muertos, porque no tienen dónde, un lugar simbólico y público para el duelo, y porque aún tienen miedo (Ángel, 2011, p. 34).

Porque los lugares de memoria simbólicos exponen de una mejor manera los hechos, contextos y actores, así como las luchas e iniciativas que han surgido posterior a lo acontecido para recuperar la memoria, acceder a la verdad, justicia y reparación.

Cada informe que se ha hecho de las regiones habla mucho del esfuerzo organizativo y de la importancia a nivel mediático que han tenido los casos y la violencia en los distintos departamentos. Existen por lo menos tres informes que son necesarios resaltar en este punto;

³⁶ Halbwachs (2004) establece que la modernidad solo es un nombre/categoría histórica para designar una época pasada, no es la comprensión específica de lo que se vivió. Con base en esto, podría decirse que entender lo que pasa después de la modernidad bajo el estándar moderno causó una incertidumbre categórica, de sentido y de lenguaje. El Estado, la figura y fuente de autoridad moderna por excelencia, no solo se ha puesto en tela de juicio -como ocurre normalmente en momentos de crisis-, sino que ha sido reemplazado en muchos aspectos por el mercado para solventar las demandas sociales.

³⁷ Cuando me refiero a los marcos de entendimiento de la vida social, hago referencia a los puntos centrales con los que se entiende lo moderno: Es decir, la centralidad en el sujeto y la división categórica entre éste y la estructura social, como si esta última fuese ajena y se determinara independientemente.

³⁸ Ley 975 del año 2005, que se da en el marco de las negociaciones entre el gobierno del expresidente Álvaro Uribe y grupos paramilitares que, en ese entonces, se autodenominaban como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

primero, el informe de la Comisión Interclesial de Justicia y Paz³⁹, titulado *Masacre de Riofrío* (2005). Segundo, el Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) (2008), titulado: *Trujillo: una tragedia que no cesa*, que fue el primer gran informe de Memoria Histórica, lanzado en la I Semana por la Memoria en 2008⁴⁰; tercero, el informe sobre el Valle del Cauca llamado “*Patrones*” y *Campesinos* (2014a), que se asocia como una continuación del libro *Tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca, 1960 – 2008* -el cual había sido elaborado como insumo para el informe del caso Trujillo-.

Colectividad de informes que funcionan como contextualización e identificación de la sistematicidad y planificación de la violencia vivida en el Valle del Cauca. Por otra parte, existen otros tres informes más generales que tienen que ver con las variables que atraviesan el dominio y la distribución del territorio, los conflictos y cómo mediar esto para escribir memorias que generen herramientas para las comunidades afectadas; estos son, *Memorias en tiempos de guerra* (2009), *Recordar y narrar el conflicto* (2013), y el informe *¡Basta Ya!* (2016). Menciono todos estos documentos porque con la llegada de las negociaciones y los Acuerdos de Paz de la Habana⁴¹, se inaugura una institucionalidad y producción teórica que busca establecer los mecanismos para el tránsito de un pos-acuerdo a un pos-conflicto⁴² exitoso a través de una construcción de paz territorial estable y duradera.

Tiene que entenderse primero el origen del conflicto armado colombiano para poder llegar a una solución desde las causas. A pesar de que muchas veces las versiones oficiales son sesgadas al mostrar el conflicto como una guerra o lucha continua entre narcotraficantes y la ley; desde la misma oficialidad se ha rescatado cierta integralidad que muestra lo complejo y siniestro que ha podido llegar a ser el conflicto y los intereses detrás de su prolongación; por lo menos el rol de la víctima del conflicto ha comenzado a priorizarse a través del discurso. Recordemos que el lenguaje crea realidades no solo nombra a los sujetos, sino que los trae a la vida y los hace aparecer en la narración histórica que puede explicar el pasado; aunque la mera enunciación no garantiza que esa explicación sea verdadera esa es nuestra tarea y -por lo menos creo yo- menester ético como investigadores sociales.

Su historia, la historia de los riofrienses, trujillenses, y de todas las víctimas vallecaucanas del conflicto; expone la memoria frente al olvido y la reparación y verdad contra el borrón y cuenta nueva. El múltiple tránsito de la territorialidad en Colombia en general, y Riofrío y Trujillo en específico, significan procesos de despojo, territorialidad violenta, desplazamiento y muerte. Desenmarañar las intenciones detrás de los discursos impuestos

³⁹ Llamada antes Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz.

⁴⁰ Sobre este informe hay diversas opiniones encontradas de los habitantes y víctimas del municipio, puesto que es de los primeros informes llevados a cabo sobre hechos victimizantes y nace por obligación –por las recomendaciones de la CIDH-. Dentro de las críticas se hace énfasis en la revictimización; desde el título mismo dicho informe asigna una situación de perennidad de la violencia. Casi como si fuese un problema endémico e inacabable de la sociedad trujillense, una tragedia, sí, pero ¿que no cesa? No necesariamente. En realidad, lo que no cesó fue la resistencia frente al olvido estatal y la impunidad de la rama judicial por las condenas efectuadas en contra de los responsables intelectuales y materiales de los múltiples hechos victimizantes. A pesar de lo anterior hay un reconocimiento latente que podrá verse en los relatos de la juventud en Trujillo.

⁴¹ Es difícil pensar en que este acuerdo de paz va a solucionar los problemas estructurales que propiciaron el conflicto, aun así, ha sido el intento de negociación más integral, que ha llegado más lejos para afrontar las causas que impiden e impidieron una solución pacífica del mismo. (1) La participación política exclusiva junto a la falta de representatividad, (2) la inequitativa distribución de la tierra y (3) una cultura de clientelismo, servilismo y corrupción.

⁴² Sobre este tema hay una tendencia a confundir la etapa de pos-acuerdo con la de pos-conflicto, Colombia particularmente atraviesa la primera etapa luego de la negociación con FARC (ahora partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común). El posconflicto, en cambio, es un proceso de varios años con retos que deben enfrentar las sociedades para la construcción de paz duradera (Rettberg, 2002, p. 9), en el que se debe dar óptimas condiciones económicas, políticas y sociales para que no haya un resurgimiento del conflicto ni empeoren las condiciones respecto a cómo se encontraban antes y durante el enfrentamiento (Ugarriza, 2013, p. 144).

sobre las zonas rurales y apartadas del país, enunciadas como “tierra de nadie, sin Dios ni Ley”, donde el Estado no penetra el territorio en su totalidad y hace una presencia diferenciada (González, 2003, pp. 134 - 138); permite la resiliencia y el duelo desde la no-oficialidad. Ese lugar discursivo, etéreo y eterno, se ve obligado a continuar por la vigencia de la disputa del monopolio legítimo de la fuerza, el orden y la memoria en estas zonas.

Establecimiento que legitimó medios y repertorios del ejercicio de poder directos y violentos que asumieron distintos mecanismos y formas como masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos forzados (Agnew & Oslander, 2010, p. 194). La violencia alimentada por el desplazamiento ideológico ocurrido luego de la intromisión del narcotráfico y la cultura mafiosa, fue el eje transversal de los procesos de multi/transterritorialidad en el país, lo cual supuso superposiciones físicas y discursivas que lograron transformar los puntos de encuentro de las identidades colectivas. Por ende, el acuerdo de paz es un punto de inflexión que sitúa a mi trabajo teóricamente dentro de una cuarta ola de trabajos sobre la violencia en Colombia - posterior al acuerdo de paz-; en esta, la memoria, el enfoque de territorialidad y las garantías jurídicas de las víctimas son núcleos centrales.

En la primera ola encontramos a los historiadores que recogieron la violencia después de la independencia y todos los procesos y las pugnas en la consolidación de la república, hasta comienzos del conflicto bipartidista. La segunda es de las más trabajadas y reconocidas a nivel académico, la corriente de los “Violentólogos” que escribieron sobre el periodo denominado *La Violencia*⁴³; la penúltima fue la que se centró en las experiencias fallidas o primerizas de negociaciones de paz, el fenómeno del narcotráfico que sucedió a la crisis parcial del Estado Colombiano⁴⁴ y el recrudecimiento de la guerra. Lo anterior no quiere decir que se desactive totalmente una posible óptica macro de lo que se podría llamar “la historia del conflicto en Colombia”, dividir temporalmente por épocas la violencia se hace por puro pragmatismo, como en cualquier estudio de la historia y memoria.

La división temporal trae a colación otros debates álgidos sobre la elección de los hechos que representarán esa historia de la violencia colombiana –y humana en general- ¿qué merece ser recordado, conmemorado y/o monumentalizado? ¿Acaso la cuantía de víctimas o eventos, es un criterio importante? Las respuestas o posturas detrás de estas inquietudes son objeto de discusión a nivel global con genocidios masivos como el holocausto judío o la matanza en Armenia y que en Riofrío y Trujillo cobran importancia por la diferencia del número de víctimas, la magnitud de los hechos y su reconocimiento. En este texto se asume una posición de no darle importancia central al número y a la cifra; las víctimas de hechos victimizantes pocas veces se fijan en cuántos muertos causó un evento sino en las repercusiones que esto trajo a la cotidianidad de sus familias y comunidades; yo le daré prioridad a dichos efectos.

Actividad reflexiva que, en ese sentido, soporta el peso que se le da a lo discursivo y a los relatos en este trabajo; la historia de la violencia en Colombia, son en realidad, diversas

⁴³ En 1962 se presentó al público el libro *La Violencia en Colombia*, resultado de la primera investigación sistémica sobre los hechos de violencia bipartidista acaecidos entre 1946 y 1958. Este suceso significó mucho para la historia de las ciencias humanas colombianas, ya que inauguró un campo de estudios sobre lo real, en el que a través de la objetividad científica se garantizase la verdad. Aunque fue por un gesto gubernamental que se autorizó a los científicos a señalar los culpables del mal que sufría el país y a formular su cura, en el libro, se indicó sin reparos a todos los colombianos como culpables; por acción o por omisión teníamos responsabilidad en lo sucedido (Zuleta, 2006, p. 57).

⁴⁴ Hay que enfatizar que esta ola cuenta con versiones y respuestas contradictorias de las razones del recrudecimiento de la guerra y a la pregunta de cómo abordar el conflicto desde la institucionalidad. Sobre todo, porque en gran parte de los teóricos de lo social se defendía a ultranza la confianza en el nuevo marco legal: la Constitución de 1991.

historias y voces⁴⁵ que se presentan en las narraciones, entrevistas, fotos y demás contenidos que surgen del proceso de asimilación y confrontación de una realidad extremadamente violenta. La multi/transterritorialidad que se presenta de forma discursiva requiere un marco de interpretación conceptual sobre los debates que se han expuesto hasta ahora; la indagación de nuevos sentidos culmina en la búsqueda de un sentido o voz propia que no se encasilla en un estudio posmoderno o meramente subjetivo, sino que redefine la violencia del país como la cruenta evidencia de lo que ocurre y sigue ocurriendo en el país –y en los territorios donde persisten conflictos armados-: una profundización de la crisis de la modernidad.

Discursiva o no, la modernidad junto a la globalización como proyectos económicos, sociales, culturales, políticos y académicos han permitido la comprensión parcial de la realidad, pero no su sustentabilidad⁴⁶. Ese hecho demuestra que los marcos interpretativos con los que se han venido trabajando el conflicto en Colombia no están ayudando a resolver ni comprender por qué no paramos de matarnos y hacernos daño entre nosotros y nosotras. Es allí, cabalmente, donde reside lo valioso del giro subjetivo, en el que a propósito me he metido. Así, aparte de apropiarme discursivamente de la memoria e historia colectiva, del dolor de Trujillo y Riofrío, en el fondo mi finalidad es buscar y mostrar nuevas formas, relatos de comunidad, discursos del territorio y acciones de reparación, justicia y reconciliación que interpretan su dolor subjetivamente transformándolo en resistencia.

⁴⁵ Incluso la historia de los perdedores o los caídos; es muy común escuchar que la historia la cuentan los ganadores o victoriosos y efectivamente en muchas ocasiones sucede. Me parece crucial escuchar la historia de todas las personas, organizaciones e instituciones que se hayan visto envueltas en el conflicto armado.

⁴⁶ Ahora último, en lo fáctico, el cambio climático, las inequidades sociales y la sobrepoblación han presupuesto un reto global que ha comprometido el discurso de la funcionalidad/utilidad del sistema capitalista y de las instituciones modernas. Además, ha desarticulado la idea de una globalización que; en vez de generar una libertad de flujos de capital, recursos y personas; generó una globalización de las formas de explotación del capitalismo y de un posicionamiento global de los capitales y empresas que dominan el sistema de organización social mundial (Mejía, 2004, p. 21). Por esto uso la palabra “sustentabilidad”, porque los sistemas humanos actualmente no satisfacen las necesidades de muchas generaciones actuales y además compromete los recursos y oportunidades para el crecimiento y desarrollo de las generaciones futuras. En una palabra, es insostenible.

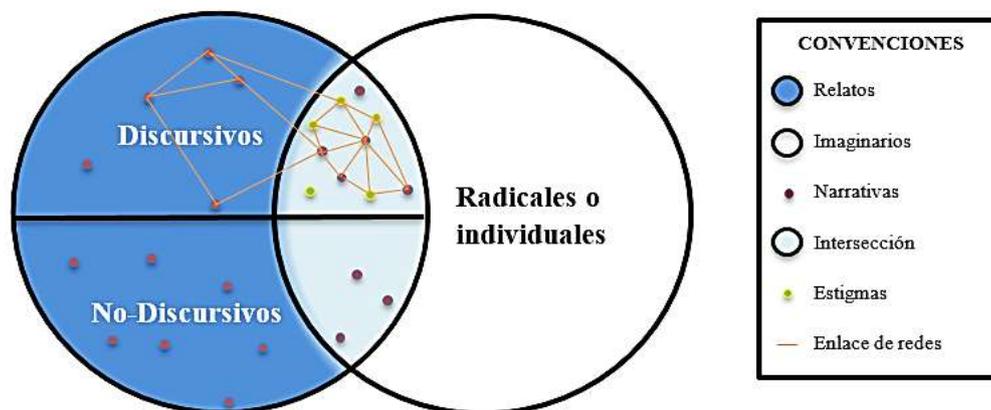
Marco interpretativo⁴⁷

En la indagación de nuevos sentidos se abordaron debates sobre dos grandes conceptos o variables que se entrelazan: Territorio y Relato. El territorio puede estudiarse a través de lo discursivo o lo simbólico puede manifestarse en cómo lo apropiamos, sea como fuere, ya he tomado posición en la comprensión de esta relación teórica. Primero, retomando a Ramírez y López (2015, p. 154-157), se parte de la definición de territorio que lo entiende como algo más que una porción física con características biológicas particulares; según esta interpretación existe un escenario relacional entre naturaleza, sociedad y cultura donde se realizan múltiples adaptaciones al medio que practican los sujetos. Luego, siguiendo a Haesbaert (2011, pp. 34-40), comprendo que la territorialidad humana contemporánea es un proceso múltiple y en constante tránsito, es decir, una multi/transteritorialidad.

Este marco me permite entender la apropiación y el dominio territorial como una superposición e imposición de ciertos relatos e imaginarios sociales sobre otros. Según esto y retomando los tres ejes de Flores (2007, pp. 15-16), en esas múltiples territorialidades que transitan, hay cierto grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, étnico y/o un Estado. Superpuestas al desarrollo de la identificación y representación colectiva e individual, la multiplicidad y el tránsito, desconocen las fronteras políticas o administrativas, no aducen exclusivamente a la apropiación espacial estatal y tampoco están ligada a un grupo de poder único y específico. Por último, hay conceptos secundarios al territorio y a la multi/transteritorialidad que, aunque nombré en la indagación, no se utilizarán por su mayor uso en estudios geográficos y su vaguedad analítica⁴⁸.

Caso contrario en cuanto al relato, ya que de él se desprenden una grande variedad de conceptos; he señalado los principales: discursos, narrativas y estigmas. Empero, estos también tienen que ver con los imaginarios -que es prácticamente un universo teórico separado-, ¿cómo pueden relacionarse entonces categóricamente entre sí relatos e imaginarios? Para responder esa pregunta esquematicé y simplifiqué los dos universos y su interacción.

Esquema No. 1: Intersección de los universos teóricos sobre relatos e imaginarios.



Fuente: Elaboración propia con base en Castoriadis (1997), Barthes (1977), Coffey & Atkinson (2003) y Rengel (2005).

⁴⁷ Al igual que el anterior apartado he nombrado de forma diferente al marco teórico, porque luego de indagar es que viene la interpretación y la toma de decisión sobre qué autores voy a usar para contrastar el trabajo empírico.

⁴⁸ Como lo son: Paisaje, región, lugar, desterritorialización y reterritorialización.

La esfera azul de relatos tiene dos segmentos, uno discursivo y otro no-discursivo; en la discursividad se encuentran narrativas y estigmas que se enlazan y constituyen ese campo, en la no-discursividad se hallan narrativas que no pretenden imponerse en la realidad social, por lo tanto, no construyen redes ni se justifican entre sí⁴⁹. La esfera blanca de los imaginarios, por otro lado, se divide en imaginarios radicales/individuales⁵⁰ y sociales/colectivos.

Fuerza teórica tienen estos últimos, puesto que hacen parte de la intersección entre los dos universos. En esta intersección los estigmas se evidencian como relato discursivo e imaginario social al tiempo, sin embargo, no ocurre lo mismo en la parte no discursiva, debido a que estos surgen de la clara diferenciación entre un “*nosotros*” y un “*ellos*”, es decir, buscan ordenar la realidad social dualmente (Rengel, 2005, p. 2). Llegado a este punto, se podría contrargumentar que no es posible encontrar un relato no discursivo, que sea a su vez imaginario social, para ello es preciso aclarar a través de un ejemplo: La anarquía es una palabra que, aunque es entendida como doctrina política, describe en esencia un carácter de ausencia de reglas, principios y autoridad; el relato anárquico es un gran ejemplo de una no discursividad que a su vez es una significación imaginaria social produciendo narrativas alrededor de sí⁵¹.

Es diferente a lo que conocemos como contracultura o contra hegemonía, ya que estos relatos también son discursivos e imaginarios sociales, pero buscan cuestionar y criticar el orden social establecido, imponiendo otro orden ideal (en el esquema serían los puntos que tienen pocos o ningún enlace). Finalmente, aunque no utilizaré los imaginarios radicales/individuales es necesario definirlos para entender su lugar en el esquema, estos son definidos como esa:

capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos [...] El ser humano del imaginario radical es un ser humano que dispone de unos significantes colectivamente disponibles, que le permite hacer de las imágenes símbolos [...] La perspectiva de un sujeto del imaginario radical, de un sujeto creador del sí mismo, no debe llevarnos a desconocer la existencia de lo social como punto precedente (Hurtado, 2004, p. 172).

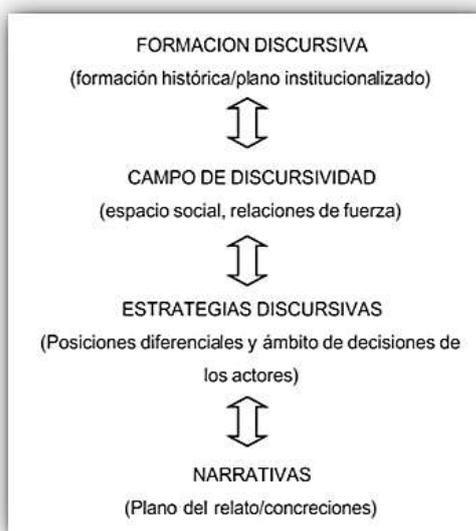
El esquema frente a los imaginarios y relatos me es útil para delimitar sus tipos y su relación con las múltiples transterritorialidades de los habitantes de Trujillo y Riofrío. Para analizarlas en el discurso de manera analítica, voy a utilizar un esquema que va desde lo macro/estructural a lo micro/individual:

⁴⁹ Ya se mencionó que el relato artístico ilustra por excelencia lo que es un relato no discursivo.

⁵⁰ Cuando hago referencia a este tipo de imaginario, hay que recordar que se hace referencia a la capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos -como fuente de creación- (Hurtado, 2004). Como dice Castoriadis (1997) lo que el individuo es capaz de producir no son instituciones, son fantasmas privados.

⁵¹ La paradoja de la anarquía como doctrina y teoría política es que si tiene dos principios: el de autonomía y emancipación; no es cierto que no se rija bajo ninguno. Además, en la práctica la anarquía tiene una difícil situación pues se tergiversa su práctica con la del libertarismo (filosofía política que aboga por la libertad individual, el derecho del individuo sobre sí mismo donde toda relación humana se daría mediante pactos voluntarios excluyendo al Estado a un mínimo factible donde no tenga lugar el uso de la fuerza) e incluso con el liberalismo político (López, 2004, pp. 31-32).

Esquema No. 2: Análisis del discurso



Fuente: Reguillo, R. (2000, p. 11). “Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo”. Guadalajara, Revista Universidad de Guadalajara, 17.

Lenguaje útil que nos da la autora para el análisis de narrativas, el cual explicaré con el siguiente ejemplo. El Estado moderno colombiano ha estado en crisis constantes, que se engloban en crisis estructurales de la modernidad occidental, dicha crisis histórica institucional es la *Formación Discursiva* (Reguillo, 2000, pp. 9-12). Esa crisis se ha desarrollado o mediado de distintas formas desde los espacios institucionales formales (como la iglesia, las fuerzas armadas y los partidos políticos) e informales (como los grupos armados insurgentes y delincuenciales, líderes comunitarios y ciertas organizaciones o movimientos sociales), esos espacios son lo mismo que los *Campos Sociales de Discursividad*⁵². Las formas en cómo dentro de estos campos las personas, instituciones u organizaciones sociales negocian, se oponen o se apropian, desde posiciones específicas, dan origen a las *Estrategias Discursivas*.

Los actores sociales, según la posición, de clase, de género, de edad, de adscripción religiosa y política, de raza o etnia, de sus identificaciones diversas negociarán con y a partir de esas condiciones de producción discursiva y elaborarán un relato subjetivo [...] que no será necesariamente coherente y automáticamente transparente, pero en cuya expresión, pueden encontrarse las huellas de sus anclajes identitarios, de su relación (por afirmación o negatividad) con ciertos campos discursivos y, de su pertenencia a una formación discursiva. En la narrativa quedan inscritas las marcas y las huellas de lo social (*Ídem*).

Primero, se parte de lo grande a lo pequeño, pero el esquema del estudio discursivo puede entenderse en doble dirección. Se deduce entonces que, puede seguirse un camino analítico que dé cuenta al final de la formación discursiva detrás de esa apropiación subjetiva y narrativa.

Ahora bien, ¿qué decisiones se han tomado frente a la memoria –variable secundaria– dentro de todo este marco de lo discursivo? Es muy importante demarcar las distintas dimensiones de la memoria y sobre cuáles me vamos a concentrar.

⁵² La autora contrasta y mezcla los planteamientos de Foucault (2005a) con los de Laclau y Mouffe (1987).

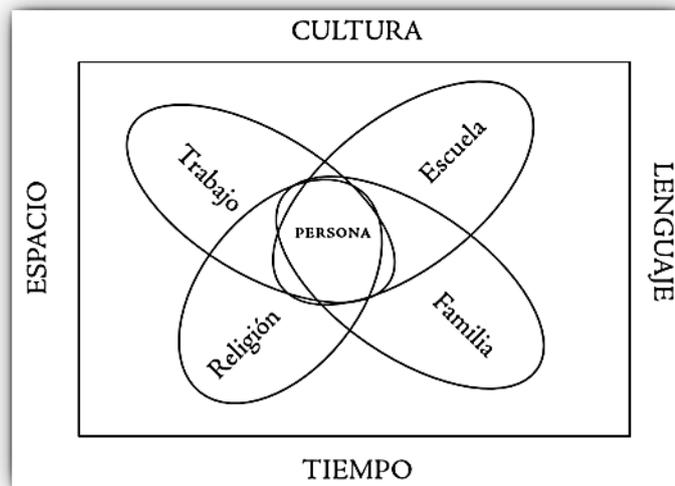
Cuadro No. 1: Dimensiones de la memoria

Dimensiones de la memoria	
Duración	Corto, mediano, largo plazo.
Carácter	Memoria declarativa (semántica y episódica) o procedimental; memoria implícita, memoria explícita.
Selección y registro	Voluntaria (consciente) e involuntaria (inconsciente).
Detentadores	Sujetos (individual) y grupos (colectiva).
Relación con el poder	Oficial, central, dominante o periférica, marginal, contra-memoria.
Formas de organización y transmisión	Ritualizada, institucionalizada, formal o espontánea, no institucionalizada, informal.
Formas de reproducción	Repetitiva (mecánica) o creativa (constructiva, imaginativa, interpretativa).
Composición	Afectiva y cognitiva.
Orientación temporal	Retrospectiva y prospectiva.
Medios de transmisión	Interpersonal o mediatizada.
Tópicos de la memoria	Historia, cultura, biografía, genética, etcétera.

Fuente: Ricaurte, P. (2014, p. 45). “Hacia una semiótica de la memoria”.

Para ello, seguiré el cuadro (ver Cuadro No. 1) propuesto por Ricaurte (*Ídem*). Me fijaré en tres variables; los detentadores, la relación con el poder y las formas de organización y transmisión. Puntualmente, en la primera variable es donde se instala el debate sobre la distinción entre memoria colectiva e individual que hace Halbwachs (2004).

Esquema No. 3: Teoría de la memoria colectiva de Halbwachs



Fuente: Alba, Martha de. (2016, p. 139). “Teorías en diálogo: representaciones sociales y memoria colectiva”

El avance de la teoría de la memoria colectiva ya ha dejado atrás la idea de que la colectividad posea una conciencia que funcione como una memoria. A pesar de que las dinámicas de memoria se ponen en juego entre individuos, los grupos a los que pertenecen y la sociedad; se deja por sentado que únicamente los individuos poseen la facultad de recordar (Alba, 2016, pp. 140). Con esto dicho, se puede argüir que en la interacción del sujeto que

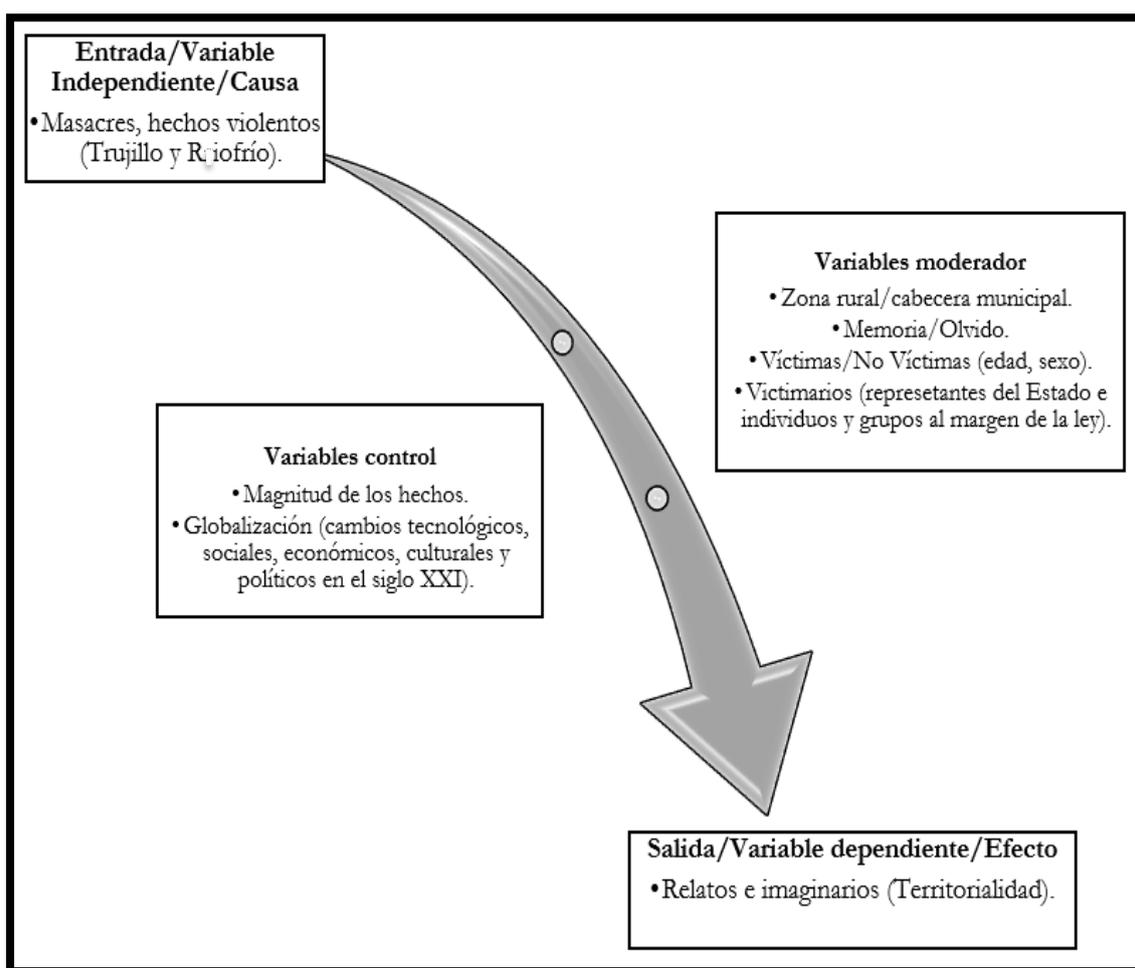
recuerda con su entorno, se ubican las otras dos variables que se enumeraron; la memoria, tal como los discursos, es múltiple y se reproduce y transmite en medio de negociaciones, apropiaciones y oposiciones. Por tal motivo, la esquematización de la teoría de la memoria colectiva y las dimensiones de la memoria encajan muy bien con el bosquejo del análisis del discurso (ver Esquema No. 2), principalmente con las formaciones discursivas y los campos sociales de discursividad.

Análisis comparable, puesto que las estructuras sociales básicas que orientan las experiencias y formas de ver el mundo de la persona como el lenguaje, tiempo, espacio y la cultura, pueden verse como formaciones discursivas. Asimismo, la combinación de círculos que simbolizan los medios sociales en los que se encuentra la persona, como el trabajo, la escuela, familia y religión, pueden interpretarse como campos sociales de discursividad (ver Esquema No 2 y 3). En los dos casos hay relaciones con el poder y se evidencian las formas de organización y trasmisión de la memoria (ver Cuadro No. 1). En este caso específico, el papel de las instituciones que potencian o restringen la construcción o reproducción de la memoria cumple un papel eminentemente ideológico; así, el sistema institucional de aparatos ideológicos entra en juego con el sistema social en todos sus niveles (Ricaurte, 2014, pp. 44-46).

De manera que, para afinar teóricamente la memoria colectiva e histórica se debe tener en cuenta que es el resultado de batallas que buscan imponer ciertos sistemas ideológicos. Estos conceptos, entendidos como pretensión de describir historias oficiales y constatables sobre largos y distantes periodos de tiempo, no me interesa; si he de hacer historia no será oficial ni con la misma presión que tienen los organismos estatales como el CNMH⁵³. Con esto no quiero desestimar el trabajo de esa institución, solo pienso distanciarme un poco de su obligación con criterios de verdad que tienen origen en esa formación discursiva/ideológica del conocimiento científico. Más allá de si la subjetividad mnemónica puede tomarse como fuente de verdad, lo más importante es saber cómo procesar información y operacionalizar variables para obtener respuestas a los interrogantes de la construcción de múltiples territorialidades en tránsito.

⁵³ Como se mostrará más adelante, en algunos casos la ideología del gobierno ha determinado ciertos enfoques y versiones de los hechos en el marco del conflicto. Aun cuando la Ley de Víctimas en el parágrafo del artículo 143 expone que: “*En ningún caso las instituciones del Estado podrán impulsar o promover ejercicios orientados a la construcción de una historia o verdad oficial que niegue vulnere o restrinja los principios constitucionales de pluralidad, participación y solidaridad y los derechos de libertad de expresión y pensamiento*”.

Esquema No. 4: Operacionalización de variables



Fuente: Elaboración propia con base en Buendía, L.; Colás, P. y Hernández, F. (2001, p. 6). *Métodos de investigación en Psicopedagogía*.

La operacionalización de las variables es un ejercicio base para toda investigación. Como se puede observar (ver *Esquema No. 4: Operacionalización de variable*), en este caso la variable independiente son los hechos violentos o masacres (1980 en adelante) ocurridas en los dos municipios y la dependiente son los relatos e imaginarios que se han construido desde ese entonces, en los que podemos identificar las territorialidades de algunos habitantes Trujillenses y Riofrienses. La primera es entendida como causa y la segunda como efecto, sin embargo, en este proceso causal se tienen en cuenta otras variables que lo interpelan; estas son las variables moderadoras y de control. Las variables moderadoras son variables independientes secundarias que existen y son añadidas para comprobar cómo influyen o modifican – si es que lo hacen- la variable dependiente (Buendía *et al*, 2001, p. 4).

Existencia contraria a la de las variables de control que como su nombre lo dice se buscan controlar, eliminar o neutralizar. Al respecto Buendía *et al*. (2001, p. 5) dicen:

La diferencia entre la *variable moderador* y la *variable control* está en que la variable moderadora es incluida en el estudio para ver sus efectos en la variable dependiente y la variable control es neutralizada para eliminar sus posibles efectos [...] no todas las variables en un experimento pueden ser estudiadas.

Se menciona, por último, aunque no estén en el cuadro de operacionalización, otro tipo de variable que se puede ubicar –habitualmente– entre la variable independiente (causa) y dependiente (efecto). Estas son: las variables intervinientes, definidas como aquellas que afectan a la variable dependiente, pero no pueden medirse o identificarse fácilmente.

Debe tenerse en cuenta como variable moderadora: Primero. la zona que habitan o de donde provienen los participantes del estudio, en este caso si es en zona rural o en la cabecera municipal. De esta variable es importante resaltar el marco que nos dan los estudios de la relación campo/ciudad como lo son los estudios de sistemas de ciudades y nuevas ruralidades⁵⁴. No se mencionó en la indagación teórica porque son variables secundarias. Sin embargo, es importante como marco analítico para comprender las diferencias entre apropiación territorial citadina y campesina. Segundo, si tienen conocimiento y memoria de los hechos violentos o no, (3) si se reconocen como víctimas (y la diferencia generacional y de sexo en las víctimas) o no, y, por último, si son victimarios y cómo se percibe a los mismos (se tiene en cuenta la voz de representantes del Estado).

Sobre estas variables es importante resaltar que son lugares de enunciación que se desarrollan en el marco de campos y estrategias discursivas dominantes, por lo que sus análisis pasan por el reconocimiento de los tropos que determinan lo aceptable en el manejo del discurso de cada lugar. Por último, se mencionan las variables de control: (1) la magnitud de los hechos violentos y la globalización. Estas se piensan neutralizar pues como ya se mencionó anteriormente, la magnitud no es un hecho relevante para este estudio no se le va a dar relevancia al número de víctimas sino a los efectos del hecho violento. Por otro lado, un hecho como la globalización⁵⁵ es necesario tenerlo en cuenta, pero es un hecho demasiado extenso e impersonal como para ver las implicaciones que tiene y ha tenido en los relatos contruidos por las personas.

⁵⁴ Véase los siguientes autores Durán (2013), Gómez (2001), García (2012).

⁵⁵ Se puede interpretar como si yo estuviera indagando por el macro-proceso del cambio de discurso de la modernidad industrial a otro momento de posmodernidad globalizada. En realidad, hago referencia a esta prolongada transformación porque hacer un análisis de las formaciones discursivas en los relatos de Trujillo y Riofrío es imposible sin tener en cuenta esa homogenización e internacionalización de la cultura, sobre todo en ese macro lugar autodenominado Occidente. Por tal razón, la menciono como una ruptura importante que todavía nos cuesta comprender, pero que hay que nombrar. A través de estudios particulares como este se puede aportar en el desarrollo de su categorización. Tal fin, merece que sea mencionado y abarcado, sin que se convierta este estudio en un intento equivocado de teoría general de la sociedad; ni global, colombiana, vallecaucana, trujillense o riofriense.

¿Para quién investigamos?

La irrupción de la subjetivación o el regreso del sujeto, según se vea, en la escena de la investigación social, plantea un conjunto de problemas de carácter teórico metodológico y desata una interesante discusión en torno al método

Rossana Reguillo

Confiar en la subjetividad o perseguir la objetividad son problemas eminentemente metodológicos. El divorcio entre la cultura científica y filosófica ha existido desde hace mucho y plantea en el fondo una discusión clave; ¿cuál es el objetivo final de investigar? He decidido poner esta pregunta de título porque creo que la elección del (o los) método(s) depende en gran medida de resolver para quién y para qué investigamos. Ciertas respuestas podrían ser, yo investigo para la ciencia y por el conocimiento (la verdad), para la comunidad y por ella o simplemente para mí, pero, ¿qué información recopilar en cada caso?, ¿qué es relevante?, ¿qué experiencia resaltar y cuál no? Respondiendo a esto, encontramos las formas adecuadas para cumplir con la finalidad, que en esta ocasión es construir con la comunidad y visibilizar su vivencia, trayectoria y voz.

En el texto *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Leonor Arfuch (2002) retoma el giro subjetivo hacia métodos cualitativos y biográficos como fuentes principales de conocimiento. Por añadidura, la autora comienza a pincelar una necesidad de introducir la convicción íntima y la intuición del *yo* como criterios de validez de la razón (p. 44). No solo esto, sino que sumerge al lector en el argumento de percibir el encuentro de sujetos de cualquier comunidad como una escena fundante de la investigación social, que cuenta con un carácter dialógico, convencional e interactivo. Pero ¿qué tiene que ver todo lo que dice esta autora con la metodología? Sencillo, ella no solo propone que volvamos a esa escena fundacional, sino que va más allá, lo que ella propone es una entrevista de escucha plural basada en el regreso a la narrativa (p. 196) y ese será mi guía metodológica central.

La tendencia hacia lo subjetivo, que se encarna en este tipo de autoras devela un gran esfuerzo por robustecer el carácter analítico del método cualitativo:

En el plano del análisis social, los sujetos empíricos son importantes en tanto actualizaciones de matrices culturales; importa cómo habla, desde un cuerpo que ha sido socialmente construido [...] la subjetividad adquiere espesor analítico y pertinencia, en tanto destraba uno de los mayores problemas teórico-metodológicos que enfrenta la llamada corriente constructivista, la validez del orden del discurso como mediación analítica para la comprensión de la vida social (Reguillo, 2000, p. 8).

No debe cometerse el error analítico en la investigación cualitativa, de pretender impersonalidad y neutralidad en la presentación de observaciones⁵⁶.

Objetividad es la meta de muchos investigadores sociales, sin embargo, no siempre es necesario. Se puede llegar al conocimiento a través de la voz subjetiva, desde herramientas como la entrevista profunda, etnografía o cartografía social. Aunque se centran en el significado y en una perspectiva interpretativa, no reducen la comprensión inicial de una realidad objetiva, ni la reemplazan por una realidad meramente construida; no podemos decir que el giro subjetivo es lo mismo que llegar a establecer que el mundo es mi mente. Más bien, lo que podemos decir es que el mundo objetivo es interpretado por muchas mentes –incluida la del investigador–, inmersas en contextos con patrones socioculturales propios y ajenos que,

⁵⁶ Es decir, por buscar la legitimidad que tiene el método cuantitativo para alcanzar una objetividad similar a la de las ciencias naturales modernas.

luego de identificarse, deben ser contrastados a través de métodos que expongan la formación discursiva y cualidad esencial que transforma esa producción de sentido humana.

Así, en este orden de ideas, la dualidad metodológica sujeto/objeto es imaginaria, en tanto, no hay comprensión que pueda separar esa unión indivisible. Toda pretensión de rendir cuentas (explicar) sobre alguna cualidad particular de un fenómeno, depende de presentar al menos cierto estado de las cosas como objetivo (Arfuch, 2016, p. 237). Con esta premisa en la cabeza, superamos ciertos puntos de discusión sobre neutralidad axiológica y epistemología objetiva⁵⁷, para dar paso a la cuestión sobre el uso adecuado de los instrumentos cualitativos que utilizaré en adelante: la recopilación o investigación documental; entrevista y observación etnográfica; cartografía social/emocional y el enfoque narrativo. Como se puede observar, a lo largo de este escrito se ha intentado -y seguirá intentando- cuente la investigación y los resultados de la aplicación de prácticas discursivas que llamamos métodos, de una manera más narrativa.

Solo queda por definir y ampliar las herramientas mencionadas. En primer lugar, la entrevista se ha configurado como una de las técnicas de investigación social más comunes, es un diálogo o conversación entre dos o más personas que comúnmente asumen diferentes roles, uno de entrevistador y otro de entrevistado. Hay varios tipos de entrevistas, pero, para efectos de dar respuesta a la inquietud central sobre territorialidad, elegí la entrevista semiestructurada, informal o etnográfica. Esta me permite, con base en unas preguntas de interés general, la flexibilidad para (re)formular preguntas que me hagan hablar, profundizar y focalizar en términos de los informantes. En otras palabras, descubrir *las preguntas significativas según el universo cultural de los informantes [...] descubrir los sentidos locales* (Toro & Parra, 2006, p. 184).

Se recomiendan, para ese tipo de entrevista, preguntar en términos de qué, cómo y de manera no binaria -que se pueda responder en si/no- o abierta (para ver el resultado final de la construcción de mis preguntas véase *Anexo No. 1: Preguntas base para entrevista semiestructurada*). También, se debe tener en cuenta como factor secundario la representatividad que logremos con las personas entrevistadas. Frente a esto tomé varias decisiones con base en la operacionalización de variables ya expuesta, puse un mínimo de tres entrevistas por municipio -seis en total- distribuidas de la siguiente manera; una entrevista a una víctima directa de los hechos violentos, otra a un(a) poblador(a) y la última a una persona que viviera en zona rural. Hubo otros determinantes que tuve en consideración, por ejemplo, que una de las tres entrevistas fuera a una mujer y a otra a una persona joven.

Encuentra uno muchas veces que es complejo hacer una entrevista a un victimario, entonces lo dejé como una posibilidad dándole prioridad a la variable moderadora de víctima. En segundo lugar, utilicé la observación participante como pilar fundamental, puesto que mientras la entrevista obtiene toda aquella información interna difícil de observar, la observación permite extraer dinámicas desde el análisis del comportamiento y acción humana selectiva y externa. A través de ella podemos penetrar en el mundo exterior de las relaciones interpersonales y culturales, conociendo sentimientos, ideas, creencias y conocimientos colectivos y cómo esas formas de apropiación cambian de acuerdo a distintos grupos. También, con la observación participante muchas veces se hace parte de encuentros focales que muchas veces no son guiados por mi como investigador, sino que se dan espontáneamente.

⁵⁷ Se supera la presunción de que como investigadores o analistas de lo social debamos tejer un conocimiento libre de prejuicios o que no esté mediado por juicios de valor sobre la realidad social (Toro & Parra, 2006, pp. 17-31). Tampoco se niega o desmerita el conocimiento cuantitativo o la noción de querer llegar a la objetividad, sino que las propiedades o características del problema (en este caso la territorialidad) determinan la perspectiva más conveniente a utilizar.

Una cartografía social y deriva⁵⁸ son herramientas participativas que tienen como elemento fundamental al territorio y su exploración simbólica, emocional y presencial. La cartografía permite a la comunidad participar en la construcción del territorio que se piensan y viven constantemente reduciéndola a signos y representaciones gráficas (para ver el resultado final de la construcción de mi instrumento de cartografía véase *Anexo No. 2: Cartografía social y emocional*). En el caso de la deriva, se experimenta en carne propia los pasos, trayectorias de vida diaria y lugares que frecuentan los participantes del estudio⁵⁹. Para ello hay que establecer un mínimo de confianza e involucrarse con la comunidad que también le enseña a uno simultáneamente a investigarla. Es miedo y en parte imaginario social, creer que cuando se investiga sobre el conflicto se corre inminente peligro y posibilidad de ser rechazado⁶⁰.

Mejor dicho, como me dijo una de las señoras con la que interactué en una incursión de campo, “*mijo, si yo le digo que no se esté por acá hasta tarde, pues usted hace caso y verá que no le va a pasar nada*”. Cuando uno va a un lugar a trabajar con la comunidad tiene que adecuarse a las dinámicas de esta, de lo contrario se corre el riesgo de entorpecer la relación de confianza e incluso exponerse a peligros innecesarios. A pesar de ello, se puede hacer un registro de este reconocimiento del territorio a través de fotos, anotaciones y videos, teniendo en cuenta el consentimiento informado verbal o escrito de las personas a las que se registra e indaga. Ya con esto entredicho se puede pasar al análisis de las formaciones discursivas que guardan procesos de adscripción, resistencia, intervención⁶¹ e invención social (Reguillo, 2000, p. 12).

Explicación que Chávez-Tafur (2006) ya mencionaba en relación con sus fases de sistematización de experiencias:

“una vez seleccionada la experiencia (o relato)⁶² seguiremos tres fases: la delimitación precisa de la experiencia que se sistematizará, la descripción de lo vivido y de lo alcanzado, y el análisis crítico. La idea es ordenar la información y las opiniones de los involucrados en la experiencia a través de un conjunto de matrices o cuadros⁶³, que se van mejorando con el aporte de los interesados” (p. 15).

En cuanto a la sistematización de los relatos y experiencias, se debe trabajar en conjunto con la comunidad que se ve afectada por nuestro trabajo como investigadores, por principio personal pienso que se debe construir conjuntamente y retribuir por la información extraída⁶⁴.

⁵⁸ La es un sub-método o herramienta que también sucede de manera espontánea y que hace parte de la observación participante, en síntesis, es el reconocimiento del territorio guiado por un participante del estudio en su territorio.

⁵⁹ Esta herramienta se centra en la exploración del territorio junto a las personas con las que se convive en el transcurso del trabajo de campo.

⁶⁰ Como en cualquier otra inmersión que se hace en trabajo de campo etnográfico, hay una fase de establecimiento de confianza que en la teoría se conoce como *Rapport*. En las primeras instancias del trabajo de campo, se presentan desencuentros, obstáculos e inconvenientes en la presentación del investigador, como dificultades de acceso a los informantes, como intentos de superar sus prevenciones y lograr la aceptación o la relación empática con ellos (Guber, 2001).

⁶¹ La relación entre la comunidad investigada y la persona investigadora supone un principio de intervención a las dinámicas que podrían interpretarse como “naturales” de la comunidad. Aunque se acepta que ninguna relación es lo mismo antes y después de la interacción, hay comunidades más o menos acostumbradas a los trabajos de campo etnográficos (Toro & Parra, 2006). Sobre esto se ahondará en la descripción de la inmersión en los dos municipios.

⁶² El paréntesis lo incluí por lo que ya he establecido en el desarrollo teórico, que solo a través del relato es que podemos dar cuenta de las experiencias vividas.

⁶³ Los cuadros o matrices que el autor señala, en esta investigación son los esquemas 1, 2 y 3 del marco interpretativo.

⁶⁴ Esto es algo que en la tradición de las ciencias sociales colombianas tiene gran recorrido. Inicialmente con el sociólogo Orlando Fals Borda que abordó la Investigación Acción Participante (Ortiz & Borjas, 2008). Más adelante expondré un poco cómo intenté ceñirme a lo que me compartían los participantes, sin embargo, también

Los elementos de la metodología hasta aquí señalados, hacen parte de lo que se conoce como estudio etnográfico. La teoría que hasta ahora se había hilado cautelosamente por fin será puesta en práctica. El reto más difícil de toda investigación. Las siguientes líneas serán una mezcla de relatos, apuntes, datos, versiones y contrastes, historias de una lucha infinita por la no repetición, una proclama que dicta no más impunidad en medio de la odisea por la paz que se ha vuelto un retorno eterno a la violencia. La contextualización, el análisis de las entrevistas, cartografías y derivas serán contadas como una inmensa narrativa siendo fiel a los relatos que compartieron conmigo. Como decía Doña Ludivia⁶⁵ “... *hay que hablar, hay que hablar mijo. Cuando esté allá exponiendo recuerde de mis palabras, no me oirá muy bien ahí, pero recuerde, porque uno la voz se le distorsiona en todo eso*”.

cómo a pesar de hacer el intento de construir con los participantes hay situaciones que confrontan mucho los preceptos que uno como investigador tiene sobre algunos valores de la sociedad.

⁶⁵ Ludivia, una de las matriarcas de la Asociación de Familias Víctimas de Trujillo (AFAVIT).

Trujillo y Riofrío: historias contadas a medias

Contiguos a Trujillo y Riofrío están Tuluá y el Río Cauca; dos lugares de encuentro u objetos históricos importantes de la actividad económica, cultural y política de estos dos municipios. Junto a estos, las historias comunes que se han contado sobre el centro-occidente del Valle han sido y siguen siendo sobre reorganización sociopolítica, extracción y comercio de recursos naturales y violencia de toda índole. Debido a colonizaciones externas -como la de los españoles- e internas como la colonización antioqueña y caldense -también conocida como colonización tardía- (Garzón, 2004, p. 44); se lee y escucha desde siempre que “*son producto de...*”. Producto económico, social, político y arquitectónico de instituciones como los mercados agrícolas, la religión (católica), el bipartidismo y los modelos de urbanización y distribución espacial en función de todo lo anterior. Pero, en realidad, este territorio es invención, no producto, un viaje del valle hacia la cordillera rural y de cabecera, llena de pasado y significado. Un corredor estratégico en disputa, contenido de humanidad trabajadora y creadora; de justificaciones del terrorismo de Estado; de haciendas, monocultivos, guerrillas, narcotráfico y paramilitarismo.

Relatos no narrados, historias contadas a medias durante muchos años por el miedo que causó la sistematicidad y estrategia de los hechos violentos victimizantes. Desde la violencia bipartidista y gamonal, pasando por las masacres y el paramilitarismo en el marco del conflicto armado, hasta la violencia variable y selectiva de las Bandas Criminales Emergentes (BACRIM) o Grupos Armados Organizados (GAO) que se vivió desde inicios de este siglo y todavía se percibe muy fuerte. No fueron ni son hechos aislados, o una especie de barbarie individualizada; al contrario, se inscriben en su gran mayoría dentro de planes de exclusión de ciertos grupos humanos sobre otros con el incentivo de una *impunidad de hecho y derecho*⁶⁶. Aun cuando esta situación exponga que en esta región imperó la ley del más fuerte, Trujillo y Riofrío no pueden ser presentados ni reducidos a sus distintas violencias y falencias, hay una cotidianidad pacífica que se resistió -y resiste- a ser negada, silenciada u obviada, hay una comunidad al día de hoy que a través de sus relatos expresa que la tragedia ya cesó, aunque la amenaza de repetición esté ahí presente.

Trujillo: Familias, gamonales y violencia política

Trujillo siempre ha sido un pueblo conservador, desde que los Giraldo y los Espinosa mandaban por acá

Esauí

Un 22 de septiembre de 1922 nace Trujillo formalmente como municipio, o eso dicen. Muchas laderas montañosas que han cambiado de nombres, pero no tanto de dueños desde que hacían parte de una gran hacienda que llegaba hasta Buga. Tierras donde antes vivían comunidades indígenas, eran apropiadas por familias a través de la colonización y parcelación del territorio: echar monte arriba, abrir camino a machete, poner un cerco y construir un sentido de propiedad y pertenencia con el territorio. Adolfo Atehortúa (1995, p.), uno de los grandes narradores de las historias de Trujillo, cuenta como esta “Tierra de nadie, “sin Dios ni Ley”, se

⁶⁶ El concepto impunidad se utiliza por diversas razones, casi siempre asociadas a la ausencia de justicia o a la falta de castigo por la violación de bienes jurídicos tutelados o defendidos por el derecho. En ese sentido, encontramos en la conceptualización de este término dos tipos de impunidad, “de derecho” y “de hecho”. La primera se da por fallas en la legislación, como puede ser la falta de tipificación de determinadas conductas, la provisión de amnistías o indultos o el establecimiento de penas desproporcionadamente bajas en relación con su gravedad. La segunda, es la que se da por omisión o acción deficiente de los entes encargados de hacer justicia (Escobedo, 2013, pp. 22-25).

fue fundando debido a que propietarios hacendados entregaron terrenos entre la cima de la cordillera Occidental y los ríos Cuancua y Riofrío⁶⁷. Eran tiempos de tierras prometidas y de ideas colonas de caldenses y antioqueños principalmente, pero también de tolimenses y caucanos que convergieron en ese deseo de propiedad.

Aparentemente la creación y origen del municipio -y de su nombre- reunió a liberales y conservadores en un mismo deseo de independencia de un gobierno de Riofrío conservador que los excluía y les quitaba tierras a través de autoridades policivas. Después de muchos trámites y obstáculos por parte de los gobernadores de Riofrío y Bolívar, lo que antes se conocía como Vernaza⁶⁸ pasó a ser Trujillo en 1930, el nombre se dio en razón del político, abogado y militar liberal Julián Trujillo que generaba aceptación en los habitantes de la comarca como posible nombre definitivo.

Era un comienzo de siglo trágico por todo lo que trajo la Guerra Bipartidista de los Mil Días, los personajes que ejercerían el poder y escribirían la historia de Trujillo se encontraban cual balancín del péndulo entre liberales y conservadores; desde Ernesto Pedraza un orador contestatario y Leocadio Salazar el hombre que pobló a Trujillo bajo su criterio de negociante, intermediario y timador –para unos- de tierras baldías; hasta José J. Ríos el ágil alcalde que repitió varias veces mandato y Leonardo Espinosa la figura detrás del poder conservador en la región y el municipio, gamonal, católico, amo y patriarca (Santamaría, 1994). El péndulo se inclinaría decididamente a través del lenguaje de la violencia hacia el lado azul y tradicional.

En los años 40 y 50, con la llegada del partido conservador a la presidencia luego de 16 años de gobierno liberal, se consolidó lo que ya se venía fraguando a nivel regional y local, una serie de planes, acciones y omisiones frente a destituciones, constreñimiento electoral, hostigamiento y violencia física en contra de liberales asentados a lo largo de la Cordillera Occidental⁶⁹. Simultáneamente, un coctel de acontecimientos nacionales como el debilitamiento y división interna del partido liberal patrocinada por el conservadurismo y la explosión nacional ocasionada por la muerte del candidato Jorge Eliecer Gaitán, catapultó al acto y discurso violento como único y más efectivo mecanismo para hacer política. En pocas palabras, la política a través de la violencia o la violencia por y para la política.

Los pájaros⁷⁰ y chulavitas fueron la muestra clave de esa institucionalización y legitimación de la violencia política, puesto que hicieron su aparición con ayuda del ejército y la policía desatando el terror en los campos. Mientras tanto, *el último gamonal del Valle* como llama Gustavo Gardeazabal a Leonardo Espinosa Saldarriaga, aprovechó la violencia extendida contra el liberalismo, como otros, para obtener dominio económico.

⁶⁷ Cayetano Delgado, un gran propietario, cedía lotes con la condición de distribuirlos entre antioqueños y caldenses para que poblaran la zona montañosa entre los ríos Culebras y Riofrío y prestaran servicios en sus predios.

⁶⁸ Antes de llegar al nombre de Trujillo, hubo tres asignaciones importantes: primero se le conocía por el nombre de la hacienda que abarcaba gran parte de lo que comenzó a ser el municipio, *La Esneda*, también, se le llamó *El Retiro*, por su distancia y falta de comunicación física (como conexión vial) con los centros urbanos principales de la zona en esta época, por último, se le llamó *Vernaza* en conmemoración a Jose Ignacio Vernaza un líder conservador que mostró interés en la región que apenas se consolidaba y pensaba independiente de Riofrío (Atehortúa, 1995, pp. 21-61).

⁶⁹ Esta situación también se vivió de parte de liberales hacia conservadores, pero no fue tan marcada en la región del Valle. Era tan fuerte el exterminio que se llegaron a eliminar pueblos enteros tildados de liberas. Betania es el mayor ejemplo de esto en el departamento.

⁷⁰ Eran asesinos a sueldo pagados por gamonales y la oligarquía conservadora. Se dice que su nombre se debe a que asesinaban de una manera furtiva y escapaban rápidamente, según Gardeazabal también se le llamaban pájaros debido a que las cosas había que hacerlas volando para ganar las elecciones y aplastar al liberalismo nacionalmente. Su origen data desde el fraccionamiento de la República Liberal a mediados de la década de 1930 y su accionar se enmarca hasta el gobierno de Laureano Gómez (Atehortúa, 1995, p. 157).

La violencia fue más allá, se convirtió en negocio [...] para la política, el botín de la violencia fue ganar las elecciones, convertir a Laureano Gómez en presidente de la república [...] En cambio para los de abajo el botín era el despojo. Empezaron a apoderarse del ganado, de las cosechas, de las cosas de la casa, del dinero [...] A la hora de la verdad, el pájaro se convirtió en un empleado más de los gamonales [...] le daba una lista de víctimas y el pájaro empezaba su trabajo (Atehortúa, 1995, p. 196).

Sentenciaban al campesino, lo amenazaban para que vendiera su tierra a precio de huevo, si se demoraba le mataban vacas y le hacían tiros, si después de todo esto continuaba entonces el pájaro lo mataba y a la viuda le tocaba abandonar la finca o rematarla como fuera. Cuando el pájaro ya había hecho y deshecho, entonces el mismo gamonal con ínfulas de moral se encargaba de mandarlo a matar para no dejar huella o lo entregaba a las autoridades (Atehortúa, 1995, pp. 196-197).

Así fue entonces, como dice German Santamaría (1994, p. 62), que “*el ascenso al poder de Leonardo en Trujillo coincide con la total conservatización del pueblo*”. “Don Leonardo” se hizo rico y poderoso en lo electoral con la misma violencia que puso a Laureano Gómez y luego al general Rojas Pinilla en el más alto mando del país, pero cuando a sus intereses regionales y locales se le opusieron los laureanistas y rojaspinillistas⁷¹ los eliminó y sacó corriendo del municipio. Se apoderó del pueblo con alianzas que tenía con gobernadores conservadores, tenía a la oposición en el cementerio y a los alcaldes, jueces, la notaria, al rector del colegio y al cura comprados (Atehortúa, 1995, pp. 216-235).

Entre celebraciones, posesiones y discursos, los jefes conservadores nacionales y departamentales ungían de importancia a Leonardo, todos le rendían cuentas a él. Los 60 y 70 en Trujillo vieron pasar un alcalde vitalicio llamado German Rendón, alcaldes militares que solo llegaban a ejercer el poder unos meses, pero ninguno se escapa de su señorío. No obstante, por una pugna entre vertientes conservadoras y con la llegada de Carlos Holguín Sardi -un nuevo gobernador- y los hermanos Giraldo, le llegaría el cuarto de hora al imperio que se había montado. El último gamonal fue asesinado, reemplazado y destronado por otros personajes que replicarían su misma lógica, en especial Juan Giraldo, aunque no lograría mantener su autoridad de la misma manera.

A partir de los 80, las tristes y sangrientas historias y cifras se profundizarían aumentando considerablemente. Al vacío del ejercicio del monopolio legítimo de la violencia se le sumó el detonante de una multiplicidad de actores emergentes con ansiedad de control territorial por lo que significaba el territorio en todo sentido. Los Giraldo y la política tradicional querían retomar el gamonalismo de Espinosa; los nacientes narcotraficantes defendían a ultranza el poder económico proveniente del negocio y veían la ruta de la cordillera con buenos ojos; dos grupos armados insurgentes el Frente Luis Carlos Cárdenas del grupo insurgente Ejército de Liberación Nacional (ELN) y algunos integrantes del Jaime Bateman Cayón (JBC) querían acaparar procesos campesinos de base y se resguardaban en lo más alto de la montaña; las Fuerzas Armadas y los grupos para-policivos tenían la doctrina de eliminar el enemigo interno (las guerrillas liberales, comunistas y socialistas).

Era un caldo de cultivo –como dicen por ahí–; todo en el mismo lugar tradicionalista y conservador en el que surgía un liderazgo religioso que brindaba esperanza con cooperativas

⁷¹ Los Rojaspinillistas fue el nombre que se le daba a los seguidores de la figura del general Gustavo Rojas Pinilla. Este había reemplazado a Laureano Gómez por la situación de violencia que vivía el país, a través de un tratado entre las élites políticas. Luego su gobierno militar (1953-1957), la misma élite que lo sube ayuda a su derrocamiento por medio de un *pacto consociacionista* y junto a un contexto de movilizaciones de amplios sectores de la sociedad (Alarcón, 2017). Sus partidarios y él, vuelven a cobrar relevancia política cuando se lanzan a los comicios de 1962 y de 1970 bajo el movimiento de Alianza Nacional Popular (ANAPO). Es importante recordar que el presunto fraude electoral que le da la victoria al candidato del Frente Nacional, es el relato fundacional del grupo insurgente armado Movimiento 19 de abril (M-19).

para el trabajo, una organización campesina, que tendría fuerza institucional con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos y el Instituto Mayor Campesino (CNMH, 2014a) y la convivencia normalizada con la violencia del narcotráfico. El cuadro estaba dispuesto y el terror se trasladaría nuevamente hasta corregimientos, plazas y veredas.

Riofrío: Historia colonial compartida

Un año después de la fundación de Trujillo, Riofrío se establecería formalmente como municipio a través de la Ordenanza No. 31 del 28 de abril de 1923⁷². Sin embargo, su historia se remonta muchos años atrás. Santa María Magdalena de Riofrío, un municipio pequeño en su casco urbano, pero extenso en su ruralidad nació en épocas de la colonia (1537) cuando el Rey Felipe II le otorgó un asentamiento de los indígenas motuas o gorriones⁷³ al que en ese entonces era el encargado de la reorganización de estas comunidades, Pedro María Marmolejo⁷⁴. Fue un pueblo creado e imaginado por los españoles para situar a las comunidades prehispánicas en algo que llamaron encomiendas; dicen que su nombre tiene su justificación religiosa, al parecer el día de su fundación coincidió con la celebración de las festividades de María Magdalena la *Santa Patrona*⁷⁵.

Riofrío significó colonización en todo el sentido de la palabra, este territorio presenció dos hitos, (1) la decadencia de las figuras institucionalizadas de la economía colonial, las encomiendas y las haciendas; y (2) el auge de la empresa colonizadora de los criollos luego de la independencia. En primera medida, como dice Barrios Zuluaga (citado en Fernández, 2005, p. 9): “*Lo que los españoles importaron fue el cadáver de lo que había sido el vigoroso régimen municipal en los siglos XII y XIII*”; las instituciones que aplicaron los españoles, específicamente las económicas, entraron en declive⁷⁶. Al respecto Alonso Valencia (1998, pp.

⁷² Hubo muchos cambios de jurisdicciones y estatus antes de que eso pasara, durante el año de 1749, Riofrío aparece bajo la jurisdicción de Roldanillo y en 1763 como territorio perteneciente a la jurisdicción de Santiago de Cali, bajo el nombre de Palomino, en 1852 aparece como parte del Distrito de Buenaventura. Deja de ser cabecera de Distrito y en 1854 pasa a ser Huasanó. Nuevamente, en 1882 la ordenanza No 14 expedida en Tuluá, se establece como cabecera del Distrito. Sin embargo, la Ordenanza No 42 del mismo año, expedida por la Asamblea del Cauca declara a Riofrío como Corregimiento. En 1911 la Ordenanza Nro. 16 del 30 de marzo, le devuelve la Cabecera del Distrito a Riofrío. En 1912, la Ordenanza Nro. 21 del 21 de marzo derogó la anterior y se la dio a Huasanó. Por último, con la Ordenanza Nro. 32 del 14 de abril de 1914 Riofrío quedó segregado de Huasanó (Velásquez, 2012, p. 9).

⁷³ Los indios gorriones eran hábiles pescadores. Su identidad viene de la palabra “gorrón”, grito o pregón con que llegaban al campamento de los españoles, armados de arcos, flechas y macanas que fueron las armas más usuales en la provincia. Agrupaban sus grandes casas, circulares y cubiertas de paja cerca a orfebres renombrados. Vestían mantas o *maures*, las mujeres se cubrían con gruesas mantas que ellas mismas tejían. Entre el Dios o los dioses y su pueblo mediaban los mohanes, en quienes se guardaban la tradición, la fe y las leyendas. Al morir, bien envueltos en mantas, con joyas y vasijas, se encerraban sus cuerpos en lo profundo de la tierra (Hernández de Alba, 1976, pp. 1-2).

⁷⁴ No se encontró información detallada sobre quién fue él, más allá de que una institución educativa que queda en la cabecera municipal lleva su nombre. Según la historia fue una especie de administrador de las encomiendas –instituciones implementadas por los conquistadores españoles durante la colonización en América, para sacar provecho del trabajo indígena-. Estas consistían en la entrega de un grupo de indios a un español para que éste los protegiera, educara y evangelizara. Aquellos debían pagar un tributo obligatorio a la Corona, retribuyendo de esa manera los servicios prestados por el encomendero (Donado, 2015, pp. 54-56).

⁷⁵ Los 22 de julio de cada año se siguen celebrando festividades, aunque actualmente están centradas en la celebración de las Fiestas del Bofé y La Fritanga (Decreto 130.013-061, 2019), antes el evento central era la conmemoración a Santa María de Magdalena.

⁷⁶ Principalmente por dos razones: Primero, porque la concepción de objeto que tenían los españoles sobre los indígenas y los negros, contrarió la necesidad esencial de supervivencia del trabajador, esto resultó en la eliminación de gran parte de los esclavos, ya que eran sometidos a tanto esfuerzo que morían por falta de condiciones de salubridad, agua y comida. Los gorriones, por ejemplo, son una de esas comunidades que no sobrevivieron (Valencia, 1998). Segundo, porque la acumulación de tierras se había convertido en una cuestión

121-122) concluye que la instrumentalización económica de los pueblos indígenas sólo sirvió para conservar críticamente a los invasores y sus instituciones (como la encomienda), pero no permitió garantizar la supervivencia de las comunidades aborígenes, ni la conservación de su cultura⁷⁷. Debido a la parcial abolición de la esclavitud, los conflictos, las guerras de independencia y el cambio demográfico del campo a lo urbano que se empezaría a suscitar a finales del siglo XIX, las encomiendas desaparecerían y el sistema de haciendas solo mantendría la coerción de poca población a relaciones serviles de producción ganadera. Luego se desgastaría y transformaría hacia un desarrollo más racional y guiado⁷⁸ de la tenencia y el uso de la tierra (Motta & Cabrera, 2010, pp. 84-86).

En segunda medida, las perspectivas de oportunidades colonas no solo poblaron la región posicionando nuevos personajes en la vida política y pública, sino que marcarían el proceso de creación de municipios como Obando, Restrepo, Riofrío, Trujillo y Ulloa; la mayoría con un soporte económico en torno a la producción y transformación de la caña de azúcar y el café (p. 178). Estas ciudades mantendrían una dependencia latente con los epicentros del comercio y de los servicios⁷⁹, dependían mucho de ciudades como Cartago, Tuluá y Cali. Con esa antesala, el siglo XX en la región se caracterizaría por el aumento vertiginoso demográfico, urbanístico⁸⁰ y la instauración de un nuevo régimen administrativo al final de la década de los 20, a partir del cual las antiguas provincias se fraccionarían, trayendo una autonomía político-administrativa de cada uno de los municipios dándole forma al joven departamento⁸¹. A la vez, se consolidaría una élite empresarial por el bajo precio de las tierras; el Estado utilizó la disposición de grandes extensiones de baldíos para atraer empresarios de obras públicas nacionales y extranjeras⁸².

de status social, eran unas relaciones muy parecidas a las de un sistema feudal europeo y no había un enfoque de productividad que caracterizaría a los siguientes siglos.

⁷⁷ No obstante, su importancia radica en que fueron necesarios para consolidar una sociedad campesina alternativa frente a la sociedad colonial estamental sustentadas en las ciudades. Si bien o se consolidó la forma de pueblos y ciudades españolas, la apropiación indígena sirvió para que a lo largo del Siglo XVIII y del XIX, grupos importantes de mestizos formaran los pueblos y las ciudades intermedias que hoy configuran la trama urbana del actual Departamento del Valle del Cauca.

⁷⁸ Racional en el sentido de costo beneficio y productividad, es decir, utilizar menos tierra para generar mayor ganancia o productos, en este caso la transformación del latifundio tuvo cierto direccionamiento hacia monocultivos como el de la Soya, Morgo y Caña de Azúcar (Ramírez, 2011, pp. 110-111).

⁷⁹ Servicios básicos y secundarios. Por ejemplo, la formación educativa, técnica, cultural y los materiales para construir redes de acueducto y generar luz eléctrica; todo se encontraba o en la capital del departamento o en centros de comercio de las otras ciudades mencionadas. Eran centros comerciales de obligada visita puesto que se volvieron en centros de acopio y mayoristas principales para poder vender los productos excedentes que se generaban en estos nacientes territorios. Esta situación se mantendría al punto de que aun hoy continua casi igual.

⁸⁰ Según Motta y Cabrera (2017), y Galindo (2003) la construcción de infraestructura se gestó a partir de un aumento demográfico, en el cuál la creación de puentes como el General Santander, vías como la Carretera al Mar y obras de integración económica regional de gran envergadura como el Ferrocarril del Pacífico en el Valle del Cauca, fueron clave para el acercamiento geográfico del oriente, plano y agrícola, y el occidente, montañoso, costero y colono, que permitió la conexión rural y urbana. Esto no sólo respondió a una necesidad comercial y de comunicación longitudinal y transversal sino también por intereses políticos debido a que la creación de puentes e infraestructura vendían la idea de progreso, prosperidad y desarrollo.

⁸¹ “Durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XIX (1857 – 1908) el Valle del Cauca (provincias de Buenaventura y Cauca) formó parte del estado y después Departamento del Cauca” (Ramírez, 2011, pp. 23-24). Vendría a considerarse como Valle del Cauca a penas en 1910.

⁸² A estos empresarios, muchas veces colonos también, se le otorgaban tierras a cambio de que construyeran puentes, caminos, ferrocarriles, entre otros. Muchos de los empresarios caucanos y colonos del siglo XIX tenían como característica ser extranjeros, políticos o militares. Este fenómeno social hacia 1880 dio origen a una clase dirigente regional de hacendados -comerciantes vinculados a las exportaciones e importaciones-, afirmación que se confirma con la presencia empresarios políticos y militares como Tomas Cipriano de Mosquera, Julián Trujillo, Ernesto Cerrutí y James Eder quien fue el pionero del ingenio Manuelita (Ramírez, 2011, p. 38).

Toda esa historia fue una vivencia compartida de Trujillo y Riofrío tienen mucho en común; su poblamiento colonizado de antioqueños, caldenses y caucanos atraídos por los baldíos o terrenos con vocación agrícola y sus fundaciones. Sin embargo, no todo fue color de rosa entre estos municipios, Adolfo Atehortúa (1995, pp. 64-65) en su recolección de testimonios recoge algunos que explicaron la rivalidad entre Riofrío y Trujillo; según su libro lo que más los enfrentó fueron tres cosas: la inquina por la tierra y el progreso, los impuestos y el ámbito político electoral. Pareciera que la historia de Riofrío da cuenta de un relato colonial que precede a Trujillo hasta que este surge y se convierte en la historia general de Riofrío, Bolívar y de gran parte del occidente del Valle. Una vez se tranzas las disputas con la creación de Trujillo, los pájaros, gamonales conservadores, obnubilarían la cotidianidad de habitantes trujillenses, riofrienses y tulueños para sus fines económicos y electorales. Las historias de Leonardo Espinosa o León María Lozano y sus camarillas de matones, serían las dispuestas a narrarse.

¿Es la historia de un territorio agrícola más de la zona? ¿Su historia política y cultural fue opacada por los acontecimientos y personajes influyentes de Tuluá y Trujillo? No podría atreverme a contarla ni nombrarla exclusivamente de esa manera, pero hace parte de los municipios que, para la versión de algunos, no merecían contarse porque no tenían mayor relevancia económico-comercial. Esa versión que lo consideró un lugar de paso y que lo opacó alimentando las lógicas centralizadas de la política administrativa que generaba focos/centros de desarrollo desde donde se contaban las historias del departamento. Riofrío, sin embargo, sería la cuna de muchos hombres y mujeres creadoras y resistentes.

En la multiplicidad de actores que se manifestaban en la segunda mitad del siglo XX, en la vereda La Vigorosa en el año 1943 nació un pastor, que se destacaría en su juventud como un líder campesino y que sería uno de los primeros alumnos de la Universidad Campesina de Buga, fundada por la compañía de Jesús. Con un gran entusiasmo por el cooperativismo, viajó a Israel para conocer la experiencia cooperativa de los Kibbutz, estudió en el Seminario de Cristo y fue Sacerdote en la Ceja Antioquia y en la Universidad Javeriana (Garzón, 2004, p. 52); llegaría a Trujillo el padre Tiberio de Jesús Fernández Mafla.

Masacres interminables o sucesos violentos: Crónica de una alianza para la barbarie⁸³

Uno no puede contar lo que pasó en Trujillo y Riofrío sin volver a ese punto de no retorno o inflexión que significó para la mayoría de habitantes la organización y movilización campesina. En el primer municipio, gran parte de los discursos y relatos identifican como punto de inicio de la barbarie la marcha que bajó desde La Sonora hasta la plaza central un sábado 29 de abril de 1989 (Atehortúa, 1995, pp. 280-282). El contexto nacional inmediato que precedía este acontecimiento era muy dicente; un paro cívico promovido por las centrales obreras el 27 de octubre de 1988. Colombia miraba hacia Norteamérica con la doctrina de seguridad nacional⁸⁴ en un contexto mundial de Guerra Fría y la respuesta general a la movilización era

⁸³ El título lo elegí puesto que se ha manifestado diferencias en la asignación a la masacre. Desde organismos internacionales se le han llamado *Sucesos Violentos*, en parte porque encasillarlo en una masacre no permite comprender que fue un conjunto de asesinatos a lo largo de más de media década. En este sentido el CNMH (Sánchez *et al.*, 2008, p. 13) propuso en su informe la asignación de *Masacre Interminable* para dar cuenta que además de que son varios sucesos las condiciones estructurales continúan vigentes reproduciendo nuevos tipos de escenarios violentos.

⁸⁴ Siguiendo un poco la línea del Grupo Memoria Histórica (GMH) encargado de hacer el primer informe del CNMH para Trujillo, *la desinstitucionalización de la lucha contrainsurgente no fue posible únicamente por el colapso parcial del estado, sino que en ello incidió de manera decisiva el arraigo de la doctrina de seguridad nacional dentro del estamento militar* (CNRR *et al.*, 2008, p. 159). Estados Unidos no fue un mero actor o influencia externa, su actuar directo en Colombia e incluso a nivel de Latinoamérica explica mucho el actuar en los planes contrainsurgencia.

la criminalización de la protesta a través de la asociación de esta con el comunismo y la insurgencia armada⁸⁵.

A pesar de la alta fragmentación social existente, la década de los 80 se plantaba con una organización laboral y agrario-campesina más consolidada que antes, organización que se anunciaba con un enlazamiento de acciones, protestas y movilizaciones. Sin pesar y muy provechosamente de aquella fragmentación, el narcotráfico crecía como nunca, la cultura mafiosa de los nuevos ricos que representaban esa nutrida economía ilegal ponían en su lupa o radar los territorios que les fuesen útiles para sacar sus mercancías sin ningún tipo de enjuiciamiento. Al viejo estilo de Espinosa, intentaban comprar todo o lo aniquilaban.

Por su parte los núcleos mafiosos ubicados en la cordillera occidental controlaban un corredor estratégico a lo largo de toda esta cordillera que los conectaba con el resto de los núcleos mafiosos (Centro, Norte, Pacífico y área metropolitana). Para el caso de los municipios como Riofrío, Trujillo y Bolívar existe un sitio estratégico para la salida hacia el pacífico y por lo cual han presionado a finqueros y campesinos para que vendan sus propiedades, este sitio es conocido como el Cañón del Garrapatas que se encuentra ubicado en la serranía Garrapatas y que llega al Sipi en límites con el Choco. Esta serranía se conforma por una serie de lomas que llegan al río Garrapatas el cual les permite comunicarse directamente con el océano Pacífico (Garzón, 2004, p. 62).

A diferencia de otras partes que empezaban a verse como tierra de oportunidades para el cultivo como Cauca y Nariño, lo estratégico de este corredor era su paso al pacífico y su difícil acceso. Pasaban armas y coca que era lo rentable de la época. Todo eso estaba en disputa directa e indirectamente y se conjugaba en el pliego petitorio de la marcha de Trujillo; la reivindicación por una vida históricamente invisibilizada, por una mejor atención a los problemas básicos de saneamiento, una lucha por el aislamiento que se había vivido desde que era un territorio colono. Por eso empezaría la manifestación, por la interminable cuestión agraria y de tierra. Mientras se imponían proyectos autoritarios de poder conservador y se movía el ajedrez gamonal, había un Trujillo olvidado en lo alto de la cordillera.

Lo que querían era, por ejemplo, que Trujillo se impulsara más, Trujillo todavía, hasta hace poquito, no era paisaje cultural cafetero y tenemos uno de los mejores cafés. Entonces era como eso lo que ellos querían luchar, por mejores carreteras, por un colegio, había no más un centro de salud. Entonces eso se dieron en las marchas campesinas, que era una forma de protestar que ellos no sabían, o sea, hubo una organización de los campesinos, después abajo pues se dio de que el padre conformó 24 cooperativas, que sabemos qué significa cooperativismo, ¿cierto? Tú ayudas, yo ayudo, tú tienes una cosa diferente a mí, pero entonces colabora en esto. Si yo vendo mora y tú tienes un carro, listo, unámonos. Vendamos la mora entre los dos, usted me presta su carro y yo doy la mora, de eso se trata la cooperativa⁸⁶

Se juntaron los intereses económicos de los narcos y la prevención de los militares creando el mecanismo de estigmatización antisubversiva. Fue tanto el prejuicio que la noche anterior a la marcha habían llenado de grapas y puntillas las laderas para que los campesinos no pudieran bajar a la plaza. Contra todo pronóstico y a pesar de las trabas, antes del mediodía

⁸⁵ No se puede decir que en ningún caso las guerrillas cooptaron los pocos espacios obreros y campesinos de movilización e institucionales, sin embargo, en Trujillo ese no era el caso. El panorama nacional era convulso como nunca, las organizaciones guerrilleras habían coincidido en una plataforma conocida como Coordinadora Simón Bolívar en el proceso de paz fallido con el gobierno de Belisario Betancurt. ELN, FARC-EP, EPL y M-19 veían como la Unión Patriótica (UP) empezaba a ser exterminada, aumentando la desconfianza hacia cualquier atisbo de institucionalidad. Todos los actores, especialmente las Fuerzas Armadas, estaban a la defensiva y expectativa, lo suficiente para extender sus operaciones militares preventivas hacia muchos territorios.

⁸⁶ Testimonio de Viviana, una de las participantes del grupo de jóvenes de AFAVIT.

ya había 2.500 personas rodeando la plaza y a ellas todo el ejército y la policía. Tiberio⁸⁷, el gestor del cooperativismo, la convivencia y la paz, sirvió de mediador en la comisión de la marcha para el diálogo con el alcalde Luis Carlos Granada. Era día de mercado y aun así los militares no dejaron entrar comida a los manifestantes que estaban dentro de la plaza cercada. Empezaron a detener y a sacar a la fuerza a los cansados manifestantes que esperaban la presencia del gobernador o por lo menos de una delegación seria para comprometerlo a cumplir con el pliego (Atehortúa, 1995, pp. 280-282).

Luego de que el gobernador les avisara que solo los recibiría en Cali, el ambiente se había caldeado como nunca, la tensión había llegado a su punto más álgido. Una historia muy conocida de ese difícil momento fue la de líder comunitaria de La Sonora, Esther Cayapú, una madre enfermera, partera e indígena Embera Chamí⁸⁸ que le quebró un objeto de madera a uno de los militares que violentó a su hijo cuando este intentaba entrar con comida a la plaza (CNRR, 2008, p. 42). Por este hecho sería fichada, por defender la vida de su hijo, así como otros más que fueron anotados en listas mientras bajaban enérgicos a movilizarse. Algunos vehículos y algunas personas se disponían a entrar al parque con alimentos, pero los soldados no lo permitieron, una de las gualas aceleró para no dejarse quitar la carga y *“la policía antinarcóticos disparó; primero a un transformador de energía y luego hacia la plaza. Arrojaron una granada contra la multitud. Hubo catorce heridos”* (Ídem).

Algunos dicen que inmediatamente acabó la balacera, que se prolongó aproximadamente 10 minutos, el padre se encerró con muchos feligreses a la iglesia para protegerlos y orar; otros dicen que la gente quedó pasmada; también, que se encerraron en el concejo con el adinerado líder político Rogelio Rodríguez. Lo cierto fue que, sin luz, la gente amaneció bajo el temor de que hubieran matado a muchos. Algunos se atrevieron a gritar desde el suelo ¡asesinos! a los que infundieron una noche de terror. Desde el principio el objetivo era quedarse dos días para que las exigencias fuesen escuchadas, pero sin remesa era imposible. En medio del vacío e incertidumbre que se vivía sin oportunidad de diálogo, no hubo más remedio que disolver la marcha. Mientras tanto los militares exclamaban frases como:

... ¿si vio lo que hicieron sus amigos del ELN? Dinamitaron una torre y se infiltraron anoche. Hubo 14 heridos. Díganle a su gente, por última vez que si no se van los sacamos a plomo [...] ¿si vio como los tienen de adiestrados? ¡Hasta se saben tirar al piso! A estos guerrilleros hay que quemarlos ahora porque si no mañana nos queman allá arriba (Íbid., p. 293).

Hubo otros hechos que junto a la marcha aparecen como un conjunto de agravantes que profundizaron la persecución que ya había comenzado⁸⁹. Ni Rogelio, ni el padre, ni el alcalde podían traer al Estado incipiente y esquivo que si llegaría con unos mercenarios y asesinos en su representación. Llegarían a través de una alianza para la barbarie. Desde 1988 hasta 1994

⁸⁷ Como lo menciona CNRR *et al.* (2008, p. 94) en el informe de Trujillo, Tiberio encarnó el modelo de trabajo organizativo y educativo, centrado en el impulso al trabajo asociativo para la producción y a la formación humana, este modelo respondía a un ordenamiento social del territorio y de la comunidad y a *un proyecto de desarrollo rural basado en la pequeña y mediana propiedad, en nombre de los valores de solidaridad inspirados en el evangelio y en las encíclicas de la llamada doctrina social de la Iglesia*. Según Atehortúa (1995, p. 284) el párroco había sido capaz de negociar una tregua con los elenos y se había ganado su respeto.

⁸⁸ Trujillo siempre ha tenido presencia de comunidad indígena en su territorio de aproximadamente 350 habitantes que hacen parte de esta comunidad. La comunidad indígena de acuerdo al Auto 004 de 2009 de la Corte Constitucional de Colombia, ha sido declarada como uno de los 34 pueblos en riesgo de extinción física y cultural, situación que se debe al conflicto armado interno, por la violación de sus derechos individuales y colectivos y del Derecho Internacional Humanitario.

⁸⁹ Uno fue el secuestro de Rogelio Rodríguez por parte del movimiento JBC (que difiere de M-19 y sus disidencias, pero que surge para recuperar los pensamientos de uno de sus fundadores) y el segundo fue un enfrentamiento/embozada espontánea entre guerrilleros del ELN con hombres de inteligencia militar en 1990, lo cual agravaría la persecución y tortura que ya se venía presentando de forma graneada (CNRR, 2008, p. 168).

en Riofrío, Trujillo y Bolívar agentes del F-2⁹⁰, del Ejército Nacional, sicarios activos, matones de los narcos Henry Loaiza (alias Foraica o el Alacrán) y Diego Montoya, y paramilitares -de los 90 en adelante-; empezarían a hostigar, asesinar, torturar y desaparecer no solo a los protagonistas de la marcha, sino a cualquiera que les pareciera auxiliador de la guerrilla y se les opusiera en su empresa aniquiladora.

Fueron diversos planes, violencias, utensilios y mecanismos de terror utilizados. Cuatro planes simultáneos y complementarios; la Operación Relámpago, el Plan Democracia, el Plan Pesca y el Plan Repliegue. La primera consistía en operativos de registro ilegal de fincas o viviendas. Usualmente un grupo de hombres armados en las madrugadas, revolcaban y saqueaban todas las propiedades señaladas por informantes -o por víctimas que eran torturadas y obligadas a dar cualquier tipo de información sobre ayudantes de la guerrilla-. Una vez allanaban los ranchos, casas o fincas, la morada quedaba marcada, era como un aviso o una señal que enviaba un mensaje contundente, se debía desalojar supuestamente por auspiciar a la guerrilla o atenerse a las consecuencias.

Por otra parte, en los operativos militares organizados en el Plan Democracia se incluían grupos de búsqueda de células guerrilleras que tuvieran presencia en las zonas rurales de Trujillo (Garzón, 2004, p. 70). Finalmente, el Plan Repliegue diseñado por el general Bonett Locarno;

se desarrollaría en la zona mediante el Plan Pesca que consistía en infiltraciones, emboscadas y control de áreas. En el mismo mes se desplaza a la zona el puesto de mando adelantado PDMA. El teniente Coronel Hernán Contreras Peña, comandante, envía primero a la zona un grupo de inteligencia y establece este PDMA en la hacienda “La Granja” propiedad del narcotraficante Diego Montoya. Dicho PDMA se encontraba al mando del Mayor Alirio Urueña Jaramillo, tercer oficial en antigüedad del Batallón Palacé (*Ibid.*, p. 71).

Dentro de las acciones llevadas a cabo en estos planes, se habían popularizado como leyendas de terror las pescas o retenes furtivos de las chivas y la figura del carro fantasma. Con lista en mano hombres encapuchados retenían a los transportadores y motoristas, leían los nombres de una lista y si se encontraba alguno se lo llevaban y lo desaparecían; si no había ningún nombre de la lista mataban a alguien al azar para generar escarmiento. El dueño de las chivas, el Alacrán, ponía su nombre en la parte trasera generando un símbolo de autoridad y de pavor, los motoristas debían transportar paramilitares, asesinos y militares sin decir nada. Y si por asomo de duda eran sindicados de informar o ayudar en algo a la guerrilla, los amedrentaban para que se fueran o finalmente los mataban.

Henry Loaiza también era el dueño del carro fantasma, un Toyota azul o blanco que pasaba rondando en las noches por las veredas de Venecia, Andinópolis, Puente Blanco, Cristales y El Tabor. Según los relatos si uno se dejaba ver lo desaparecían. Regularmente llegaba en las noches cargado de hombres que hacían parte de los planes del ejército, dispuestos a llevarse a quien fuera necesario a los puestos de mando centrales que eran las Haciendas de los capos Las Violetas de Diego Montoya y Villa Paola de Henry Loaiza (CNRR, 2008, p. 202).

Las violencias, mecanismos y utensilios también variaron desde detenciones arbitrarias, desapariciones, desalojos, intimidaciones, acoso, mutilaciones, amenazas, mentiras, retaliaciones y venganzas; hasta el uso de motosierras, torturas con ahogamiento, martillos, tenazas, navajas, sal en las heridas, uñas levantadas, castración, violación, descuartizamiento,

⁹⁰ Era la inteligencia de la policía en ese entonces, vendría a incorporarse al Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), no obstante, operaba muchas veces cooperando clandestinamente con miembros paramilitares y ejércitos privados del narcotráfico.

choques eléctricos, sopletes de gasolina, decapitación, degollamiento y evisceración. Una imposición horrida a sangre y fuego de la desesperanza y el silencio.

Fueron diversas víctimas que no se pueden reducir a un número ni a las violencias a las que fueron sometidas, representan todo un proceso de existencia cotidiana significativo; William Mayorga Vargas, comunidad, Alejandro Betancurth Galeano, vida, Rigoberto Prado, liderazgo, Henry García, lealtad, Leonel García, amor, Enoc Giraldo, esperanza, Miguel Rodríguez, comprensión, Jaime Martínez, cultivo, Enrique Mejía Escobar, siembra, Orlando Cabrera. Juan de Jesús Restrepo, cooperativas, Luis Alberto Arias, predica, Reynel Pineda, tenacidad, Joaquín Ángel Ramírez, diversidad, Esther Cayapú, defensa, Pedro Pablo Duque, crianza, José Vicente Gómez, familia, Oscar Pulido Rozo, escucha, Jairo Antonio Ortiz Sánchez, dialogo, José María Ocampo, Riofrío, Alfonso Giraldo, arquitectura, Alba Isabel Giraldo, Trujillo, Arnoldo Cardona, voluntad, Ramiro Velásquez Vargas, verraquera, Luis Alberto Iza, productividad, Porfirio Ruiz Cano, enseñanzas, Arturo Basto Carbonel, festividades, Héctor Julio Rojas Mateus, niñez, Jimmy García Peña, felicidad, Francy Adela Mejía Chilito, sentido de pertenencia, Edinson Rodríguez Valencia, resistencia. Román Flores, resiliencia Carlos Camacho, oficios y servicio a la sociedad, Ligia Palacio Vélez, ebanistas, Esmeralda Ruiz, jornaleros, Noelia Correa Mejía, campesinos, Marina Reyes, tenderos, Sergio Mejía Barco, fotógrafos, Franklin Echeverry Vanegas, estudiantes, Alba Lucía Martínez, educadores, Lisimaco Martínez, artistas, Hugo Castaño Hernández, Bolívar. Daniel Arcila Cardona, madres, Jesús María Gómez, abuelas, Julián Restrepo, abuelos, Rubiela Hurtado Orozco, parejas, Dolly Giraldo, hermanos, Gloria Stella Vasco Salazar, primos, Ordenel Vélez Ospina, cuñados, Arley Acevedo Valencia, conocidos, Jaime Alonso Ocampo Cano, amigos, José Norbey Galeano, vecinos, Jaime Martínez, personas, Álvaro Aristizabal, humanidad.

Trescientas cuarenta y dos personas. No hay criterio ni categoría que valga para intentar comprender la barbarie. No las nombro a todas por tres razones, porque sé que, si las pusiera a todas, el lector pasaría de largo; porque en los ejercicios que ya lo han hecho las víctimas terminan relegadas en anexos o tablas de Excel⁹¹ y porque es solo una cifra oficial que como los datos del conflicto armado en Colombia solo son una aproximación a una realidad que es absurda y pasmosamente peor. Lo que quiero mostrar con lo anterior es que no solo son tres números juntos, un 3... un 4... y un 2, no. Tienen nombres y el nombre tiene poder. El nombre trae a colación todas esas acciones y palabras con las que desarrollaban su cotidianidad, nos recuerdan que eran familias enteras de dignidades, sueños, expectativas, eran seres queridos más allá de las cifras.

Con Tiberio se ensañaron para infundir un terror psicológico por lo que representaba, de él solo se recuperó el tronco mutilado en Roldanillo, se pudo identificar únicamente por un platino que tenía en su pierna derecha por una cirugía. Su desaparición el 17 de abril de 1990 junto a una sobrina, un arquitecto y un ayudante; se llevó consigo la esperanza con la que había irradiado a los trabajadores de las cooperativas, de más de 30 cooperativas sólo quedaron dos. No solo esto, sino que profundizaría el miedo. Si en uno de los pueblos más conservadores del departamento eran capaces de desaparecer, torturar y matar al párroco, serían capaces de cualquier aberración⁹².

El alcalde de Trujillo de ese entonces, Álvaro García, se escondía por miedo; de hecho, llegó a afirmar que *“Aquí todos sabemos que está pasando, pero el que lo diga se muere, es así de sencillo”* (Atehortúa, 1995, p. 306). No obstante, las personas sacaron fuerzas para resistir; las que se quedaron y estaban en contra de lo que sucedía, con la humillación del

⁹¹ Para la persona que esté interesada en conocer el nombre, el sexo, el oficio, la edad, la fecha exacta y el tipo de suceso de cada víctima puede ir a las páginas 57, 58, 59, 60 y 61 del informe del CNMH, donde encontrará los anexos con toda esa información (CNRR, 2008).

⁹² Tanto así, que incluso al que recogió el cadáver del Río Cauca también lo mataron en Roldanillo (CNRR, 2008, p. 22).

silencio por miedo u obligación, las que se vieron obligadas a huir y las que comenzaron a denunciar; todas luchando a su manera en la medida de sus posibilidades.

Ad portas de la renovación de nuestra Carta Política, una organización y tres personas cruciales darían las primeras batallas a las que se sumarían, de a poco, organizaciones de juristas y múltiples víctimas con sus testimonios. Aparecían entonces la CONADHES⁹³, el padre Javier Giraldo, la hermana Maritze Trigos y el militar Daniel Arcila. Este último victimario/testigo clave que el 19 de abril declararía por primera vez. La primera batalla perdida con su testimonio demostraría el cinismo institucional y los obstáculos de un sistema judicial viciado.

Pese a su testimonio y a las numerosas pruebas aportadas, la respuesta de las autoridades, contra toda evidencia, fue la exoneración de los presuntos responsables, en los niveles penal y disciplinario. A la participación directa de agentes del estado en los hechos criminales se suma entonces la inoperancia, desviación y corrupción de los aparatos de investigación y de justicia (CNRR, 2008, p. 18).

Cómo estarían de comprados y amnésicos los representantes de la justicia, que, ante la verdad manifiesta y probada, dieron un dictamen manipulado y poco riguroso para matar simbólicamente a Arcila declarándolo un testigo no apto por enfermedad mental, llegaron incluso a catalogar a la madre de Daniel como psicótica. Así, junto a la Justicia Penal Militar (JPM) en primera y segunda instancia en marzo de 1992 los tribunales confirmaron la impunidad desacreditando el testimonio de un testigo presencial.

Había cambios profundos a nivel internacional y nacional; la caída del muro de Berlín y la Unión Soviética, la Asamblea Nacional Constituyente junto a la apertura neoliberal económica a manos del entonces presidente Carlos Gaviria; pero a nivel local la quietud impuesta por los capos, amos y señores incrementaba. Henry Loaiza daba por terminado el asesinato de los Giraldo entre 1990 y 1992; junto a Diego Montoya, consolidaban la efectividad del exterminio cooptando al Estado y mermando la presencia del frente Luis Carlos Cárdenas del ELN, que para entonces no llegaba a más de cuarenta hombres en el Cañón del Garrapatas (*Ibid.*, p. 166). Los exterminaron a todos. Como dice Atehortúa (1995, p. 307), el último de los actores políticos influyentes de las épocas anteriores que podía oponerse, Rogelio Rodríguez, murió de un infarto cuando un grupo de hombres armados intentó sacarlo a la fuerza de su hacienda.

Con ese nefasto horizonte, una vez se agotaron las instancias nacionales, con muchísima valentía la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz -de la cual Maritze y Javier hacían parte- junto a la Comisión Colombiana de Juristas acuden a instancias internacionales, Más específicamente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH); *“la cual lo aceptó para su examen el 24 de abril de 1992 bajo el número 11.007”* (CNRR, 2008, p. 285). Miembros de esta Alta Comisión analizaron la declaración de la condición mental de Arcila, que para entonces ya había sido asesinado. Consideraron muy grave que no se hubiera tenido en cuenta el testimonio de un testigo presencial y *“exigieron, pues, al Gobierno colombiano, enviarles fotocopias de los exámenes psiquiátricos practicados al testigo”* (Garzón, 2004, p. 85).

No se podía defender lo indefendible, bajo la presión de la CIDH en 1993, los procesos contencioso administrativos iniciados fueron suspendidos a solicitud de las partes, con el fin de viabilizar una solución amistosa ante la CIDH. Mientras el gobierno ganaba algo de tiempo con esa vía amistosa y el caso procesal se resolvía, los carteles y el narcotráfico de los noventa permeaban todo a su paso. En Riofrío particularmente se había consolidado un mafioso

⁹³ Coordinadora de Derechos Humanos, Damnificados y Refugiados de Colombia.

emergente diferente a Loaiza y Montoya, aparecía en la región un capo más: Francisco Arturo Herrera Saldarriaga, también conocido como “Bananas”.

La noche del 5 de octubre de ese año, los principales noticieros de televisión transmitían imágenes y declaraciones de altos oficiales del Ejército, acerca de un exitoso operativo contrainsurgente que había concluido con la muerte de 13 guerrilleros del frente Luis Carlos Cárdenas del ELN, en la vereda El Bosque, una de las veredas más olvidadas del corregimiento Portugal de Piedras. Cuatro cosas unían a los dos municipios en estos sucesos; (1) la organización campesina aparecería como principal detonante, (2) el mismo frente guerrillero era presentado como la excusa perfecta, (3) la alianza para la barbarie operaba de nuevo campante y (4) la impunidad reinaría por mucho tiempo hasta que entrara a actuar un organismo internacional a recordarle al Estado colombiano que era un Estado Social de Derecho.

Desde los medios más leídos e importantes de la región y el país, se informaba la versión que el ejército había brindado a la opinión pública:

De acuerdo con el informe militar, en la acción fueron incautados un rocket, un fusil R-15, cuatro escopetas calibre 16, una subametralladora mini Ingram, una escopeta 410, diez barras de dinamita, dos minas antitanques, un revólver hechizo y literatura marxista (El Tiempo, 1993).

El Teniente Coronel (TC) Luis Felipe Becerra Bohórquez⁹⁴, comandante del batallón Palacé de Buga; y sus superiores, el General Rafael Hernández López de la III Brigada y General Brigadier Jesús María Vergara Aragón de la III División; daban parte de victoria⁹⁵ con esta operación militar que denominaron *Operación Destructor* (CGEHV, 2005, p. 5). Sin embargo, los mismos medios que habían reportado los detalles y explicaciones militares empezaron a sugerir otra versión con base en testimonios de vecinos y familiares de las dos familias afectadas; los Ladino y Molina. La Fiscalía General asignó un equipo de investigadores para aclarar lo sucedido y las organizaciones de derechos humanos formaron su propia comisión (*Ídem*). Los testimonios de habitantes de la zona sostuvieron que eran campesinos sin antecedentes penales, se comenzaron a dar indicios de que la institucionalidad escondía la realidad de lo acontecido. Las víctimas eran personas que se destacaron por ser faros morales de la vereda, por su preocupación cristiana hacia el territorio y sobre todo por un liderazgo y organización marcada que les llevó a conseguir un puesto en la JAL de Riofrío.

Según la Comisión de Esclarecimiento (2005, pp. 29-32) hubo una serie de acciones o antecedentes que explican por qué y cómo esta operación se consolidó como una masacre planificada en el marco de una alianza entre el Batallón Palacé de Buga, paramilitares y el narcotraficante Arturo Herrera. Primero, el alto donde queda la vereda y la casa de los Ladino era, aparentemente, un sitio estratégico para todos los actores armados⁹⁶, por su difícil acceso y su amplia vista desde la que se divisa el Río Cauca, Tuluá y Buga⁹⁷. Segundo, la oposición formal de la Junta de Acción Comunal (JAC) de El Bosque contra Herrera, debido a que las aguas negras que fluían desde una enorme hacienda de él llamada “La Marsella” contaminaban las vertientes con las que se surtía la vereda. Tercero, acciones cometidas por el frente ya

⁹⁴ Quien para ese entonces había tenido una investigación disciplinaria y penal por las masacres en las fincas bananeras “Honduras y “La Negra” del municipio de Turbo (Antioquia), es más, hubo una orden de captura, pero el oficial fue enviado a Estados Unidos a la Escuela *Fort Benning* eludiendo la orden. La investigación finalmente prescribió y fue engavetada (CGEHV, 2005, p. 19).

⁹⁵ Becerra no solo leyó los alias y el prontuario delictivo de los trece presuntos guerrilleros, sino que aseguró a los medios que se había hecho una gran labor investigativa antes de la operación: “Sabíamos que tenían un punto de observación, explosivos y armas y, como tomamos medidas apropiadas, no sufrimos bajas” (*Ibid.*, p. 5).

⁹⁶ El narco, las Fuerzas Armadas y el frente Luis Carlos Cárdenas del ELN.

⁹⁷ Paradójicamente dicho aislamiento estratégico era uno de los problemas principales que dificultaban el desarrollo de las 20 familias que conformaban la vereda.

mencionado del ELN⁹⁸, particularmente, una presunta afrenta contra alguien de confianza de confianza del “Bananas”⁹⁹.

La sevicia tomaría un papel central en este suceso. Entre 20 y 25 hombres arribarían a la única escuela de la vereda en horas de la madrugada de ese 5 de octubre, fuertemente armados y vestidos con prendas del ejército o la policía –y también de civil-. Ya habiendo amedrentado e interrogado en la escuela, se trasladaron a la casa de Javier Ladino¹⁰⁰, violaron a las mujeres, golpearon y torturaron a todos y todas dejando un total de 13 personas masacradas. Varias ráfagas se escucharon, las ejecuciones fueron llevadas a cabo entre las 9 y 10 a.m. Casi al medio día un helicóptero y tres carros con aproximadamente 70 uniformados del ejército subieron a la casa. Se desplegaron y dispararon sus armas indiscriminadamente hacia los arbustos de café arriba de la casa de los Ladino, donde presumiblemente se encontraba la guerrilla.

Hubo varios testigos y sobrevivientes, personas que se escondieron entre café y matorrales, y dos que fueron encerrados por los victimarios en sus alcobas (una anciana y un niño)¹⁰¹. Ese día los soldados eran dueños de la vereda, habían acordonado el área y allanaron las casas cercanas a la zona de la masacre. El alcalde de la época, Gonzalo Alvarado, ni siquiera sabía lo que había ocurrido ni había sido notificado de la operación previamente (Ibíd., p. 14). Cuando los medios e instituciones por fin pudieron subir a la escena del crimen, había cuerpos con señas de tortura, una casa saqueada y un montaje preparándose descuidada y torpemente, como si ya no les importara que los descubrieran. Los uniformes con los que vistieron a las víctimas no presentaban orificios de entrada ni de salida de los proyectiles que causaron las muertes, además, ninguna de las armas encontradas en el sitio de los hechos había sido disparada (Garzón, 2004, p. 92).

Un campesino que había tenido una vista sin obstrucciones de la escena de la ejecución múltiple antes de que el grupo de la oficina del fiscal general llegara, observó cómo los soldados movían los cuerpos de lugar en lugar, reorganizándolos en diferentes posiciones pocos minutos antes de que el grupo llegara a la casa [...] Un testigo observó a un soldado colocando diferentes granadas de mano al lado del cuerpo de Hugo Cedeño justo antes que los fotógrafos tomaron fotos para los periódicos y la oficina del fiscal general (CGEHV, 2005, p. 15)

Finalmente, los 13 cuerpos no identificados hasta ese momento fueron llevados al municipio de Buga. Lo que sigue es lo ya conocido y mencionado, el cinismo mediático y el revés a la versión oficial que en favor de la verdad se empezó a gestar. Al igual que las

⁹⁸ En 1992 la guerrilla intensificó bloqueos de vías en la región. La Caja Agraria cerca de Salónica fue asaltada, aparentemente por el frente guerrillero. También llevó a cabo diferentes ataques contra la policía y el ejército durante 1993. Cerca de Puerto Fenicia atacaron a varios hombres en diferentes días, entre ellos a un oficial de la policía llamado González, que era el que estaba a cargo de la seguridad de Pacho Herrera. *Es importante notar que todos estos eventos fueron mencionados repetidamente por el Teniente General Becerra durante entrevistas a los medios (Telepacífico, CM&, AM PM espacios informativos de televisión) (Ibíd., p. 31).*

⁹⁹ Muchos de las personas entrevistadas por la Comisión (Ídem), apuntaron el asesinato del cuñado de Francisco Herrera, Gilberto Villegas, el 17 de septiembre (20 días antes de la masacre), de uno de sus trabajadores y la desaparición de otro que estaba con ellos, como detonante principal de la masacre. La Comisión establece que un testigo les dijo que como resultado del incidente el Teniente Coronel Becerra Bohórquez había dicho que *“ahora seguro, un grupo paramilitar se va a conformar” (Ídem)*. No obstante, no es muy claro si efectivamente esta acción fue llevada a cabo por el frente guerrillero.

¹⁰⁰ Ese día no se encontraba en la casa.

¹⁰¹ Una de las historias más impactantes sobre la madre de uno de los Ladino que sobrevivió versa sobre la visita de varios oficiales del Ejército luego del relevo al mediodía. El comandante de la operación intentó tranquilizarla, diciéndole que todo iba a estar bien y solicitándole que contara qué había pasado. Ella empezó contando lo poco que había sido capaz de ver, pero paró. Al alzar la vista, reconoció a uno de los militares con el oficial que estaba indagándola, era uno de los que había estado con el grupo armado del amanecer. Estaba tan aterrorizada de continuar que no dijo nada más (Ibíd., p. 14).

trescientas cuarenta y dos víctimas de Trujillo, estas trece habían sido objeto de la decadencia y de la barbarie cuando lo único que significaban era gente pujante que luchaba por condiciones mínimas de existencia en sus veredas y corregimientos. Miguel Enrique Ladino, Miguel Antonio, María Seneida, Carmen Emilia, Julio Cesar, Lucelly Colorado, Dora Estela, Celso Mario Molina, Rita Edilia, Ricardo, Freddy, Hugo Cedeño y Luz Edelsy –esta última embarazada-; eran oportunidad, religiosidad, crecimiento y nuevas vidas. Familias, comunidad, organización, cultivos y agricultura. Personas camelladoras honradas y humildes, que habían construido una vereda sin Estado.

Tras este hecho, las 20 familias de El Bosque se vieron forzadas a abandonar sus casas y tomar refugio con familiares o amigos en diferentes partes del país (*Ibíd.*, p. 38). Aunque la Comisión de Esclarecimiento se tomaría la tarea de representar con el Colectivo de Abogados “Jose Alvear Restrepo” la defensa de las víctimas ante este crimen de Estado, la impunidad reinó en este caso por mucho tiempo ya que las penas imputadas a los autores materiales e intelectuales no serían proporcionales a los delitos que cometieron.

Mientras tanto, el Caso Trujillo veía, para el año 1994, uno de los primeros frutos con la “Solución amistosa” ante la CIDH. Se creaba así la:

Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo (CISVT), fruto del Acta de entendimiento firmada en Washington entre la delegación del Gobierno (Consejería Presidencial para los Derechos Humanos) y la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, el 26 de septiembre de 1994, y refrendada por el Decreto Presidencial No.2771 del 20 de diciembre/94 (Garzón, 2004, p. 85).

Más obstáculos se presentarían. La comisión enfrentaría el dilema de no poder establecer muchos casos más allá del testimonio central de Daniel Arcila y el principio de *cosa juzgada*¹⁰² hacía que el entramado de impunidad y corrupción tuviera una fuerte consistencia jurídica. Para esto último *solo se encontró como solución, dentro del orden jurídico interno, la “Acción de Revisión” ante la Corte Suprema de Justicia (CSJ), la cual demandaría largos períodos procesales con resultados bastante inciertos* (*Ibíd.*, p. 86). Con esto y todo, la “Comisión Trujillo” expone su Informe Final¹⁰³ en un proceso sin precedentes.

De esta forma, fruto del esfuerzo de la Comisión, acontecería uno de los más grandes logros jurídicos y simbólicos en medio del apogeo de la sevicia paramilitar a lo largo y ancho del país. El entonces presidente que esquivaba las acusaciones sustanciosas por sus nexos con el cartel de Cali, Ernesto Samper Pizano, salió el 31 de enero de 1995 a reconocer públicamente la responsabilidad del Estado por acción y omisión en 34 casos comprobados por lo sucedido en Trujillo. Pero, como siempre ha habido un “pero” en esta historia, el presidente en la pantalla televisiva parecía una simple cuestión retórica (2008, p. 21). A pesar de que en 1996 se creara la Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo (AFAVIT) y el año siguiente se iniciara la construcción del Parque Monumento en consonancia con la recomendación No. 8 de la CIDH sobre reparación simbólica e integral a las víctimas, iniciaría el curso de una revictimización por haber denunciado e intentar repararse económica y simbólicamente.

Coincidentemente, para la masacre de Riofrío la CIDH tendría una influencia similar para la consecución efectiva de la justicia. Resulta que en medio de esa eficiencia para la impunidad del sistema colombiano, luego de trabas y de pasarse la pelota entre

¹⁰² La cosa juzgada es un principio o impedimento jurídico de subordinación y respeto sobre lo decidido en un juicio anterior. En pocas palabras, se debía respetar lo que se había decidido respecto al objeto de los casos de ejecuciones extrajudiciales en los que el testimonio de Daniel Arcila era indispensable, pero que había sido descartado.

¹⁰³ Informe Final Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo, Caso 11.007 de la CIDH, Bogotá, enero de 1995.

jurisdicciones¹⁰⁴, la JPM solo condenó al TC Luis Felipe Becerra Bohórquez¹⁰⁵, al Mayor Eduardo Delgado Carrillo y al Sargento Segundo Leopoldo Moreno Rincón a 12, 9 y 7 meses de arresto respectivamente por el mismo delito: encubrimiento por favorecimiento expresado en el artículo 230 del Código Penal Militar (CPM). Una pena risible, pírrica de más que descarada porque los absolvían de otros delitos que si habían cometido y se les habían imputado como falsedad ideológica en ejercicio de funciones (artículo 243 del CPM), homicidio, concusión y cohecho (CSJ, 2003).

Con ese antecedente de impunidad, en el 2003, cuatro años después, nuevamente el colectivo “José Alvear Restrepo” con intermediación de la CIDH¹⁰⁶, logran condenar y obligar a indemnizar al Estado, como ya se había logrado con los pocos casos reconocidos en Trujillo (El País, 2003). Aunque lograron que la CSJ, considerara nulas las acciones jurídicas tomadas desde el 3 de octubre de 1997 con las condenas del Tribunal Militar, un halo de impunidad seguía revistiendo el caso. Ese era el agudo y crítico contexto jurídico para un departamento que del 2000 al 2010 sufriría 47 masacres (Acosta, 2012, p. 85), la mayoría repartida en los actores de la alianza para la barbarie que la reactivarían¹⁰⁷. Supuestamente, los grupos paramilitares condensados en las AUC se “desmovilizarían” mediante el esfuerzo del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Sin embargo, en el departamento del Valle

estas desmovilizaciones no consiguieron los resultados esperados, dado que se incrementó el accionar de los grupos narcotraficantes que crearon sus propias estructuras armadas; en parte con algunos de los paramilitares desmovilizados. Así, surgen dos grupos de seguridad al servicio del narcotráfico: “Los Rastrojos” y “Los Machos”¹⁰⁸. Esta alianza macabra dio lugar a nuevas masacres, esta vez a causa de las disputas del narcotráfico durante el período 2003-2005 y con más fuerza en los años 2008 y 2009 (*Ibid.*, p. 87).

Con fuerte presencia en las regiones claves del negocio en el país¹⁰⁹, las primeras dos décadas del siglo XXI, se caracterizarían por la expresión de actores armados difíciles de comprender e identificar¹¹⁰, más fragmentados que en los noventa. Resultado de un complejo

¹⁰⁴ El 30 de marzo de 1995 a la Sala Jurisdiccional Disciplinaria del Consejo Superior de la Judicatura le pareció que el homicidio de 13 campesinos, era un acto cometido "con ocasión del servicio, por causa del mismo o por funciones inherentes al cargo" y que por eso debía ser conocido por la JPM. En 1998 volverían a argumentar su falta de competencias en el caso dizque porque la definición anterior del mismo conflicto impedía volver sobre él (CSJ, 2003).

¹⁰⁵ Lastimosamente, un 14 de febrero de 1999, el ex teniente prófugo de la justicia sería asesinado en Cali. Con él moría la oportunidad de conocer de primera mano una versión importantísima del aborrecible crimen (El Tiempo, 1999).

¹⁰⁶ Para ahondar más en las recomendaciones y el seguimiento del caso sugiero revisar el informe de la CIDH del año 2018: FICHA DE SEGUIMIENTO DEL INFORME N. 62/01 - CASO 11.654.

¹⁰⁷ Otro gran número de ellas sin identificar, la impunidad reinaba y sin miedo al error se puede decir que la mayoría de masacres que llevaron a cabo los paramilitares fueron con complicidad de agentes del Estado.

¹⁰⁸ Grupos que estaban al servicio de los narcotraficantes Wilber Varela y Don Diego, con la captura de este último, se afirmó lo evidente, que la disputa por el negocio del narcotráfico es el centro de la guerra entre los actores carteles, capos, antiguos paramilitares e integrantes de grupos insurgentes. Ante los nuevos panoramas, estas organizaciones -antiguas o no- han encontrado en la fragmentación la mejor estrategia (Acosta, 2012, p. 87).

¹⁰⁹ Los departamentos del suroccidente del país (Nariño, Cauca, Valle del Cauca), donde se produce y transporta la mayoría de la cocaína colombiana (Álvarez *et al.*, 2017); los centros de exportación de la mercancía, que son los departamentos de costa caribeña; y los que tienen frontera con Venezuela. Estas zonas de influencia coinciden con dos situaciones paralelas, uno, es la consolidación de grupos armados organizados como Los Rastrojos y Las Águilas Negras. Dos, que allí se presentan las cifras más altas de violaciones a los derechos humanos. Es solo mirar que el departamento más afectado durante 2018 fue Valle del Cauca con 224 víctimas seguido de Cauca con 182 y Santander con 180 víctimas (CINEP, 2019, p. 3).

¹¹⁰ Sobre esto es importante resaltar que desde la misma institucionalidad se proponen diversas tipologías para los reductos de los paramilitares. Por ejemplo, segunda o tercera generación paramilitar y neoparamilitarismo (CNRR, 2007).

entramado de violencia estructural, carteles internacionales, antiguos actores bajo nuevos nombres e intereses económicos de parte del empresariado y población vallecaucana que actuaba (y actúa) flagrante –con cierta complicidad e impunidad estatal- por un viejo objetivo: enriquecerse con el narcotráfico, la guerra y todos los negocios que les rodean (Álvarez *et al.*, 2017). Como verán a continuación, la vida diaria pacífica de estos municipios, sería un frente de disputa, pero más que eso una lección y enseñanza de memoria y resistencia.

Yo, nosotros, nosotras, ellos y ellas: Narrar la realidad actual desde aquí y allá

El lenguaje nos define. Nombrar las cosas y contarlas, articularlas. Eso es lo poderoso del lenguaje, que es creador. Lo que nombramos existe. Nombrarme a mí, a mi familia, mi barrio, nombrar mi país. Pero también nombrar lo que no soy. Algo que parece tan fácil como emitir un sonido, unos fonemas que por años han significado de diversas formas al mundo y la realidad. No logro imaginarme cuando fue la primera vez que se usó la violencia, pero la historia si nos ha demostrado que resultó en el método más fácil de comunicar. Miles de años después con cientos o miles de millones de guerras detrás, la violencia se volvió parte normal de nombrar y de negarle ese acto intrínseco y necesario a cualquiera. Así, en una humanidad en constante guerra, se volvió liberador nombrar, narrar y contar las cosas. Se volvió resiliencia, resistencia y sacrificio, frente a la muerte, la censura y el dolor. Por eso importan las entrevistas con las víctimas porque después de lo inenarrable al fin empezaron a poder hablar, después de “el que habla se muere” vinieron las palabras.

Decidí poner este título al capítulo porque me ayuda a describir situaciones que quiero mostrar en doble vía. Primero, exponer cómo se identifican las personas de Riofrío y Trujillo a sí mismos en distintos tiempos (antes y ahora). Y como definen a su vecino e incluso en ocasiones a mí como investigador. Lo que se viene es una muestra de lo complejo y necesario que es la narración a múltiples voces y tiempos. La totalidad de fragmentos y análisis de las entrevistas y la mayoría de imágenes que se ponen son propias de la investigación. Unas selecciones de fotos son de un gran trabajo de grado en la carrera de comunicación social que cursan María Duarte, Lina Patiño, Carolina Giraldo (2019)¹¹¹, en la Universidad Autónoma de Occidente de Cali. Por respeto a la palabra de muchos y muchas de las entrevistadas, uso y no uso sus nombres. Nombro a las personas que, cansadas de ser usadas como “objetos de estudio”, quieren ver su aporte con nombre propio y no uso el de algunas que, por diversas razones, no quisieron aparecer.

La organización de la esperanza a pesar de la violencia e impunidad



Fotografía 1*. Colectivo de la empresa de transporte *Coopetrans Trujillo*.

Mientras viajaba en bus hacia Trujillo pensé que, para seguir contando las historias, discursos e imaginarios, se hacía necesario sumergir al lector en el viaje que se vive en el trayecto. Sentarlo en un colectivo de la única empresa de transportes que lo lleva en viaje directo hasta Riofrío y Trujillo desde la capital del Valle: *Coopetrans Trujillo*¹¹². Lo primero que se encuentra al abordar uno de estos buses en Cali es el logo de la empresa con color verde, amarillo y rojo como la bandera y el escudo de Trujillo. Debajo de este una frase muy dicente entre comillas:

¹¹¹ A ellas infinitas gracias por su labor como talleristas en fotografía y futuras profesionales; por fijarse desinteresadamente en Trujillo. Cada foto que utilice de su selección está marcada con un asterisco (*) en el pie de foto del primer apartado de este capítulo.

¹¹² También se puede llegar, pero no de forma directa, yendo a Tuluá primero y de ahí cogiendo una chiva que te lleva a los corregimientos y la cabecera municipal de los municipios.

“paisaje cultural cafetero”¹¹³, todo un lugar e identidad móvil. Cuando va llegando al corazón del Valle, ya ha visto tanta caña que ha caído en uno o dos sueños involuntarios. Allí, en Tuluá, hace la única parada donde no falta el vendedor que te salva de la sed y del hambre, o del artista que, sobre una base de rap, canta y narra cómo Dios lo sacó del vicio. Si se viaja de día, los árboles y el plano se van confundiendo y degradando entre sí, si lo haces de noche son una sombra compacta que con la luz pálida de las farolas dan el ambiente de misterio o peligro. El cambio hacia la ladera se siente después de atravesar la cabecera municipal con el parque central de Riofrío. Montaña arriba se demora uno 15 minutos por una carretera angosta atravesada por el Río Cauca y Cuancua. Hay más desagües que vía peatonal y el pasto se come la berma, pero en este caso el pasto es más caña que nada. Todo el camino continúa repleto de púas, alambres, cercos, entradas rojiblancas, todo parte de una sola hacienda, *La Montana*.

- ¿De quién es esa hacienda tan grande? –le pregunté a Esaú-.
- *Esa era de Henry Loaiza, se llamaba El Bombún.*
- ¿Y sigue siendo de él?
- *Pues de los mismos mafiosos, sí. Es que aquí los puntos de referencia geográficos son las haciendas, fincas y los centros turísticos.*

El bus continúa adentrándose y de subida se empiezan a ver más postes de luz y casas. Letreros con frases como *El Jardín del Valle* o *El Remanso de Paz*, hacen su entrada y entonces definitivamente ya se siente el municipio. Algunas veces una volqueta llena de material para construcción o una mula con troncos de madera, retrasan el paso acelerado del conductor. El motor de la mula resuena como campana del desarrollo que supuestamente se gesta por la multinacional de papel más grande del mundo que adquirió a la productora nacional de papel Cartón Colombia, Smurfit Kappa (de ahora en adelante). Aunque no deja de asomarse el progreso de antaño, los cultivos de plátano y café. Durante todo el trayecto se ven cruces que reclaman la memoria de algún muerto y delimitan el camino hasta un imponente mirador. Más adelante en el cementerio una virgen delimita la entrada donde una bifurcación divide el camino y el conductor se encuentra en la disyuntiva de entrar por los barrios a la derecha o por la plaza directamente a la izquierda. Todo depende de los pasajeros. Por este último camino, se ve una pared con los clásicos grafitis que declaran e inmortalizan el amor adolescente, también se divisa *La 20*, el hospedaje que queda al pie de una bomba de gasolina y se llega finalmente a la plaza central.



Fotografía 2. Monumento de fundación de la plaza central de la cabecera municipal de Trujillo.

¹¹³ Esta asignación la llevó a cabo la Unesco, a través del Comité de Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que inscribió en la Lista de Patrimonio Mundial el *Paisaje Cultural Cafetero* el 25 de junio de 2011. Según esta organización se trata de un paisaje cultural en torno a la producción histórica de un producto, como con el *Paisaje Cultural de Agave en México*, en el que se conjugan elementos naturales, económicos y culturales compartidos. En este caso desde la colonización antioqueña con el café lo que constituye un caso excepcional de adaptabilidad a las condiciones geográficas en el mundo (Ministerio de Cultura, 2011, p. 15). Grandes zonas de varios municipios del Valle como Alcalá. Ulloa, El Cairo, El Águila, Ansermanuevo, Sevilla, Caicedonia, Trujillo y Riofrío son consideradas dentro de la distinción (pp. 48-49).

Por el otro lado, se llega igual a la plaza, pero pasando primero por dos barrios. Uno de ellos, el barrio *La Paz*, ha sido el que ha recibido en gran medida a familias víctimas de la masacre. En una de sus paredes está sublimado un mural dedicado a la memoria de las víctimas que tiene los símbolos representativos como ríos, campesinos, cultivadores, motoristas y una frase en el centro que dice “*La memoria crece*”.



Fotografía 3. Mural de la memoria, barrio *La Paz*.

Durante el camino las ciclas y motos bajan a toda velocidad por la adrenalina y diversión que los piques y azotes¹¹⁴ generan, además de las carretas impulsadas por caballos que llevan chatarra y trasteos, y se movilizan libremente sin autoridad de tránsito. El municipio, o por lo menos su cabecera municipal, está en continua expansión. Hay nuevos negocios como restaurantes, canchas de fútbol sintéticas, rumbeaderos y la mayoría de carreteras se amplían o pavimentan nuevas. Cerca del supermercado de cadena “*Ara*” y del hotel “*El más económico*” que le hace honor a su nombre, se vuelve a llegar a la plaza por toda la esquina de la iglesia. Alrededor de ese lugar se mueve la cabecera municipal, un lugar de ocio, descanso y encuentro.

Allí sucedió el primer contacto con Erly, una muy buena amiga y compañera Trujillense que conocí en Cali, con la que realizaríamos bastantes entrevistas. Aunque no se percibía como víctima, ella misma sería una fuente importante de análisis y relatos sobre lo que había vivido y lo que pensaba de su territorio. Antes de arribar a su casa fuimos a la casa de Flor María una lideresa social víctima de los sucesos violentos. Ella estaba diligenciando unos documentos y estuvo a punto de decirnos que no. Sin embargo, gentilmente me concedió el espacio. Fue una conversación corta, pero sustanciosa.

– *Pregunte.*

- Bueno. Entonces, Flor María, para preguntarte qué significa, o sea, cuando uno dice Trujillo o te pregunta sobre Trujillo ¿qué significa para usted?

Con esa pregunta comenzaría muchas veces las conversaciones, ya que me permitía ser más directo y aprovechar las respuestas sobre apropiación territorial en corto tiempo. Inmediatamente se conectó con la pregunta y me empezó a contar sobre sus significados

¹¹⁴ Los *azotes* o el *gravity bike* es una práctica/deporte extremo juvenil que nació en Estados Unidos y ha jugado un papel trascendental en la cotidianidad de gran parte de la juventud que habita y disfruta las laderas montañosas de las ciudades del país (Giraldo & Duque, 2008). Se practica regularmente en la tarde y noche descendiendo en ciclas por pendientes empinadas de la entrada a los municipios. En Trujillo además de esto, también se practican *piques* o carreras entre motos. Estas actividades son de gran interés para la juventud trujillense, riofriense e incluso tulueña, debido a la mezcla de sensaciones que los atrapan y convocan; velocidad, peligro y adrenalina.

propios. Primeramente, ella entendía Trujillo como una cabecera municipal que en una época fue muy violenta, pero esa violencia se extendería hacia las zonas alejadas donde dejaría muchas familias víctimas que hasta el día de hoy no han podido superar los hechos. En ese sentido, entendía al municipio como la tierra querida por todos, porque recibió a todos los que sufrieron: *“sentimos que Trujillo es, mejor dicho, el remanso de paz donde nosotros llegamos y fuimos muy acogidos y pues, bendecidos por Dios por ese lado”*.

Su hija fue secuestrada y le tocó desplazarse recibiendo poco apoyo por parte del Estado y trabas burocráticas sobre un certificado médico. Como el gobierno no le había dado lo suficiente, le tocó buscar un crédito para poder pagar su plan de vivienda y, además, la fuerza de la naturaleza empeoraría la situación pues a causa de un temblor, algunas paredes de su casa se rajaron. En un momento habló sobre la vinculación a asociaciones u organizaciones como un camino para promover beneficios de reparación a distintas familias. Lo decía por su experiencia en la Mesa Municipal de Víctimas. En este lugar de encuentro social institucional conoció sobre Riofrío y otros municipios que sufrieron una violencia similar que la de Trujillo, e igual de dura para las víctimas. Su relato daba cuenta de las pocas diferencias actuales en el proceso de reclamo de derechos entre Riofrío y Trujillo: variaba solo en términos de intensidad, en Trujillo tanto los hechos como el carácter de la reclamación de derechos ha sido más incisiva y fuerte.

– Pues yo creo que el proceso de lucha por las víctimas en Riofrío ha sido diferente porque aquí nosotros hemos luchado con mucho empeño y hemos, mejor dicho, puesto alma, vida y corazón para seguir adelante con los procesos, hemos enfrentado dificultades para poder estar luchando, pero que luchando y luchando hemos conseguido que se les reconozcan los derechos a muchas familias víctimas. Que de pronto no sé, porque en el tema de los otros municipios también se han escuchado pues quejas de que tampoco se les ha reparado, les falta también que se les reconozca sus derechos, no sé porque no conozco bien a fondo, pero si tenemos conocimiento de que ellos también han luchado por bregar a conseguir los derechos, que se le reconozcan los derechos a las familias víctimas, no tan fuerte como acá, pero... acá yo digo porque yo vivo acá y porque yo he hecho parte en varias asociaciones, organizaciones con las víctimas. Es más, vea, mantengo esto lleno de papeles: derechos de petición, recursos de reposición, porque yo atiendo, fuera de que yo trabajo con los acueductos, porque trabajamos con los acueducto comunitarios, son 42 acueductos de las 42 veredas del municipio de Trujillo y manejamos una organización que, la organización de base de los acueductos rurales comunitarios es ASOTRUFUAGUAS, donde yo también hago parte y nosotros trabajamos por un bienestar de para que haya la mejor calidad del agua, porque el agua es vida, entonces, allí también estamos ayudando a las víctimas.

Adicionalmente, según ella, ciertos políticos solo prometen mentiras a las víctimas, mientras que por su cuenta ella se solidariza sin esperar nada a cambio. Para ella Trujillo ha avanzado, pero no como se requiere, todavía hay mucha víctima que falta por reparar.

– Sí, yo soy una líder, ¿cómo se llama? líder oculta [risas] sí porque, oculta, digo yo, porque usted sabe que hay líderes que se muestran y a toda hora es gritando que “yo soy líder” pero van y miran y no hacen nada porque, yo... porque acá llegan víctimas y me dicen “es que Flor, yo soy de tal asociación, pero allá no me hacen esto”, “ah es que yo vengo de tal asociación, pero no sé qué es esto”. Vea, llega una carta, llega una carta de la Unidad de Víctimas “Flor, me llegó una carta, ¿qué hago? yo no la entiendo. ¿Por qué no me atiende pa que me la lea y me explique?” ahí mismo yo, no, pues tráigala. La traen, la leo, no, pues aquí le toca hacer esto, vea, que aquí le toca hacer esto. “No, entonces ¿cómo hago? ¿Entonces usted me va a hacer...?”. Me toca seguirles el proceso a todas esas víctimas...

- ¿Y el estado le reconoce a usted ese papel que usted hace?

- No, el estado no reconoce nada, por eso se llama, eso se llama solidaridad y se llama trabajar comunitariamente y se llama porque el Estado dice que a las víctimas no se les cobra. Entonces, el Estado a las víctimas no se les puede cobrar, lo único que yo hago es cuando esas víctimas, o sea, yo les digo no pues colabórenme en cuando sea pa' un arroz o pa' una libra de panela, porque es que la realidad es que uno trabaje y trabaje gratis y a uno la comida y el sustento no tiene cómo conseguirlo, entonces es duro. Entonces, vea, hay víctimas que reconocen que uno necesita y le traen a uno cualquier cosa, pero uno no cobra, no cobra. Lo único que uno cobra es, vea, yo tengo que ir al Internet a escanear y sacar la carta, el derecho de petición, pero antes de eso yo me quiebro aquí la cabeza mirando que qué fecha, de a dónde se desplazó, que cómo fue el caso, que qué hizo, que qué dijo allí [...] Pero yo no cobro plata pa' mí, sino únicamente lo que ellos se gastan para enviar eso y para hacer eso.

- Y ¿hay más personas que hagan lo mismo que usted?

- Pues que yo tenga entendido, no, porque de tres asociaciones que hay, dicen que no les hacen esas cosas.



Fotografía 4. Iglesia del perpetuo socorro ubicada en plaza central de Trujillo.

Al finalizar el diálogo nos dirigimos a la casa Erly, en la que vivía con gran parte de su familia. Ahí estaba José Antonio, su abuelo, un carismático hombre de edad avanzada, que felizmente había visto crecer a toda su familia y se encontraba en la sala sentado tomando un tinto con mucha tranquilidad. Me echó muchas historias de los tiempos de J. Ríos y Pedraza, de cómo fue que Ríos llegó a las 10 u 11 de la noche a la casa del liberal a enfrentarlo porque este estaba pagando por su cabeza y que de ahí se unieron los dos por el progreso del pueblo. Las historias más importantes que me contó fueron acerca de los procesos de construcción de la iglesia y del Parque Monumento. Según él la primera iglesia del pueblo fue de bareque, un señor adinerado donó el reloj en 1955 y junto a la comunidad levantaron finalmente la que hay en la actualidad.

Me contó luego que después de que el presidente saliera a reconocer y naciera AFAVIT, el miedo continuaba presente. Era tan tenaz, que AFAVIT llegó a tener todas sus figuras de representación, como la junta y presidencia, condensadas en una sola persona. Con tal de no dejar que se acabara y de ayudar en la organización, asesorado por las hermanas Esmeralda y Maritze, José Antonio aceptó ser presidente. Ante ese miedo del comienzo de AFAVIT, uno de los factores determinantes para la denuncia era alentar e impregnar de valentía a las víctimas.

- Entonces yo les preguntaba, claro que era gente de acá, pero muchos ni los conocía yo, ¿ustedes denunciaron? les decía yo, decían “no, lo que hicieron la fiscalía, los policías aquí que el levantamiento y tal”, vea, ustedes tienen que denunciar y así más de uno, vea, tiene que decir dónde, cómo, por qué los masacraron “¿y eso no es peligroso?”, le dije, no, pues, si es peligroso entonces nos van a matar a todos y a todos no nos pueden acabar [risa leve].

Bueno, y así les seguí ayudando a hacer campañas y las hermanas también y otras personas que venían de Bogotá también, nos enseñaban... entonces la gente echó toda a denunciar.

- Ah, la gente empezó a denunciar todo.

- Y siempre siguieron las amenazas, pero como que mermaron, se frenaron.

- Ajá.

- Porque ya decían "esa gente es de AFAVIT, eso tienen una organización muy buena, eso ya está a nombre internacional y entonces hay que respetar un poco" y entonces entre más días más íbamos cogiendo la fuerza, hasta que ya, hoy día prácticamente ya no le da trabajo, hay uno que otrico ahorita que le da como miedo, pero ya la mayor parte, una cosa, y denuncia ahí. Eso fue Juliano y Juliano, porque... Entonces ahí, ese fue... y así se fue acabando un poco esa violencia y ese miedo, porque la violencia es debido al miedo de uno mismo, porque si uno aterrado o asustado por allá escondiéndose, ellos se lucen, pero si nosotros como pueblo nos ponemos de acuerdo y todos vamos a denunciar, ¿unos 10 a 20 pa salir a aterrar a quinientos o mil?

Del mismo modo que con Flor, le pregunté sobre Riofrío, pero enfocándome sobre el suceso violento de Portugal de Piedras.

- Eso le dije una vez a un teniente acá arriba, ... que fue a media noche a joder allá y yo no le quise abrir y entonces le dije yo, fue y llamó al cuartel y había un señor que hacía unos contratos ... y él se levantó y le abrió y "no, ahí sí está" y entonces él fue y me llamó a mí. Entonces le dije yo a ese teniente, es que de tarde de la noche no le abro a nadie, porque vea lo que pasó en Riofrío con el mismo ejército, como cogieron y mataron esa familia por allá, yo le dije al teniente [risas] y me dijo "sí, yo reconozco, eso es una cosa mal hecha y por unos que hacen las cosas mal hecha pagamos todos, vea, usted no nos quería abrir por eso y tiene razón, yo no le quito la razón" pero se lo dije a los ... de él [risa]. Pero yo no me di cuenta así especialmente qué familia era, oí por la radio, por la gente que hablaba, por el periódico.

- Pero ¿la noticia si se regó aquí? ¿si se supo?

- Claro. Pero eso sí es que fue muy fuerte, y los sancionaron porque encontraron los muertos y los vistieron de militar, y resulta que los mataron y después le pusieron el vestido, entonces los vestidos no tenían los agujeros de los tiros"

- Sí, claro, no tenía sentido.

- Sí, entonces por eso los castigaron.

- Pero entonces, cuando a usted le dicen "Riofrío" ¿en qué piensa? cuando a usted le dicen Riofrío", ¿qué se le viene a la mente? ¿un municipio de paso y ya?

- Sí, común y corriente, que queda aquí abajito.

A lo largo de esa noche José Antonio me había dado suficiente información como para saber con quién seguir las entrevistas. Esa conversación en su casa había sido la excusa perfecta para quedarme hablando por horas con Erly en el parque central sobre "la tierrita" -como ella llama a ese pedacito de su vida que tanto ama y detalla de manera crítica-. Le pregunté si conocía quién me podría ayudar con alguien de la zona rural, a lo cual me respondió que su madre, Julieth¹¹⁵, conocía y me podría guiar. Efectivamente, el día siguiente sería en el que llevaría a cabo más entrevistas; en la mañana una entrevista grupal espontánea con una mujer de edad avanzada, Diana y Julieth. En la tarde con Viviana una de las jóvenes más participativas

¹¹⁵ Mujer sabia y concedora de lo más alto e inhóspito del municipio, por profesión aprendió a conciliar, mediar y valorar cualquier vida sin distinción de ninguna clase. Hacía parte de la Cruz Roja y había trabajado como profesional en salud en diversos campos

de AFAVIT y finalmente con Ludivia y Nelson, la vicepresidenta y el presidente de AFAVIT actualmente. Así fue que a las 7 de la mañana del otro día, me esperaban en la esquina de la iglesia Diana y Julieth para ir a los Corregimientos de La Sonora, y El Tabor¹¹⁶. Ellas en moto y yo en un motoratón¹¹⁷ que por subir cobraba casi 10.000 pesos. Aproximadamente 40 minutos o más se demoró el viaje desde la cabecera municipal hasta La Sonora.

Todo el viaje fue una experiencia en trocha llena de montañas con árboles tupidos, de vibración por las piedras del camino y de un frío que llegaba con un aroma especial. En un intento de describirlo diría que es como una mezcla entre tierra húmeda y vegetación fresca, un olor que más o menos da la sensación de lluvia. Cuando llegamos, el verde frondoso impactaba visualmente por donde se le mirara, pero no había ni un alma. A lo lejos, alcancé a observar una señora que se estaba yendo deprisa a la que le pregunté si sabía o conocía de alguien para hacer unas entrevistas. Inmediatamente me miró con cara de desconfianza y me respondió:

– *Más o menos ¿qué necesita usted?*

- Pues es para investigar sobre las masacres que ocurrieron aquí en Trujillo y Riofrío y sobre cómo están las cosas ahora. Entonces no sé si conoce a alguien o...

– *Mmm... pues eso afectó mucho esa violencia por acá ¿no?, yo le ayudaría, pero tengo que bajar a trabajar.*

- Ahh bueno, y usted ¿va a estar más tarde por acá?, porque yo podría quedarme.

– *No tranquilo, mejor que no se esté por acá solo y tarde.*

- Por mí no hay problema, yo puedo esperarla y mientras tanto conocer.

– *Mijo, si yo le digo que no se esté por acá hasta tarde, pues usted hace caso y verá que no le va a pasar nada, mejor viene otro día más tempranito y con gusto yo le ayudo.*



Fotografía 5 y 6. Carretera y Centro de Salud, Puente Blanco, Corregimiento El Tabor.

Después de la advertencia no quise tomar fotos, hasta llegar a otro sitio, tal vez para evitar cualquier impase, es mejor pasar por desconfiado –pensé en ese momento-. Bajamos a Puente Blanco porque Diana aprovechó para hacer un mandado. Al igual que en La Sonora, este lugar se encontraba bastante solo. Según lo que me contaron ellas, el puesto de salud estaba vacío porque había constante riesgo por el desbordamiento del río Cáceres, los deslizamientos

¹¹⁶ El único criterio que maneje para este acercamiento fue que estos sitios fueron de los más afectados por la violencia y lo continuaron siendo por las otras manifestaciones criminales de comienzo de siglo. Sin embargo, como me habría de pasar de aquí en adelante luego de que cumplí con los mínimos que establecí en la metodología las demás entrevistas que lleve a cabo no seguirían criterio alguno.

¹¹⁷ Es el nombre común con el que se conoce a la prestación de servicio de transporte informal o particular en moto.

de tierra y porque es bastante difícil llevar implementos y equipos médicos por carretera destapada. Ya había un antecedente, a mediados del 2011 y 2012, una creciente súbita de este río había arrasado con el puesto de salud, parte de la iglesia y una vivienda¹¹⁸. En esta zona, así como en lo más alto de las cordilleras donde nacen los ríos, se declara regularmente alerta roja y naranja por crecientes lentas y súbitas.

Ante la aparente soledad nos dirigimos hacia la casa de una vieja amiga de ellas en un sector conocido como Playa Rica, pues era muy probable que estuviera. En el camino me encontré con un mural grande en la pared de un colegio, era un homenaje a las víctimas que representaba a los cultivadores y a la biodiversidad del territorio. En la parte izquierda se leía la siguiente frase: *“Homenaje a las víctimas de la violencia. Hechos que hieren la dignidad humana y que no deben repetirse en nuestro territorio”*. En este caso, las



Fotografía 7. Mural en colegio de Puente Blanco.

instituciones educativas hacían este tipo de homenajes, incentivando que los jóvenes se empaparan de la historia para no repetirla. Muy parecido a lo que había visto en el mural de *La Paz*.

Llegamos entonces a la casa de la entrevistada y se dio una charla muy fluida. Me hablaron sobre lo que vivieron en Trujillo, las familiares, los vecinos o conocidos que les asesinaron o desaparecieron. Lo cotidiano en esa época era la zozobra de vivir sabiendo que la persona que acababan de saludar o ver en la mañana, ya en la tarde era desaparecida o asesinada. No se podía dormir, comer, ni vivir con tranquilidad. Mencionaron tres periodos en los que la violencia las afectó directamente, personificando cada momento con un grupo armado distinto: primero, la guerrilla en los 80 y 90, luego los paramilitares del 95 hasta el 2002 y por último Los Rastrojos hasta el 2009.

Aunque reconocían que hubo complicidad o autoría por parte de la policía y los militares en los sucesos violentos, ahora confían en un gobierno y ejército que resuelve: hay más presencia estatal, y más gestión municipal que da respuestas (así sea de espera, pero al menos responde). Algo llamativo de lo que me comentaban fue la doble significación que le dieron a la organización. Por un lado, la organización sería el punto de quiebre por el cual perseguirían a la comunidad (por las cooperativas y la marcha), pero por otro sería la forma de salir de las repetitivas tragedias. Organizarse y ser escuchadas significaba liberarse, porque antes ni siquiera podían hablarlo entre sus familiares más cercanos, el terror no lo permitía, no había confianza en nadie porque hablar significaba ser asesinada o desaparecida.

¹¹⁸ Véase la noticia de El País (2012) donde se menciona la afección de 40 familias y seis personas lesionadas por el desbordamiento del río Cáceres a la altura del sector Puente Blanco.

Entre las tres sabían e identificaban los efectos e intenciones de la crueldad sobre los cuerpos de las víctimas y la intimidación sobre los espacios íntimos/cercanos. Aunque la mayoría de víctimas de la masacre fueron hombres (CNRR, 2008, p. 32), en el caso de las mujeres, a través de la mutilación y dominación masculina, se deshumanizó e inscribió un terror comunitario por medio de lo que representaba el cuerpo masculino y femenino¹¹⁹, los restos lacerados cuando se encontraban o el imaginario que se creaba por la ausencia de estos. Por otra parte, por ausencia de autoridad que reafirmara la propiedad privada, las casas se convertían en posibles escenarios de humillación y violencia extrema. De este modo, si un victimario (fueran delincuentes comunes, paramilitares, militares o insurgentes) decidía entrar a cualquier casa a robar, violar, maltratar o simplemente a refugiarse, no había resistencia pacífica ni derecho a lo privado que valiera. Así fuese en el marco de la disputa y estrategia militar -o no-, se convertía en una imposición simbólica y física sobre el territorio interno -el cuerpo- y externo inmediatos -que eran las casas, los caminos y la vereda-.



Fotografía 8 y 9. Caserío Playa Rica, sector que colinda con Puente Blanco.

– No solamente las ganas del poder, sino que buscaban ciertas personas que tenían ciertos valores o que hacían ciertas cosas y querían callarlas, por ejemplo, al padre Tiberio. Al padre Tiberio le cortaron la cabeza ¿por qué? porque él dijo un día en misa “a un hombre le pueden cortar la cabeza, pero jamás le pueden quitar sus ideas” y entonces ellos querían quitarle sus ideas, quitarle sus manos con las que había trabajado por una comunidad, quitarle sus pies con los que caminar, o sea son cosas significantes que él hizo por estas veredas [...] Doña Esther Cayapú era la enfermera de La Sonora y desde eso ya no tenían promotor como tal, venían y volvían, entonces a ella le cortaron sus senos, le cortaron sus manos, su cabecita, la masacraron ¿por qué? porque también quisieron acabar con eso que ella hacía tan bonito.

En la mayoría de cosas había múltiples percepciones, aunque en un momento me manifestaran que se sentían protegidas por el Estado, al final la confianza era parcial, pues hacían muchas críticas por las deudas pendientes del establecimiento con la comunidad. Por ejemplo, frente al desplazamiento interno en el mismo municipio, pues como Flor María, les tocó desplazarse para otras veredas o en ocasiones a la cabecera municipal, durante las tres violencias. Por otro lado, frente a la negligencia o tardanza en la reparación y frente a la falta de servicios en la zona, pues, aunque les dijeran que iban a hacer o construir no se veía nada materializado.

¹¹⁹ Para ver en profundidad el análisis de la construcción de las nociones de corporalidad y memoria en general para la masacre de Trujillo, recomiendo leer el detallado y muy completo análisis de estas nociones en María Mariño (2011).

En sus opiniones de la violencia y la actualidad de Riofrío, iba notando cierto patrón en comparación con los testimonios de Flor y José.

– *No, con Riofrío casi no, pero pues si uno ve en las noticias, escucha muchas noticias y también amigos que tenemos allí en Riofrío, pues también vivieron una pesadilla también muy fea por las familias que también se les llevaron los hijos, los papás, entonces también sufrieron casi casi el mismo, lo mismo que sufrió Trujillo, pero un poquito menos. Allá fue un poco menos, pero si sufrieron también, claro.*

– *¿Y sabe qué pasa también? Que Riofrío ya es una parte muy céntrica. Trujillo es muy estratégica para esa gente porque ellos ahí hacen y deshacen el pueblito y se echan a perder y ¿quién los vio? en cambio en Riofrío si es más visible todo* –aseguró Diana interpellando a la entrevistada de la casa-

Nos despedimos y descendimos unos 2 kilómetros a pie para llegar a donde pasaban Jeeps Willis y chivas cada hora u hora y media. En ese lapso de espera para volver a la cabecera, tuve la oportunidad de hablar con una de las personas que había sido víctima de la ola invernal que ocurrió en 2011. La misma corriente que había llevado la capilla, se le había llevado un negocio que tenía. Ya había sufrido dos desplazamientos y en su entrecejo fruncido se depositaban varios desengaños de haber vivido situaciones dolorosas.

Los paramilitares habían raptado y violado a su hija, al mismo tiempo que los describía se le formaba en el rostro una expresión de asco y desprecio. Su relato me llenó de profundo escepticismo porque ni a ella ni a su hija las habían reparado de manera efectiva por papeleo, como ocurrió con Flor María. Era muy contrario a ese panorama supuestamente positivo de restitución que me habían mostrado en el camino Diana y Julieth, señalándome la zona donde la Unidad de Restitución de Tierras estaba dando casas a las víctimas¹²⁰. Antes de que abordara el jeepeto, la señora me diría una frase que me quedaría resonando en la cabeza.



Fotografía 10. Zona de restitución de tierras, Playa Rica.

– *Es que esos paracos no han vuelto por acá, porque donde yo los vea mejor dicho me pueden pegar varios tiros, pero se llevan varias puñaladas encima. Yo soy experta pa' eso. Es que vea uno no se puede dejar. Ahoritica mi hija está en el exterior, pero yo siempre me acuerdo de la cara del comandante que se la llevó. Yo no me fui, se fueron ellos, ni pendejo que fuera uno, ¡ja! el frío conoce al desnudo.*

- *¿El frío conoce al desnudo?*

– *Si, ¿no había escuchado ese dicho? Haga de cuenta como decir que el vivo vive del bobo, que el que se deja pierde.*

¹²⁰ Véase la exposición de la situación de Playa Rica en una publicación de María Arias del medio digital Publímetro (2018) titulada “Trujillo, en el Valle, se convirtió en un buen ejemplo de resiliencia”. Es muy contradictorio ver estos ejemplos documentados periódicamente y presentados como un éxito rotundo de todo Trujillo en general cuando según los mismos relatos todavía falta mucho en términos de restitución y reparación.

La última imagen de la tarde conjugaría de una manera extraña todo ese pesimismo que comenzaba a sentir. El Jeep que me recogió iba atrás de una chiva que tenía en la parte trasera pintadas en blanco unas letras que decían *El Alacrán*, con el dibujo del animal abajo. El movimiento no me dejaba capturar fotográficamente la permanencia del simbolismo del alias de un hombre que había hecho parte principal de la planeación execrable de la masacre. No obstante, no presté mucha atención a los pensamientos y me concentré en los dos objetivos que me había puesto en mente: terminar las entrevistas y volver a visitar el Parque Monumento hecho en conmemoración a las víctimas de la masacre.

Cuando se llega a la plaza central, uno puede observar parte del parque, como una cúpula blanca vigilante de la cabecera municipal. Como las cruces que alguna vez el padre Tiberio hizo poner en varias partes del municipio argumentando que protegerían al pueblo. Él decía que difícilmente un malhechor llevaría a cabo una acción violenta, ya que las cruces imponentes serían el mecanismo de disuasión perfecto. Como una especie de ojos divinos que evitarían la consumación del pecado.

Quien no supiera qué reside junto a esa cúpula en forma de iglú, pensaría que se trata de cualquier otra cosa menos de un lugar simbólico de encuentro para las víctimas de la violencia que alguna vez fue. Al frente de la estación de policía se erige la supervivencia de una de las tantas cooperativas del padre, *Trigo Verde*, la cooperativa de panaderías que tiene varios locales en Trujillo, Riofrío y hasta en Tuluá. Al lado de esta, si se va a pie, está la calle que señala el inicio de las cuatro cuadras que hay que recorrer hacia arriba para llegar al parque. Si vas en carro o en bus puedes decirle al conductor que te deje cerca de la entrada. Esa vez fui caminando.



Fotografía 11. Plaza central. Al fondo la capilla del Parque Monumento.



Fotografía 12*. Aviso de venta de mazamorra de los Mayorga.

Así suene supersticioso, presentí que me iba a encontrar con una percepción más impactante de la que me había llevado la primera vez que lo visité. A la derecha las busetas Coopetrans Trujillo, los Willis lavándose y el aviso de mazamorra de los Mayorga. A la izquierda la placa que avisa que estás pasando la calle de las víctimas de Trujillo, una última vuelta hacia la izquierda y entonces te recibe un portón que casi nunca está vacío, siempre hay señales, una moto o un carro, pero siempre hay señales de alguien.

Un guía te da la bienvenida, a veces Ludivia, Nelson, Jhon, Viviana, Aldenivier, Luz Marina, o Esaú. Muy de vez en cuando están ocupados aseando porque viene una universidad a visitarlos; quizá se encuentran en el segundo piso, en los baños de abajo, en la cocina preparando un café, almuerzo o refrigerio. Puede que estén en el otro edificio bajando a la izquierda que tiene pintada a una mujer con cabello multicolor y donde se reúnen los grupos de jóvenes e infantes. Tal vez solo están disponiéndose a contarle a alguien arriba la historia del párroco vivida y aprendida en discurso. Cuando entré

me delató una baldosa que siempre suena cuando la pisas, la misma que en adelante haría sonar a propósito para avisar que llegaba.

Después de la entrada hay unas escaleras que están al costado derecho del camino que llevan a un edificio con dos pisos conocido como el centro de convención y la galería de imágenes de la memoria –que inauguraron en 2009-; ahí se exponen variedad de archivos fotográficos, de prensa, documentos de gran importancia y elementos artísticos y simbólicos que dan



Fotografía 13* y 14. Edificio de Centro de Convención y Galería de la Memoria, y su vista hacia el pueblo.

cuenta de los procesos de lucha y reconocimiento que han logrado en la asociación. Desde el edificio es posible tener una imagen panorámica de los tejados de las casas en la cabecera municipal, la iglesia ubicada en la plaza central y las montañas que rodean el pueblo.

Adentro, hay una vitrina donde se guardan objetos significativos de las víctimas y el proceso de denuncia, también de símbolos construidos por los grupos de niños y jóvenes. Por ejemplo, está la máquina de escribir con la que Javier Giraldo transcribió los primeros testimonios y todos los álbumes de fotos con el proceso de construcción de todas las partes del monumento. Estaban a punto de cerrar porque eran ya las 5 P.M., sin embargo, me recibieron.

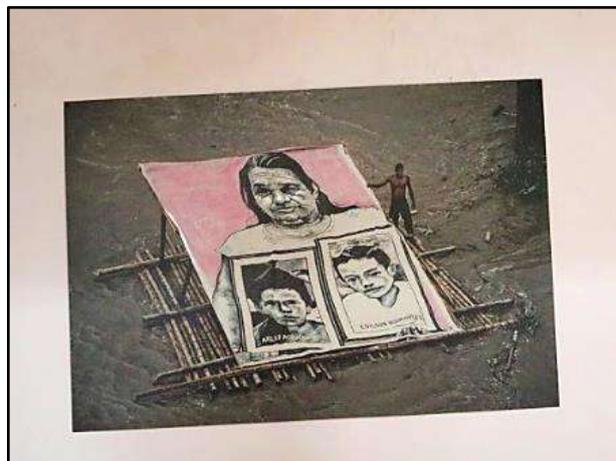


Fotografía 15* y 16*. Vitrina de objetos simbólicos y obras artísticas sobre los hechos.

Viviana, participante del grupo de jóvenes y estudiante universitaria, me mostraría la línea del tiempo y toda la galería, mientras me narraba que, aunque se recogiera memoria sobre hechos ocurridos en Riofrío, Naranjal y Trujillo, a cada lugar le corresponde guardar su memoria.

– Pero no podemos retomar el lugar porque le estaríamos quitando la memoria a ellos, no podemos decir, ve, vamos a traer la memoria de Portugal de Piedras, la contamos, sí, pero no podemos entonces tener acá un espacio porque eso depende de ellos, pasó allá, tiene que hacerse allá.

Posterior a eso, me vertería totalmente en la historia del parque. Todo el proceso de consolidación había estado interpelado por la necesidad de tener un lugar de encuentro y de reunión que se había trucado por el miedo de la constante amenaza. no siempre había estado así, ni tenía tantas cosas.



Fotografía 17*. Foto de Consuelo en el Proyecto artístico *Magdalenas por el Cauca* de Yorlady Ruiz y Gabriel Posada.

simbología religiosa importante. Precisamente, esta última aparece en dos de las fotografías más visibles del proyecto de *Magdalenas por el Cauca*¹²² que se llevó a cabo en la peregrinación de 2010.

– *Dieron el terreno y fue una lucha constante, este terreno aún está en comodato. En comodato uno le dice, bueno, este lugar es público, pertenece a la alcaldía, entonces en cualquier momento la alcaldía puede decir "necesitamos el lugar, desocupe" y todo lo que nosotros hemos construido durante todo este tiempo se va. Entonces es algo que aún pesa porque no lo podemos tener privado, porque no hay los suficientes recursos, pero es algo bueno porque, o sea, se vuelve independiente. ¿si me entiende? cualquiera puede vincularse, cualquiera puede venir, no una persona, un tercero no puede apropiarse de este lugar, entonces es algo bueno por ahí. Pero entonces el lugar se lo dieron y ya, simplemente se indemnizó simbólicamente algo porque tenía que ser en conjunto, no puede ser individual cuando hay ya una masacre, entonces dijeron "vamos a dar esto en reparación integral". Entonces lo que fueron, dieron el lugar y se fue construyendo poquito a poquito. Por ejemplo, el alcalde de ese tiempo dio las máquinas para que empezaran aplanar, y el arquitecto en ese tiempo que venía con la hermana Maritze, se empezaron a planear cómo iba a ser ese lugar y para la gente era inimaginable "¿cómo van a hacer un lugar en esa loma?" y aún hay riesgo en este lugar de que se venga un barranco, de que se caiga, todas esas cosas, pero aun así se construyó y al principio solamente era hasta allí, era chiquitico, las puertas se corrían, acá habían unas entradas de luz, no había segundo piso, no estaba pavimentado todo, solamente estaban los osarios, el muro y esto.*

- O sea que ¿todavía sigue en construcción?

¹²¹ La peregrinación es un acto simbólico o movilización que ha sido utilizado anualmente por la asociación para resignificar la memoria como un acto móvil, concomitante e itinerante. Es decir, la peregrinación es una muestra de cómo la comunidad religiosa en este caso reproduce la lucha contra la impunidad y guarda la memoria.

¹²² Un ejercicio artístico para resignificar el lugar de muerte que ha sido el Río Cauca, *promoviendo la relación entre arte y elaboración de duelo, entre la experiencia del dolor y la ausencia* (García, 2019, p. 145).

– Sí, todavía. En la maqueta todavía faltan muchas cosas y se van modificando a medida que llegan ideas, el sendero no estaba, iba a ser una media torta, pero se dio la idea de que esto solamente no se escogiera memoria de Colombia, de Trujillo, perdón, sino de Colombia y por eso está el sendero y es muy importante, porque cada quién conoce su historia, yo conozco mi historia, pero no conozco la tuya ni la de los demás y es muy bueno entender las demás historias.

Ella hablaba del sendero de la memoria nacional que recoge la historia y descripción de 14 masacres en el país desde Guajira hasta Putumayo. Además de este, se creó un sendero o área de la memoria internacional en la que se encuentran las memorias de las víctimas de los conflictos de Centroamérica y las violaciones a los derechos humanos en las dictaduras del cono sur. La intención de estos dos espacios móviles es generar consciencia de lo repetitivo y cruento que fue la “guerra sucia” o guerra de masacres aplicada tanto a nivel nacional, regional e internacional con complicidad de los Estados del mundo.



Fotografía 18*. Parque Monumento, sendero de la memoria nacional. Estación Masacre El Salado.

Comúnmente, el o la guía, hace las paradas en cada estación explicando el suceso, pero algunas veces el tiempo apremia y se salta varias para llegar a la mitad del sendero nacional donde encuentra el pozo “Me sacaron la piedra”¹²³. Esta obra de Rodrigo Grajales surge por la imposibilidad del fotógrafo y artista de hacer su trabajo social en la vereda La Sonora y en muchas otras partes del país donde ocurrieron masacres, por ello toma la decisión de recoger y encargar una piedra de esos lugares prohibidos y censurados en los que no se puede ejercer la libertad de expresión por la presencia de actores armados.



Fotografía 19* y 20*. Obra artística/Pozo “Me sacaron la piedra”.

Luego de terminar el sendero y sus actos simbólicos, se sube para encontrar los 235 osarios –algunos de ellos solo simbólicos-, el muro internacional de la sombra del amor, el mausoleo en honor al padre Tiberio Fernández y finalmente la ermita del abrazo que es esa cúpula que se veía desde abajo, antes de subir. Paradójicamente, las asignaciones simbólicas de resistencia pacífica religiosa que hay alrededor de las partes que componen este lugar

¹²³ En este lugar se lleva a cabo una actividad de catarsis donde uno como visitante debe mencionar algo que le saca la piedra, soltar una piedra dentro del pozo y acto seguido decir cómo podría solucionar eso que molesta o parece un problema.

sagrado, se verían obligadamente atravesadas por la revictimización. Desde el atentado en el muro del amor con armas de fuego en 2004, pasando por los grafitis que amenazan con



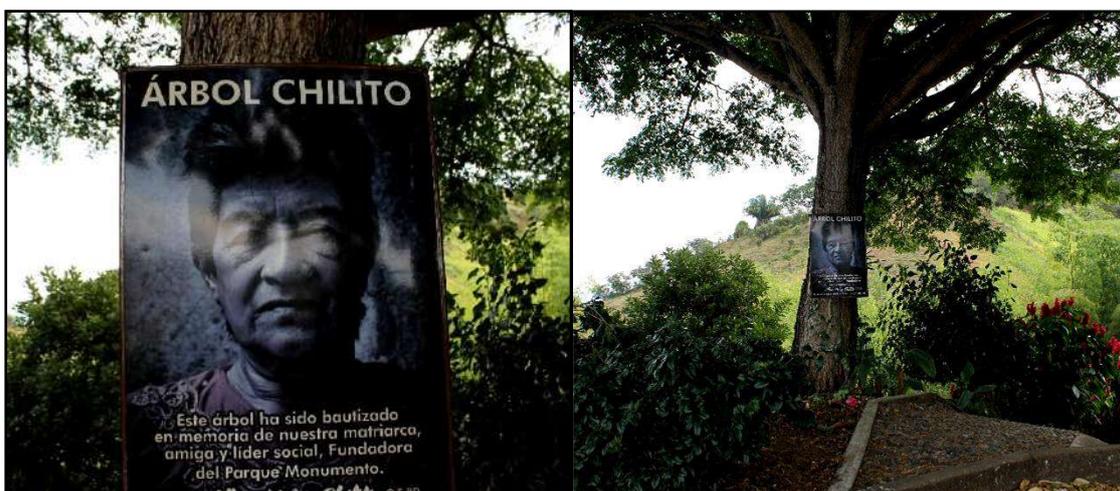
Fotografía 21 y 22. Osarios y muro del amor.

violentar a los integrantes de la asociación, hasta la profanación de la tumba de Tiberio en 2008 y el incendio de la montaña detrás del muro del amor 2013.

No eran simples cuestiones del pasado, estos atentados están más vigentes que nunca. El muro internacional del amor tiene la estela de un grafiti escrito en el 2018 presuntamente por Bandas Criminales (). En tintura roja el grafiti decía “*Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no escuchan, tienen cerebro y no piensan. ¡Despierta!*”.

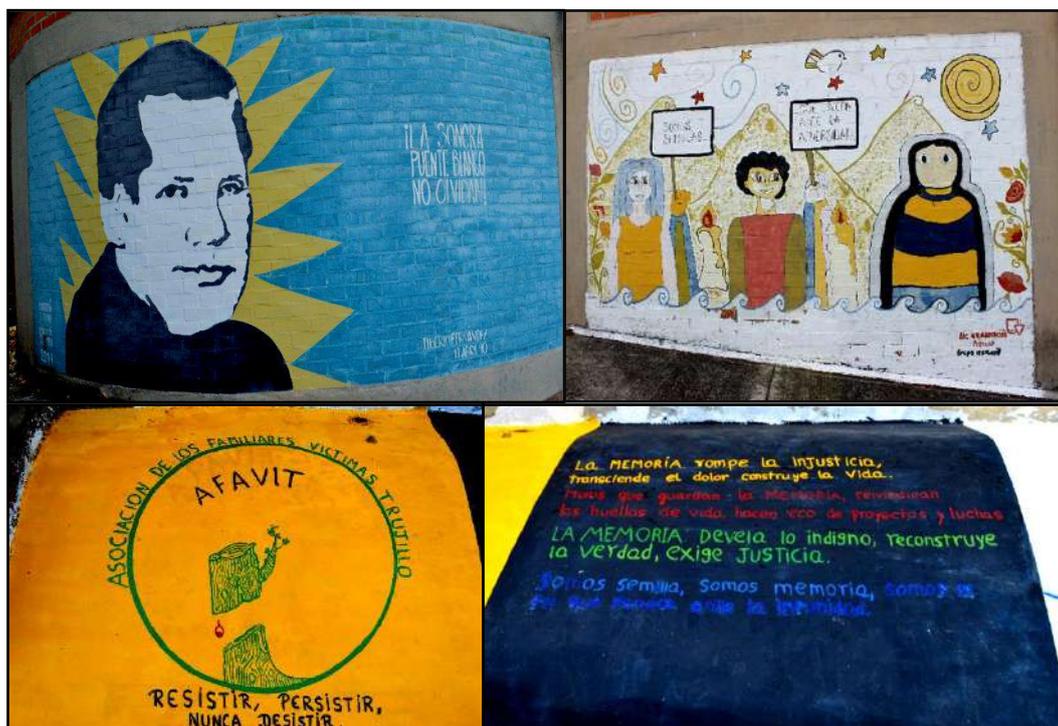
– *Imagínese que nosotros tenemos el parque monumento y ya varias veces nos han ido y nos han puesto letreros, nos han dañado cosas, está la tumba del padre Tiberio, una vez se bajaron, se metieron por allá por una, la huella que hay, se bajaron, lo destaparon y lo más de raro, nosotros creímos que era, cuando vimos eso, creímos que era que lo habían sacado y lo destaparon y llegaron hasta donde ya estaba, que era una capita ahí, y llegaron hasta ahí y se arrepintieron, no le siguieron, quién sabe qué sentirían.*

El mismo año del incendio, cerca al muro de la sombra del amor, se daría la concreción real de esas amenazas. Se daba una masacre en el corregimiento de Cerro Azul y Alba Mery Chilito una de las fundadoras de AFAVIT, era asesinada por actores armados. Junto al descuido de los organismos estatales se materializaba una revictimización impune.



Fotografía 23* y 24*. Árbol Chilito, conmemoración simbólica a matriarca asesinada en 2013.

Terminando el recorrido por el sendero, los osarios y el mausoleo, se vuelve a bajar por un camino que te lleva a los monumentos que conmemoran específicamente a las víctimas de desaparición forzada y de pena moral. Se observa de nuevo a la Galería de la Memoria y se visualizan unos murales realizados en conmemoración al Padre Tiberio, a los hechos ocurridos



Fotografía 23*, 24*, 25* y 26*. Murales de pintura conmemorativos.

en La Sonora y Puente Blanco y un mural de un grupo infantil de Licenciatura en educación popular, de la Universidad del Valle.

Finalmente, colina abajo y frente al edificio de la Galería de la Memoria, se encuentra el salón de los hermanos Vargas y junto a este una estructura de juegos infantiles. Allí, la Organización No Gubernamental La Red trabaja junto al ICBF con los grupos de niños y niñas, un trabajo que hace AFAVIT para el relevo intergeneracional. Al finalizar el recorrido, después de ver todo lo que implica el ejercicio de conservar memoria, se puede tener una sensación de pesadez en el cuerpo y en el alma, algo mínimo comparado con lo que han llegado a sentir los familiares y víctimas que continúan en estos procesos de resistencia.

El parque monumento es un espacio que guarda su historia y la de muchos otros de una manera detallada que construye para las matriarcas, los jóvenes y para quienes los visitan.

Este monumento es considerado por los integrantes de Justicia y Paz como “*un sepulcro animado, una cátedra de resistencia, un templo sagrado, una hoguera y un centro de convenciones donde se unirán quienes proclaman Nunca Más*”. El monumento de Trujillo establece una analogía entre el inmenso cuerpo humano masacrado, el cuerpo de Cristo y el cuerpo del pueblo. Ésta es una lectura hecha desde la simbología católica, que los familiares de las víctimas han apropiado, que las identifica colectivamente y que les ha servido de soporte emocional y moral (CNMH, 2009, p. 31).

En contra de lo expuesto, algunos aseveran que el parque monumento es “*escarbar en la herida*”. A propósito, esta noción sería un tema repetido en las dos últimas entrevistas que haría a la vicepresidenta y el presidente actuales de la asociación. De un lado, está Ludivia, quien se encarga de procesos jurídicos. Del otro, Nelson quien también es representante legal

y preside las juntas de la asociación. Entre los dos me darían muchos detalles sobre la historia de Trujillo, y sobre el rol de la asociación.

La primera casa a la que llegué fue a la de María Ludivía Vanegas. Ella residía en el barrio *La Paz*¹²⁴. Tuvo que resistir al asesinato de su hijo, su hermana, su cuñado, sus sobrinos y muchas otras personas conocidas. Si bien hay otras organizaciones de víctimas, según ella ninguna tiene el reconocimiento y atracción de visitantes que tiene AFAVIT.

- Digamos, ¿ustedes han sido la única organización de víctimas?

- *Aquí hay muchas organizaciones, porque hay muchas, pero la única organización que hay reconocida a nivel interamericano es AFAVIT, ¿por qué? porque en el año 84 se iba a quedar todo en la impunidad, se recogieron 105 casos y el padre Javier Giraldo sabiendo que el estado no hacía nada, mandó ante la Corte Interamericana de Derecho Humanos, para que ellos demandaran al estado colombiano.*

- Y luego, ¿se ha venido reconociendo más, a lo largo del tiempo?

- *Sí, claro, la hermana aún sigue porque nosotros tenemos, ah y el padre Javier Giraldo que es defensor de derechos humanos y todo, él sigue gestionando, el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, que nos sigue acompañando para exigir que a varias personas, a 42 que van a indemnizar por el proceso querían que quedara caso cerrado, pero en AFAVIT no, ahí no queda el caso cerrado, se sigue gestionando para que el gobierno reconozca no solamente a esos 42 casos, sino a todos los que hayan inscritos en AFAVIT y las organizaciones que hay pues es porque se han ido alejando de esta organización y han conformado otras organizaciones, pero la única que hay reconocida y que atrae tantos visitantes es AFAVIT.*

- ¿Y esas otras organizaciones también se dedican a reparar, a buscar la reparación de las víctimas o?...

- *Pues no sé en qué forma, pero sí, que les ayudaban con vivienda o proyectos productivos, eso nosotros no, ahí no se ayuda con vivienda ni nada, sino que es jurídicamente, que sean reconocidos los hechos. Por eso dicen que Trujillo, Tuluá y Buga no son reconocidos como sitios donde han vivido tanta guerra ¿por qué? porque nosotros como familiares de víctimas no denunciemos aquí en Trujillo, ni en rededores, no, nosotros nos fuimos para Bogotá y otras partes a denunciar. Debido a eso pues no, las otras organizaciones reúnen como para ayudas humanitaria, ellas sí ayudan, pero que sean reconocidas a nivel Interamericano de Derechos Humanos, no. Pues que yo me dé cuenta no, aquí siempre se ha dicho que ha sido eso.*

En su discurso tiene muy interiorizada la lucha por el municipio desde la asociación, tanto para las víctimas como para los conflictos sociales de la cotidianidad, a los que también les ve soluciones a partir de actividades que la asociación promueve. En la extensa conversación en la que nos embarcaríamos me contaría sobre unos problemas internos de la asociación; en algún momento llegaron a demandar a la hermana Maritze algunas personas que hacían parte de la misma.

- *Ay, sí mijo, y eran de la misma organización. Por eso a nosotros nos da temor hablar, porque era de la misma organización. Y es de la misma vereda, sino que ellos, ellos piensan y por eso dicen que AFAVIT, es que para hablar de AFAVIT mijo vea, AFAVIT es un elefante blanco, dicen "eso pa qué, ese terruño allá si eso no hace sino venir plata y en vez dárselo a los familiares esa plata, viejitas que ya se van a morir y que no le dan la plata a uno".*

¹²⁴ A diferencia del primer proceso de indemnización que tuvo desviación de recursos –que AFAVIT nombró como *Monumento a la Corrupción*; este barrio por fin se consolidaría para muchas familias como una opción digna de vivienda.

Con disputas internas y todo, lo más preocupante viene de afuera, para ella lo que más hay que combatir son los problemas de estigmatización a los que se enfrenta AFAVIT por el trabajo que hace de denuncia constante. Desde su experiencia en la Mesa Municipal dice que el único camino posible para ellas como víctimas es la unión entre todas las víctimas del municipio y sus vecinos, incluso, algunas veces ser la voz de denuncia de los que silencian. Como lo expresa, *“por eso aquí AFAVIT es muy criticada, porque no solamente hablamos de Trujillo, hablamos de Riofrío, de Bolívar, y no solamente de Bolívar sino de todo lo que sucede en Colombia porque la situación sigue tensa”*.

– Es que ellos no reconocen eso y dicen que no quieren saber nada de eso. Eso es una lucha muy ardua que nosotros como familiares nos da tristeza de ver que pase lo que pase; las personas son como, ¿cómo dijera?... Allá en Riofrío hay una señora, ella está muy enferma y ella dice que, que las personas no quieren saber nada de las cosas y critican porque nosotros estamos en la Mesa y queremos ayudar a muchos de ellos, pero muchas veces nosotros no creemos en los demás, debido a lo que pasa no creemos en las demás personas y no quieren decir nada, por eso decimos, ser la voz de aquellos que no quieren hablar y no quieren reconocer lo que está pasando. Es que no reconocen, así pase lo que pase dicen "no, aquí no pasa nada". Pero ser la voz de ellos y denunciar de que sí están sucediendo casos, ¿qué hacemos nosotros con eso? recogemos periódicos, traemos de allá, de Tuluá, de Riofrío y decimos: mire, estas son las situaciones que están viviendo Riofrío, Trujillo [...] Porque allá se han ido a denunciar muchos casos, que ellos no quieren hablar ya eso es otra cosa, porque ellos dicen "ay es que en Trujillo no dejan que haya..." ¿cómo es que dicen? "están estigmatizando al pueblo, con ese sitio de allá".

En sus interpretaciones sienta su posición y argumenta detalladamente sus afirmaciones, lo aprendió por su vocación hacia la catequesis. Fue una charla extensa y llena de anécdotas donde al final hace dos advertencias. La primera de ellas sobre la continuidad de las ejecuciones extrajudiciales argumentadas como “limpieza social”, pues en virtud de las justificaciones de vidas que merecen eliminarse, esta práctica ha logrado muchísima aceptación en la sociedad. Para ella toda vida vale el esfuerzo, así haya problemas de drogadicción, prostitución y microtráfico. La segunda, sobre las amenazas constantes, pues espera que el actuar del gobierno por las recientes amenazas sea efectivo, para que solo se queden en alertas tempranas.

Al concluir con Ludivia me dirigí a la casa de Nelson Adrián Fernández. Cerraría la noche con una corta entrevista atravesada por unas respuestas soterradas, un poco tímidas, quizás por su carácter o la hora en la que hablábamos. Frente a Riofrío me comentó que no se explicaba por qué en ese municipio no tenían una organización como en Trujillo, nunca le había surgido ese tipo de inquietudes. No obstante, no le parecía extraño porque incluso organizaciones de víctimas de otras de masacres reconocidas a nivel internacional, veían en Trujillo un caso cultural y simbólico excepcional.

– Pues a nosotros nos visita la gente de Riofrío también, sí, nos visitan, pero no he tenido esa curiosidad de preguntarles ¿por qué no tienen ustedes una asociación allá? porque no a pesar de que ellos tuvieron, pues esos casos por Piedras. Es que Riofrío registró mucho crimen también y el río Cauca, pues, arrastró muchos muertos de Riofrío. Ahí se sepultaron muchos cadáveres de Riofrío, el puente era un matadero de la gente de Riofrío y de acá de toda esta cordillera. Pero no sé por qué ellos no tienen ninguna organización. No sé si habrá alguna organización, pero no tienen... Es que te quiero decir también que, en el, todos los que nos visitan y donde nosotros hemos ido, yo he estado en El Salado, donde se perpetraron algunos crímenes parecidos a esto de acá. No tienen ningún parque, no tienen un monumento

así que los represente, ¿no?, prácticamente han ido, pues, organizaciones muy poderosas allá, pero no tienen. Y ellos dicen, el único parque que hay cultural así con ese sentido, es el de Trujillo.

Como con todos y todas en sus relatos se identificaban la marcha y asesinato del padre como puntos de encuentro históricos que guiaban la narración. Al fin y a la postre, el presidente y la vicepresidenta representaban bien un discurso de una asociación que expone un deseo de justicia más allá de la masacre y de lo punitivo -sin quitarle la importancia a ello-.

Soñamos el parque monumento como un espacio físico, para recordar a nuestros seres queridos: como la base para la recuperación de la confianza y del tejido social que la violencia estatal destruyó, dejando viudas, huérfanos, madres abandonadas y solitarias, proyectos alternativos destruidos. Asumimos el compromiso de recuperar la Memoria de nuestras víctimas, y de ayudar a esclarecer la verdad de los hechos, para que NUNCA JAMÁS se repitan estos crímenes contra la humanidad (CNMH, 2014b, p. 33).

Ese mismo sueño, plan e imaginario colectivo que según ellos muchas personas tergiversan o no entienden.

– Cuando la gente no entiende la misión de las cosas, ellos se molestan porque tienen un concepto errado de que lo que busca la asociación de AFAVIT. Ellos creen que allí nada más estamos como lastimando la herida, como hurgando en la llaga de un pasado y que no vamos a descansar y a dejar descansar a las víctimas y que eso perjudica al pueblo sin ellos darse cuenta que nosotros guardamos la memoria primero, para rendirle un homenaje a las víctimas y segundo, para hacer una denuncia permanente para que estos casos que nos llenaron de luto, estos hechos que nos llenaron de tristeza donde se llevaron nuestros familiares y los desaparecieron, donde los mataron, donde hubo tantas viudas, tantas huérfanas y tanto dolor, pues esos hechos no queremos que se vuelvan a repetir, ¿no? No, queremos que haya una justicia, queremos que haya un esclarecimiento de la verdad y queremos que no haya repetición de esos hechos. Por eso hacemos este trabajo aquí en AFAVIT, no con el ánimo de hacer retaliaciones, de estarle cobrando pues y aplicando aquí la ley del Talión: el ojo por ojo y el diente por diente, no. Nosotros lo que queremos es que estos hechos que nosotros vivimos, las nuevas generaciones no las vivan.

AFAVIT y el Parque Monumento son eso, una muestra cargada de cruda realidad, de significaciones que describen el dolor, el sufrimiento, la angustia, todo lo difícil por lo que han pasado, pero también la muestra de resiliencia, la unión, el trabajo comunitario, el recuerdo, la necesaria verdad que tuvieron que callar por mucho tiempo al margen de la violencia de diferentes grupos armados y la invisibilización por parte del Estado.

- Ya para terminar, entonces, si yo le dijera qué significa para usted, no solamente Trujillo si no la gente y el Valle en general, este territorio, en pocas palabras, en muy pocas palabras, ¿cómo lo resumiría?

– Trujillo como mi casa, como mi casa y el Valle como mi familia, yo no veo otra manera de vivir en otra parte.

- Ya, o sea, nunca ha pensado ni en irse ni...

– No, no he pensado y cuando de pronto alguna vez he estado por otra parte, por Bogotá, por donde vamos siempre que hacemos salidas por allá a atender así conferencias y todo eso, pues no, yo no encuentro amaño por allá. Llego a Tuluá y me parece que estoy en la sala de la casa –me diría Nelson con una sonrisa en la cara-

El progreso turístico frente a la percepción de estancamiento

– Entre los años 80 y 2000 Riofrío fue afectado de forma indirecta y directa. Indirecta porque era y es un paso obligado, convirtiéndose el Puente General Santander sobre el Río Cauca en un lugar de terror y muerte. De forma directa de los noventa a los 2000, con hechos ocurridos dentro del municipio. Más concretamente en el Corregimiento Portugal de Piedras, vereda El Bosque con una masacre de aproximadamente 13 personas. Estos hechos ocasionaron temor y desolación no solo en este sector sino en diferentes partes del municipio, por el crecimiento de casos de muerte en otros sectores ocasionando el desplazamiento y un ambiente tenso. Había lugares a los que no se podía ir por la presencia de grupos armados al margen de la ley, por ejemplo, veredas como Portobelo en el Corregimiento La Zulia y veredas como Volcanes, El Carmen y la Palmera del Corregimiento de Salónica. Ahora a 2019 ya se puede transitar por estos sitios sin ningún problema. En cuanto a los recursos, el narcotráfico era el que tenía la concentración de la riqueza; al parecer las guerrillas tenían algunas zonas del municipio como sitio de descanso o de paso. Por último, la mayoría de la ciudadanía y los políticos eran y son personas humildes y trabajadoras.

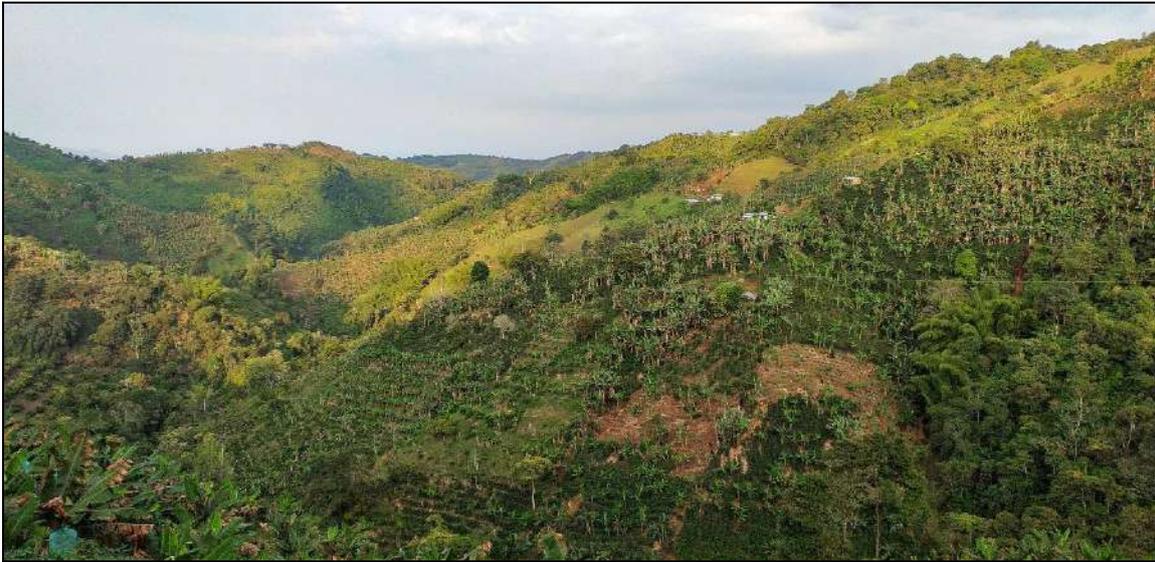
- Listo.

– ¿Ya paró de escribir? Venga le cuento algo, pero no lo escriba...

Hay una costumbre de ciertas voces que hilan las narrativas de manera no lineal o inversa. En ocho palabras: comienzan por el final o evolucionan en desorden. Vaya paradoja, con la narración de estos municipios sería así desde el inicio. Como con Trujillo, no era la primera vez que me acercaba a esta tierra, ya lo había hecho en el 2017 mientras recopilaba información para una base de datos sobre iniciativas de memoria histórica. No solo tenía la idea de que quería investigar sobre la apropiación del territorio, luego de las masacres y cómo las recordaban. Sino que venía con una hipótesis preconcebida, con base en esa experiencia previa tenía en mente que en Riofrío se había creado una identidad territorial estancada en una cultura mafiosa y del olvido, mientras que en Trujillo se había evitado por parte de la comunidad víctima organizada.

La experiencia de Trujillo la tenía muy fresca como para sacar conclusiones prematuras. Me fui mejor al municipio de Riofrío a confrontar o reafirmar mi versión con lo que pensaban y vivían realmente las personas. Un halo de misterio y emoción rodeaba mi experiencia de trabajo de campo en “la reserva turística del Valle”. Misterio porque no tenía idea de cómo llegar o acercarme a los habitantes de Riofrío; aunque ya había ido, todos los contactos se habían ido en un robo que sufrí en Cali. Emoción, porque cuando volví a Cali luego de la visita a Trujillo, encontré el número celular de Jorge, una amable persona que me había recibido en mi primera visita de casualidad en la biblioteca municipal de la cabecera. Él sabía mucho de su tierra, de cultivos y estaba dictando un taller para eliminar el caracol africano que estaba plagando las fincas y los patios de varios barrios, corregimientos y veredas. Ese recuerdo que tenía de su amigable carácter me llevó a hablarle sin vergüenza dos años después. Cuando lo llamé, inmediatamente me invitó a Fenicia, su vereda. Empecé a visitarlo con frecuencia y me quedé en su finca, que tenía una vista que me maravillaba¹²⁵.

¹²⁵ Tenía y se me empezaba a reflejar bastante una notoria idea, misticismo e idealización que uno le atribuye a lo rural. Yo reflejaba una *romantización urbana del campo*; esa atribución de factores y características exclusiva o mayoritariamente positivas a los paisajes de lo rural desde un punto de vista urbano. Esto que hace parte de un conjunto de imaginarios sociales que teóricamente se han denominado bajo la noción de “nueva ruralidad” (Durán, 2013).



Fotografía 28. Vista de la Cordillera Occidental en Corregimiento de Fenicia (Riofrío) con cultivos de plátano y café.

Lo primero que hizo Jorge, sin pedírselo, fue mostrarme casi todo el municipio. Nos fuimos en moto y cada que pasaba alguien él saludaba con el pito o con un “qué hubo mijo”. Era un personaje conocido, amante de la política eso sí, había sido concejal varias veces. En todas las veredas llegaba donde alguien y lo invitaban a “tomarse algo”. Recorrimos en moto a la deriva desde El Rubí colindando con el municipio de Calima Darién, hasta Puerto Fenicia y Fenicia. Sin proponerlo estaba practicando ese método de reconocimiento del territorio. Mientras me mostraba las casas y veredas, me contaba sus historias sobre cómo Smurfit era la empresa que mandaba la parada, tenían muchas tierras -o dinero para comprarlas- y era la que más seguro daba trabajo desde hace unos años.



Fotografía 29. Plaza central Fenicia. Al fondo bosques de Smurfit Kappa - Cartón Colombia

Subimos a la plaza central de su Corregimiento, Fenicia. Desde allí se alcanzaban a ver algunos altos y fillos edificadas de forma casi simétrica con plantaciones de pino o eucalipto maderables. Fenicia si era como me la había comentado hace tiempo, lo que no me había mencionado es que había tantas de esas plantaciones. Casi que rodeaban todo el parque central. En ese primer recorrido alcance a

tomar algunas fotos, pero sentía que eran fotos que no tenían mayor relevancia investigativa. No hubo un criterio específico más allá de que me llamaba la atención¹²⁶.

Así fue que registré la iglesia de la Santísima Trinidad, que tiene una particular arquitectura, un color amarillo –aunque antes no tenía ese color- y una estrella de David. Al pie del templo, una niña y un niño jugaban cerca de la Virgen del Carmen.

¹²⁶ Viendo las fotos luego, entendería que estas imágenes si tienen relevancia, porque hacen parte de la apreciación de la cotidianidad pacífica que luego me dispuse a contar como relato principal de estos territorios.



Fotografía 30 y 31. Iglesia de la Santísima Trinidad y niños jugando cerca de la virgen.

Y es que con las imágenes y sonidos se narra también, se cuentan experiencias y se guardan significados de lo social. En efecto, Jorge era uno de esos adultos que su territorio lo mostraba orgulloso por celular, en sus estados de WhatsApp con material que mandaban por grupos del municipio. Eran mensajes promocionando el territorio como *la tribuna amable y turística del Valle del Cauca*¹²⁷.

– *¿Dónde es que me dijo que estudiaba usted?*

- En la Universidad Icesi de Cali.

– *¡Ah! En esa universidad, yo conozco el hijo de un amigo, como de su edad de acá del corregimiento, está estudiando una ingeniería por allá. Déjeme yo confirmo y lo relaciono para que le haga las preguntas ¿o necesita es gente que haya vivido más mayor, que vivió la época? ¿le sirve?*

- Si claro, me sirve mucho.

Ese joven hijo de su amigo, se llama Daniel, un beneficiario de 20 años de edad del programa *Ser Pilo Paga*, el cual me concedería fácilmente la entrevista. A Jorge le agradecería virtualmente por el favor y por ese medio también le preguntaría al estudiante de Ingeniería Industrial por su disponibilidad para que nos tomáramos un café o simplemente nos viéramos en alguna parte de la Universidad. Adentro del campus se dio un encuentro bastante rápido del que sacaría ciertas apreciaciones. Al comienzo, me presentó a Fenicia y a Riofrío como lugares en los que “*no pasaba nada extraordinario*”. Me explicaba que él consideraba a Riofrío como algo muy aparte de su tierra en lo administrativo y lo geográfico.

– *Sí. Pues uno Riofrío lo tiene como la cabecera, como... sí, la cabecera ahí, parque de Riofrío y eso, pero no, pues, o sea, como más puntual. Si me dice Fenicia, pues una parte de Fenicia; si es La Zulia, La Zulia, o todo eso así, pero no es tan...*

- O sea, como que hay una apropiación, ¿vos te sentís más identificado con ser de Fenicia a que te digan que sos de Riofrío?

– *Ajá, sí, es más, como la geografía, me enfoco más.*

Llegó a manifestarme que se nota el desvío de la inversión en las zonas rurales, muestra de ello es que los recursos lleguen más que todo a la parte plana que son el corregimiento de Salónica y Riofrío. Muchas veces Fenicia, La Zulia y Portugal de las Piedras se ven relegados, es más, estos dos últimos ni siquiera cuentan con presencia de fuerza pública. Conocía la historia de la violencia entre paramilitares y guerrillas por historias que le contaban familiares y conocidos, pero solo le tocó vivir la época de Los Rastrojos. Según Daniel, aunque se sentía miedo, los conflictos eran entre los del negocio y no involucraban tanto a los habitantes. En

¹²⁷ Véase el ejemplo de videos promocionales desde la Secretaría de Cultura de la Gobernación del Valle. El video que él me mostraba era un video promocional sobre la historia, personajes y atractivos del corregimiento (ver links <https://www.youtube.com/watch?v=BG9VJyksD0U> y <https://www.youtube.com/watch?v=ygHQGpcqn3I>).

todo el relato pude verificar que tenía una percepción nostálgica por el campo, pues me comentaba que es mejor vivir en Fenicia que en las ciudades. El problema de fondo serían las pocas oportunidades de educación superior o trabajo para los jóvenes dentro del campo, de las únicas opciones que quedan está el trabajar en la industria cañera o maderera. La mayoría de terreno ahora es de Smurfit o de la hacienda La Marsella –sí, la misma de Arturo Herrera–.

– *Pues, de pronto lo económico es lo difícil, pero como tal, allá es... se ve muy lindo. Inclusive yo aún, a mí me da pereza quedarme los fines de semana y yo viajo, cada ocho días me voy para allá.*

- Claro.

– *No encuentro como esa conexión con Cali*

- Claro, claro. Como que la vida aquí es muy estresante, muy así, muy movida, muy azarosa. Y bueno...

– *De pronto el clima también.*

- El clima, claro, sí. Entonces, sí, digamos, la gente que yo he entrevistado, mucha me ha dicho que la oportunidad de estudiar está más que todo en Tuluá, o de pronto en Trujillo, pero educación básica y luego ya educación superior pues en Palmira, Tuluá o en Cali. Pues, entonces, como, digamos, mi investigación en con base en esos dos municipios, ¿vos qué has escuchado de Trujillo? ¿o lo has visitado?

– *Sí, actualmente pues, mi abuela vive allá y pues, así como principalmente la historia de la masacre de Trujillo que, creo que son como el siguiente pedazo de personas que hay enterradas en un lugar, o que fueron enterradas en un lugar y pues, una vez fui y visité el monumento que hay allá.*

- El parque.

– *Ajá. Pero pues, muchas historias. Pues, escucha uno hablar de lo que es dizque el cañón de garrapatas.*

- Ajá.

– *Que es una zona pues como roja, como caliente.*

En suma, su entrevista develaba una significación del territorio como uno turístico o como territorio de sosiego y tranquilidad. Trujillo por su parte era el territorio vecino que siempre había sido más violento, pero que ahora ya no presenta la misma violencia del pasado. Era como una especie de naturalización de la violencia, lo normal que se ve cotidianamente, desde su perspectiva Daniel me explicaría qué había detrás de la naturalización de la violencia en el país.

- O sea que cuando llega una noticia de un asesinato, ¿vos lo ves como algo normal?

– *Pues, de cierto modo sí, es como... sí, en las ciudades, lo tomo como... es que sí, todos los días uno ve en las noticias asesinatos y cosas así, entonces uno como que va insensibilizando, pero...*

- Ajá, como normalizando la situación.

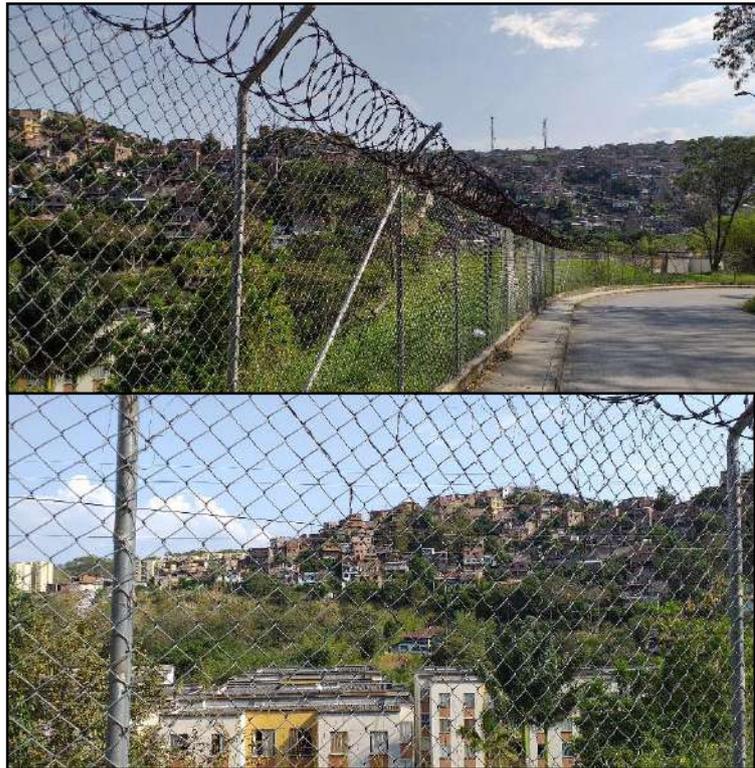
– *Pero ya cuando tocan cerquita, eso sí ya es otra voz.*

En medio de la despedida, antes de partir me invitó a quedarme en la casa de su familia allá en Fenicia y que si quería le avisara la próxima vez que fuera, que él me llevaba en moto para ahorrarme lo del transporte. Le agradecí y me quedé pensando en su ofrecimiento.

Para esos días antes de volver a Riofrío, Jorge me había hablado y pasado el contacto de otro conocido suyo que me podría ayudar con mi tarea, Abelardo. De la misma manera que con Daniel, no me tuve que movilizar tanto y pude contactarlo fácil porque vivía en el oeste de Cali, por el Río Aguacatal, un sitio lleno de contrastes. Una de las lomas insignia de la ciudad, por sus invasiones y megaproyectos residenciales al borde de los Ríos Cali y Aguacatal. Me

había habituado a andar en cicla, por lo que asumí la travesía de viajar desde el sur de la ciudad hasta esa loma larga y empinada.

Cuando llegué a su apartamento, Abelardo me recibió con tinto y pan antes de comenzar a charlar. Según lo que me había contado Jorge, su amigo descubrió el Páramo del Duende en una expedición que realizó cuando estaba estudiando Educación Ambiental y Desarrollo Comunitario. En ese tiempo no había dato de ningún páramo allá y cuando fue a las autoridades correspondientes no les creían que fuera cierto porque su descubrimiento había sido fortuito en una inmersión para diagnosticar la cuenca del Río Riofrío. Accidentalmente habían visto un frailejón y tiempo después a través de fotos y un estudio intensivo lograron dar con las pruebas suficientes para que la Corporación Autónoma



Fotografía 32 y 33. Sector de Aguacatal, oeste de Cali.

Regional del Valle del Cauca lo delimitara formalmente como Parque Natural Regional.

“El duende”, como conocerían a Abelardo luego de tal hazaña, describía su territorio y a toda la zona del corredor de la cordillera occidental como una zona rica en todo prácticamente.

– Rica en recursos, recursos naturales, recursos hídricos, recursos biológicos, recurso suelo, es un potencial para el eco-turismo lo máximo, una zona cargada de aguas, incluyendo el Calima-Darién, yo digo que el Calima Darién es el municipio que más agua tiene en el Valle del Cauca, y lo sigue Riofrío y Trujillo.

Había hecho y hacía parte de procesos comunitarios como Asoduendes y la fundación ecológica FEDENA, además, lideró la creación del Carnaval del Duende. En todo el recorrido me daría una cátedra gigante y me transportaría a sucesos históricos y conocimientos geográficos sobre Trujillo, Calima Darién, Riofrío e incluso sobre el departamento del Chocó. Su lectura acerca de las connotaciones de los hechos violentos de cada zona en particular me pareció muy interesante porque tenía sus propias concepciones sobre lo político y el narcotráfico.

– Lo de Trujillo yo digo que tiene varias connotaciones, una es lo político, que hay una historia política violenta en Trujillo, por allá desde los años 70 y tal vez antes, por el dominio político del conservatismo a través de unos personajes que, pues uno les llamó en su época 'gamonales', ¿sí? Hubo muchas muertes por ese tema político, desde los años 70 diría yo y ya en el año 90, arrancando el 90, que hay una especie de liderazgo social de unos intentos de cambio en el municipio, aparecen unos líderes, incluso desde la misma iglesia y eso es lo que le da un punto como de partida para que hechos de masacres y demás se visibilicen más que en otras partes del país porque digamos que en ese sitio hay un punto que es el que más lo

hace visible a nivel internacional, desde el tema de Derechos Humanos, que es la muerte del padre Tiberio, ¿sí? Y las formas también violentas, como los descuartizaban y demás a todas las personas y los desaparecían, hay demasiados desaparecidos aún, ¿sí? pues esas vainas, cuando están desaparecidos eso es una cosa que nunca se olvida, ¿sí?, o sea hay muchos más desaparecidos en el municipio de Trujillo que en cualquiera de los otros municipios que hayan tenido los efectos de toda esa violencia [...] Y yo digo que pues el mismo estado y los mismos gobiernos han tenido culpabilidad en todos esos hechos porque no se tomaron las medidas al respecto como para poder, digamos, que estos líderes permanecieran en sus zonas, desarrollando sus actividades sociales y políticas. [...] Entonces esa es como la mirada que yo tengo con respecto a Trujillo, que hubo varias cosas, una el tema del narcotráfico, la otra el tema de lo político, que lo político tuvo mucho que ver en muchas formas de violencia en el municipio de Trujillo y por esa razón esos hechos violentos o la victimización se hace mucho más visible a nivel internacional, desde derechos humanos. Eso hace que la comunidad de Trujillo reaccione y se organice frente a esos hechos y entonces hagan una denuncia ya pública y a nivel de Derechos Humanos para que se les repare en una forma simbólica. Y fíjate que en el caso de Riofrío, hubo concretamente una masacre causada por el Estado, causada por el ejército, que es la masacre de El Bosque, ¿sí? donde muere casi toda una familia, la familia Ladino y es ahí, es ahí iniciando el año 90 ¿sí? Eso tiene que ver un poquitito con el narcotráfico, pero también tiene que ver con venganzas del narcotráfico frente a muertes violentas. Se debe también incluso a la presencia guerrillera en la zona, algunas acciones de la guerrilla frente a algunos narcotraficantes, los narcotraficantes reaccionan de esa manera, tienen los contactos a nivel del estado con el mismo ejército, y entonces el ejército es el que comete esa masacre en venganza por un narcotraficante, porque el narcotraficante les paga para que lo hagan. Entonces imagínate, esa es la situación por ejemplo para el caso de Riofrío. Para el caso de Darién es muy parecido, pero mire que la de Riofrío no tiene connotaciones políticas, la de Darién tampoco tiene connotaciones políticas, aunque allá se armó un movimiento social y hubo un alcalde cívico, por ejemplo, creo que fue, y fue asesinado también. Entonces de pronto si tiene unas relaciones políticas, pero más que todo es porque Darién es un sitio, digamos, donde empiezan a desarrollarse unas actividades de tipo eco-turístico y por la belleza del pueblo, del lago, la represa y todo lo demás, empiezan a vivir allí y a concentrarse grupos de narco, paramilitares y todo lo demás.

A diferencia de los relatos de Trujillo, Abelardo me ilustraba con estas explicaciones que (1) la presencia de las FARC y los paramilitares fue mayor para esa época que la del ELN, (2) que la cordillera es fundamental para esconderse y para producir, no tanto para transportar¹²⁸ y (3) que en su opinión personal los paramilitares nunca se fueron porque nunca tuvieron un origen político. Así las BACRIM fuesen recientes, él les seguirá llamando a eso grupos paramilitares, ya que fueron las autodefensas -las que arrancaron en el Urabá antioqueño-, las grandes plataformas que, dividiéndose, ampliándose y absorbiendo otras estructuras delincuenciales, llegarían a producir los fenómenos de violencia delincencial de hoy. Mencionó a Chocó por sus condiciones biogeográficas de un corredor de biodiversidad que incluye lugares como Riofrío, Trujillo, Bolívar, La Unión, El Cairo y El Alto.

En un punto del diálogo hablamos sobre los acuerdos de paz. En sus términos, han sido un alivio político, sin embargo, la paz se logra invirtiendo en el campo de los campesinos comunes y corrientes, no en el campo gremial que es manejado por el mismo Estado, sino ayudando a que el campo pueda tener soberanía alimentaria y deje de ser invisibilizado por la corrupción del Estado y sus promesas incumplidas.

¹²⁸ Frente a esto es preciso anotar que él se refiere a todo el sector del Cañón de Garrapatas. En la entrevista me dijo que, si se tratara de transporte, esta ruta no cuenta con vías muy buenas y que solamente a través de lo fluvial -como por el paso del río San Quinini- se podría hacer.

– Y por esa misma situación es que se fortalecen los grupos al margen de la ley que no entraron dentro de los acuerdos, porque de hecho uno de los temas fue el agro y no se ha cumplido. Yo no sé cuánto tenemos que esperar para que los acuerdos realmente sean una garantía para que la paz de verdad sea ¿estable y duradera es que dicen? [...] Yo en los 30 años que llevo trabajando y liderando procesos sociales, digo que el cambio en este país, la misma paz y todo ese tipo de cosas, eso es una utopía, es una utopía. Digamos, porque uno sigue, uno creció para este trabajo, para el trabajo social, para el trabajo comunitario, para defender los derechos humanos y uno sigue en esa tarea como por resistirle un poco más a la arremetida de la política mal llevada, porque la política bien hecha es buena. Cuando se hace política, se hacen las reflexiones políticas con crítica, con fundamentos de verdad para beneficiar las comunidades, me parece excelente. Pero la política, en la mayor parte de los casos se hace para defender los intereses del estado y los intereses personales de los políticos de turno y eso se volvió fue un negocio, eso no se volvió como muchos politólogos hablan del arte de servir, eso ya no es el arte de servir, eso es el arte de meterse los recursos al bolsillo, el arte de robar.

Las palabras me retumbaban como el mismo discurso cargado de indignación que se escucha generalizado no solo en estos municipios, sino en muchas partes del país. Voces de inconformidad que venían de amplios sectores de la sociedad con la llegada del nuevo gobierno. Sin querer y como con casi todas las personas entrevistadas, se había propiciado un espacio de denuncia. Esto me serviría para desviarme un poco del tema y ponerle el ejemplo de la entrevista que tuve con Daniel; le dije que me parecía curioso que la gente se identificara por fuera del municipio entendiéndolo como cabecera municipal y su punto de apropiación fuera el corregimiento rural, cuando el municipio administrativamente componía todo. En otras palabras, que se sintieran de Fenicia, pero no de Riofrío.

– No, yo creo que eso se dice más por identidad. Sí, yo soy del municipio de Riofrío, del corregimiento de Fenicia y soy campesino. ¿si me entiende? o sea, el sólo hecho de decir que soy de Fenicia, pues soy campesino neto, con identidad campesina, cultura campesina, todo campesino.

- ¿Y cuál es la identidad campesina?

– La identidad campesina es que nosotros somos de coger café, de volear machete, de volear azadón, de que esa cultura de la agricultura, de la siembra, de la chagra, del conuco, eso no se acaba y que eso lo tenemos sembrado. El que no se considera así pues ya se ha vuelto es ciudadano, ya se ha ido a la cuestión de la tecnología, ya le da hasta pena que le digan que es un campesino, en fin. Ese tipo de cosas. Entonces por eso la identidad campesina es que uno lleva eso en la sangre, hermano, la tomadita e tinto a las 5 de la mañana, la ida a coger café, bueno, que la molienda, que la pelada de café, que la arepa, que la parrilla, que la asada, todo eso es identidad campesina ¿sí?

Esa respuesta me dejaría marcado, tenía mucha fuerza y convicción. Casi que me convencía de lo errado que estaba en pensar en la hipótesis que afirmaba a estos territorios como territorios estancados. A esas alturas, se me había olvidado completamente la guía de las preguntas por lo que aproveché e improvisé preguntándole sobre el progreso o estancamiento del territorio para ir abarcando un poco esa hipótesis tentativa. Junto a su respuesta, las que ya había obtenido de las demás entrevistas, apuntaban a que el tema del desarrollo o progreso social era un fenómeno complejo de catalogar. No se puede decir, así como así, que un territorio se estanca o progresa porque parte de miradas particularistas. Sin embargo, Abelardo dio en el punto que era, no se trataba de indagar en si era o no estancamiento o progreso, sino en que

había un trauma sicosocial que no permitía si quiera la cotidianidad pacífica y cooperativa para el comercio y la económica. Esa era la raíz del asunto.

– No, yo creo que estos municipios, sobretudo Riofrío y Trujillo han tenido un estancamiento, yo digo que la violencia los dejó aletargados pues y no han podido salir de eso porque es que hay problemas psicosociales graves allí. Darién no tanto, porque Darién vive más es del turismo, ahí sobre el río Calima, sobre el lago Calima, que cualquier otra cosa, entonces Darién no ha tenido ese problema de estancamiento, pero Riofrío y Trujillo digamos que tienen un problema psicosocial ahí grave, tenaz. Y hay una concentración de poder político también grave que no deja que haya un desarrollo local.

- Cuando usted se refiere psicosocial es como si...

– Que hay problemas psicosociales todavía, hay mucha gente que no desarrolla actividades fuertemente en el campo porque creen que ya va a llegar otra vez los paramilitares, porque cree que va a llegar la guerrilla, porque hay psicosis de todas esas situaciones que se vivieron en algún momento. Entonces, y tal como se ve en este país, eso está complicada la cosa. Miren que hay una cantidad de crímenes hoy a líderes sociales, entonces si uno se va a liderar allá uno está psicosiado pensando de que también lo van a pelar, así como pelaron el de Medellín, como pelaron el de Bogotá, como pelaron el del Cauca, los del cauca, bueno, los de todas las partes del país. Entonces hay líderes sociales en este momento, ya llevamos una buena cantidad ¿no?

- Sí.

– De líderes sociales acribillados, hermano, entonces mire en lo que se queda. Entonces hay problemas psicosociales y eso no ha permitido de que realmente la paz se afiance en esos municipios. Sí, digamos que se nota que está, que hay unos momentos de paz, ¿sí? y que se puede trabajar, pero no deja uno de pensar en que en cualquier momento van a llegar los paras o va a llegar la guerrilla o va a llegar, bueno. Entonces esos son los problemas psicosociales que existen. Yo sé que existen en Riofrío porque acabo de llegar de por allá, yo estuve como tres días por allá y en Trujillo porque me encontré con un amigo de Trujillo también y me cuenta la misma cosa. O sea, los líderes están ahí callados como que silenciosos.

Al final de la entrevista, me ofreció una aguapanela y me deseo suerte en el viaje en cicla. Ya habíamos hablado, sobre todo, como dicen coloquialmente, nos habíamos puesto a arreglar el país -aunque más él que yo-. Estaba ansioso por volver a Riofrío para terminar las entrevistas, así que finalmente acepté la oferta de ir en moto a Daniel. Rapidísimo en un par de horas llegamos al corregimiento. No tenía idea que un viaje en moto cansaba tanto al cuerpo, pero me aguanté el cansancio y me tomé el café que me ofreció su madre. Como me iba a quedar de nuevo donde Jorge me comuniqué con él, no obstante, se encontraba ocupado. Por tal motivo alcanzamos a descansar y a hablar con la familia de Daniel, mientras su padre se cortaba el pelo en la casa. el sonido de la maquina se entremezclaba con la risa de las historias que me contaban de esos tiempos, de como para llegar a ser de la JAL les toca duro.

Tanto su padre, como Jorge, nos recomendarían que fuéramos a donde un motorista que había vivido toda esa época por acá y le habían tocado las duras y las maduras. Ferney era un hombre nostálgico que añoraba el valor que tenía la vida, la economía y el dinero en los 80 en comparación con el poco valor que ahora tiene todo. Él podría definirse como esas personas que piensan que todo tiempo pasado fue mejor. Antes había más cultivos de café y menos celulares, había trabajo por múltiples razones y la plata le alcanzaba hasta para la cerveza y las botellas de aguardiente. Mientras se quejaba porque la cerveza de ahora era costosa y casi como una “aguamasa”, no lograba conectarlo a la entrevista, desde el comienzo me había cambiado de tema rápidamente. Tuve que preguntarle directamente qué opinaba de la época de presencia de guerrilla y paramilitares para que al final me contara la experiencia de un “yipero”, motorista



Fotografía 34. Jeep Willis clásico. Símbolo de la cultura cafetera y de zonas montañosa.

que le decían el *Santo Cachón*. Según cuenta, cuando llegaron los paramilitares en el 2000, les preguntaban a las personas del corregimiento si había guerrilla como para probarlos. En especial a los motoristas, que son el único transporte desde las zonas más altas. Según Ferney el *Santo* negó que había presencia de guerrilla en repetidas ocasiones y por eso lo mataron y le quemaron el carro. En ese tiempo había mucho miedo, Ferney reflexionaba que “*si así era para él cómo sería para una mujer*”. Su experiencia era la constante estigmatizante por la que pasaban todos los motoristas en algún momento de

zonas de conflicto.

– *Entonces cuando en ese tiempo de los paramilitares, pues el man vivía por allá y es que uno, si uno está aquí y viene el ejército y se dentro ¿uno qué hace?*

- Claro

– *O si era otro fulano y uno como le dice, uno no pasa sino de decirle, siéntese.*

- Claro, si llegan con fusil.

– *Sí. Y uno tiene que ser normal con todo el mundo, pues no digamos que uno se ofrezca, porque es que uno ofrecerse es otra cosa, ¿cierto? Por ejemplo, a usted, yo le digo, ole, camine lo llevo a tal parte, o pues, ¿cierto? me le ofrezco pa cualquier cosa, eso es otra cosa, pero es... Entonces eso le pasa a mucha gente, hay gente que le gusta, los que están allá les gusta, a unos les gusta, a otros no les gusta, pero les tiene que gustar porque pasa como uno estar en la casa o en el carro, unos que les gusta y se ofrecen y otros que les toca que hacer la vuelta porque les toca.*

- Claro

– *Entonces, ahí el conflicto hermano, en esos grupos no hay distinción si le gusta o le hicieron gustar, porque ¿cierto? "Que camine, llévenos".*

Bajo ese mismo argumento, Ferney me decía que hay gente intolerante o maldadosa que amenaza con panfletos a cualquiera que le caiga mal. Hasta a él, que se describía como alguien servicial, le escribieron en una hoja que tenía que irse, porque supuestamente no había prestado el transporte a unos enfermos. Pero como él mismo me diría, sabe que nunca ha hecho una cosa de esas ni la hará. Por tanto, no va a abandonar por nada su casa que consiguió con tanto esfuerzo.



Fotografía 35 y 36. Miel de purga con tratamiento para la broca y bolsa de maduración del plátano.

El crepúsculo indicaba que todavía era temprano, salí de ahí a observar como Jorge trabajaba el cultivo de café y plátano más de cerca. Una bolsa con pequeños orificios era utilizada para el proceso de maduración rápida del plátano y la miel de purga se mezclaba con un químico para evitar y quitar la principal plaga del café: la broca. La situación estaba peor que la plaga, porque había mucho verano y por eso había que regar varias veces al día los cafetales con agua. Encima competir en el mercado estaba imposible.

–Qué va a competir uno en el mercado por el café, cuando una carga de café hace 5 años costaba 800, 900, hasta un millón de pesos llegó a costar. Y usted va a vender una carga de café hoy, vale 700 u 800 mil pesos, casi lo mismo, pero usted va a comprar un bulto de urea, por ejemplo, para abonar un pedazo de café y eso no da. Hace 5 años el bulto de urea costaba 30-40 mil pesos, hoy vale 60-70 mil pesos. Entonces, todo lo que es la materia prima, para poder levantar un cafetal, eso no da absolutamente.

En los descansos que Jorge se daba, me presentaba a los trabajadores y les contaba qué era lo que estaba investigando. Terminada una vez la labor de cuidar el cultivo, fuimos a comernos un chocolate con chunchullo. Ante el impedimento de ciertas situaciones y contextos en los que no pude grabar, anotaba al pie de la letra todo lo que percibía, sentía.

- Entonces si yo le preguntara qué es para usted Riofrío en pocas palabras, ¿qué me diría?

– *¿Riofrío?... Mmm, yo diría que turismo, café y bofe* –me respondió Jorge un poco dubitativo la primera vez que le pregunté eso-

- ¿Bofe?

– *Sí, bofe, chorizo, empanadas, es que la fritanga más famosa del valle la encuentra uno en Riofrío. Mañana que arrimamos a Portugal, si queda un tiempito, vamos a Riofrío un rato y prueba el bofe.*

Esa noche nos quedaríamos hablando de todas sus vivencias junto a un socio suyo que hacía parte de una asociación cafetera. Le conté sobre mi contacto con Abelardo, a lo que me respondió que él sabía que ese era el que se conocía hasta la última cañada, rastrojo y potrero que hubiera por la cordillera. Jorge le gustaba el café y el plátano, pero no vivir de él, se conseguía trabajos esporádicos con la alcaldía para suplir sus necesidades. Entre historias, anécdotas y risas me contó sobre cómo había vivido desde su mirada el hostigamiento y el secuestro del ex alcalde Dayro Pérez en 2004¹²⁹.

– *Nada, eso es la guerrilla. Ese tastaceo tan horrible en Fenicia, o sea, hostigaron el pueblo, la policía, para ellos podérselos llevar más fácil, ¿cierto? los entretuvieron ahí. Y bueno, entonces, yo arranco allá abajo. Yo era concejal cuando eso, me vine pa Puerto Fenicia a ver qué, cuando llegué a Puerto Fenicia, la gente se me atravesó y me dijo “no puede seguir pa Fenicia, lo matan, se metió la guerrilla” y yo ¿cómo así? yo todavía no sabía qué estaba pasando, yo si me imaginé que era la guerrilla, pero no tenía claro, entonces yo dije, no, voy a ver, y pues, estaba Karen pequeñita y yo dije no, me voy porque mi hija. Y la gente “no Jorge, no se vaya para allá” cuando al momentico bajó Álvaro Cardona con un herido.*

– *Pero un herido, pero no de eso ¿o sí?* –le pregunto el socio-

– *Sí, claro, estaban estudiando el sabatino, un sábado, estaban estudiando el sabatino. Yo le iba a preguntar a Álvaro, el muchacho tenía un tiro por acá ¿por qué? porque cuando*

¹²⁹ Véase la noticia de El Tiempo (2004).

escuchó los tiros entonces quisque se salió a la mitad de la calle y estaban desde esa esquina a cuadra y media.

– Porque no fueron sino como dos los que llegaron allá –replicó el compañero–.

– Eso, sí, hostigando, esos manes a hostigar el puesto de policía y entonces, claro, de allá le tiraban con fusil y eso.

– Resulta que yo, abajo en la que llaman dizque la vuelta del marrano, no sé si usted conoce, ese de la... pa abajo, esa cañada que hay ahí que esa vuelta es muy forzada, eso le llaman quisque la vuelta del marrano porque la otra vez botaron un marrano grandote ahí, y la otra vez ahí subía la policía en unas patrullas, entonces ahí mismo se me atravesaron cuando Morales “no, no, no el hombre es concejal, tranquilo” y yo le dije “yo llevo un herido” y entonces, uno por colaborar, a mí no me han matado de buenas hermano.

- ¿Y entonces al final el alcalde qué? – le pregunté–.

– No, se lo llevaron. Estuvo como un mes ¿cierto? más o menos.

Lo peculiar de Jorge era que siempre le sacaba lo divertido al relato, lo hacía reír a uno muchísimo con historias sobre el conflicto y sobre los territorios que ha llegado a visitar. Para él la violencia debía de recordarse, pero sin quedarse en esos episodios, Riofrío y Trujillo tenían mucho más que mostrar; *hay mucho resentido todavía con ganas de venganza*, me decía.

Al siguiente día, el primer destino que tuvimos fue la casa del personero municipal de ese entonces, que ahora vivía pensionado. No fue mucho lo que me pudo contar, porque iba de salida. Dos o tres historias que demostraban que se sabía la complicidad del Estado en la masacre, pero que se tenía como una historia antigua que fue una excepción en Riofrío. También, me llegó a contar que en ese entonces las obras se llevaban a cabo por la voluntad comunitaria de construir bocatomas, abrir senderos y demás. De la casa del ex personero de vuelta a la finca de Jorge tomé muchas fotos de lo que comenzaba a percibir como símbolos de los espacios habitables e íntimos, las actividades económicas y sociales diarias.



Fotografía 37 y 38. Vaca y jardín en la propiedad del ex personero.

Seguidamente, nos dirigimos a la plaza central de Portugal de Piedras -el corregimiento que continúa siendo el más abandonado del municipio-. Desde la cabecera municipal de Riofrío, uno se demora más o menos diez minutos, pero desde Fenicia se demora un poco más. Así comenzaría un recorrido que me recibiría con muchas sorpresas. Jorge prácticamente se había vuelto mi informante principal y decidió el sitio donde almorzaríamos. Era un restaurante sencillo y como cosa extraña Jorge tenía conocidos en ese sitio por lo que entró a saludar. Conforme esperaba, sentía que el transcurrir del tiempo se



Fotografía 39. Río Piedras

detenía y que se hacía eterna la espera. Luego de entrar al baño y ver el río Piedras desde la parte trasera del local, súbitamente escuché la voz de Jorge diciendo: “*Manuel venga, que la señora como que sabe del tema*”.

Dentro de su versatilidad, la señora que cocinaba y atendía el establecimiento, tuvo la disposición de contarme su experiencia sobre cómo se salvó de la masacre por pereza. Su prima era la joven víctima que estaba embarazada de aproximadamente tres meses y era pareja de uno de los Molina. Ese día la había invitado a la casa donde ocurrió este hecho, pero por pereza al final decidió no ir.

– *Y entonces yo me levanté, me bañé y le dije al niño, ¿mijo usted no me va a acompañar a El Bosque?,*”. Me dijo *¡ay no mamá, yo no voy a ir por allá, déjeme dormir que yo no quiero madrugar hoy!*”. Llamé a la niña y me dijo “*mamá, yo no quiero ir*”. Entonces pues yo ya al sentirme sola, yo no quise subir, cuando al rato yo escucho esa plomaziña tan verraca y digo *¿qué será que está pasando por allá? Como a las diez, yo me fui para donde doña Margarita y me devolví, me dio pereza.*

Con Margarita, una amiga suya que vivía cerca, no subió sino a los 15 días a la casa de los Ladino, para ver en el primer piso una escena escabrosa con ollas llenas de sangre. Su prima murió allí. La señora me aseguraba además de que tenía el recorte de prensa por ahí, donde aparecía incluso como le habían rajado la barriga para sacarle el bebé.

- Y ¿eso afectó mucho al pueblo?

– *Ay vea, en esos días eso parecía un desierto, a las seis de la tarde usted no encontraba un alma en la calle. Todo el mundo se encerraba temprano porque eso parecía que iban a abrirle a uno también. [...] Es que aquí pasa algo y todo el mundo se esconde.*

– *Pero bueno, supuestamente, decían de que había personas de allí que estaban vinculadas con, con un grupo al margen de la ley, ¿o eso es carreta?* –le interrumpió Jorge–.

– *No... pues todo el mundo dice que eso era mentira porque que la gente era de por ahí, bajaban a mercar, se iban. Sino dizque que eso fue unos falsos positivos, porque mi prima después de que la mataron y tanta sangre y todo eso, le pusieron el camuflaje y una granada en la mano. En la foto salió así, y el camuflado limpiecito sin una chispa de sangre.*

Mientras escuchaba que le habían matado también un sobrino por San José del Guaviare y su versión de la masacre de El Bosque, la llegada de clientes al establecimiento invadía el espacio. Debo reconocer que sentí algo de desconcierto por la pregunta que le hizo Jorge a la señora, debido a que él ya conocía la versión del montaje. Tal vez creía que yo no la conocía o que de eso se trataba mi investigación. Quizás él en el fondo no comulgaba con la versión descubierta. Decidimos, entonces, desistir de preguntar porque quizá nos podía coger la tarde.



Fotografía 40 y 41. Plaza central, Corregimiento Portugal de Piedras – Riofrío.

Ascendimos hacia la vereda El Bosque, por un camino que estaba en pésimo estado y solo estaba pavimentado hasta la escuela. Desde ahí la pendiente es tan inclinada que toca subir

a pie. Dejamos las motos en el patio de la escuela donde había unos perros amarrados, una virgen y un mirador desde el que se ve el Valle a la distancia.



Fotografía 42, 43, 44 y 45. Exteriores e interiores de la escuela de la vereda El Bosque.

La escuela estaba corroída y descuidada; según lo que nos contaba su cuidadora, se había vuelto un guarda cosas había adentro suyo: papeles, una moto, pedazos de madera y canastas de bebidas. Ella también nos comentaba que ya no había niños que inscribir porque la gente de la vereda se había ido ya casi toda y los que se quedaban estaban por temporadas o venían de vacaciones.

– *Casi nadie vive del cultivo ahora y como que la trocha se ha vuelto a cerrar* –me dijo Jorge-. *Ahí como que viene alguien...*

– *Buenas, ¿qué necesitan?, ¿qué andan buscando?*

– *Buenas.*



Fotografía 46. Casa de habitante. Vereda El Bosque.

abajo en esa platanera, ahí está lo que queda de la casa. Eso se lo han ido llevando y solo queda el planchón.

– *Buenas. Mucho gusto, Jorge para servirle. Es que veníamos buscando la casa donde ocurrió la masacre que yo me acuerdo, por aquí era.*

– *No, andan perdidos, eso es más abajo, si gusta se toman un cafecito, bien puedan, pasen aquí al lado al ranchito y se acomodan. Ahorita si quieren arrimamos, eso está igual abandonado ahí*

Era un señor fornido, con voz gruesa y machete en cintura. Luego del café, Jorge aprovecharía para hacer campaña política. Llegó a mostrarle un video interactivo sobre la importancia que tiene el voto para la sociedad y para que las regiones vayan cobrando

importancia en el radar de la política local. Posterior al video una frase que tensionó el ambiente.

– *Vea, es que, si uno quiere inversión, pues tiene que dar votos porque pues así funcionan las cosas ahora ¿cierto? Y lastimosamente este es de los corregimientos que menos vota.*

– *Pues vea que yo no le creo tanto a los políticos ¿sabe por qué? Porque es que son mentirosos y ladrones* – le respondió el señor-.

Todos los años de su experiencia política lograrían darle las herramientas a Jorge para convencer al señor que se mostraba tan hermético. En mi caso, no quise contrariarlo, o no tuve la valentía, pero discrepaba mucho con esa afirmación. Entendía que tampoco podría lanzarme en ristre contra él porque se había adecuado a las dinámicas de casas partidistas regionales y era entendible que su actuar fuera conforme a lo que representan estas castas políticas de varones y baronesas –sobre todo-. Además, estaba concentrado en poder registrar el estado actual de los restos de la casa. Que a mi parecer tuvieron que haberse resignificado guardándose como un lugar de memoria.



Fotografía 47. Camino. Vereda El Bosque.

La entrada ni siquiera se veía como una, sino que se escondía por los arbustos. Entré y en un minuto ya me encontraba en el sitio donde “*la historia patria*” -como nombro la masacre el señor que nos encontramos- había ocurrido. Luego de fotografiar bastante la zona alrededor descendimos porque ya se estaba haciendo de noche.



Fotografía 48. Restos saqueados y abandonados de la antigua casa de los Ladino. Vereda El Bosque.

Mientras la moto se movía y llegábamos de nuevo a Fenicia pensé mucho en una frase: En el país del sagrado corazón, en esta república bananera, solo los ojos de una virgen de una

escuela sin alumnos, verían con el pasar de los años como la memoria de una historia patria había quedado enterrada entre un platanal.



Fotografía 49 y 50. Restos de la antigua casa de los Ladino.

La última visita que tendría a la casa de Jorge asentaría un poco más ese pensar negativo, pero me aterrizaría analíticamente, debía de ser cuidadoso a la hora de mis apreciaciones o análisis con la teoría. No podía sacar generalidades donde no las hay. Casualmente, la única vez que llevé a mi familia a conocer el territorio, coincidiría con una de las experiencias más chocantes de todas, que es con la que quiero finalizar la narración de Riofrío. Era una persona de esas que lo obligan a uno a reinventarse, un ex-policía amigo de Jorge de la misma vereda, que fumaba un cigarrillo cada tanto y miraba desde el cuarto de sala de la finca de Jorge la montaña que tenía en frente suyo.

– Es que lo invité porque el muchacho ya ha venido varias veces por acá y él está como haciendo su trabajo para graduarse de la universidad sobre cómo están las cosas ahora después de las masacres en Trujillo y Riofrío, entonces le quiere hacer unas preguntas –exclamaba Jorge a su amigo y a mí–.



Fotografía 51. Cuarto de sala de la Finca de Jorge. Fenicia

En cierta medida me alegraba que todo el cuento teórico sobre la territorialidad ya se hubiera entendido tan bien. O que por lo menos lo hubiera logrado comunicar de un modo que Jorge lo traduciera perfectamente. De todas las veces que había ido no me había encontrado una persona tan reticente, cuando le pregunté al ex policía si me daba su consentimiento para grabarlo o anotar me dijo que no, que no le gustaba que fuera como un interrogatorio. Comencé entonces a hacerle las preguntas hasta que llegamos a hablar sobre la masacre.

- ¿Qué ha sabido de la masacre que sucedió de la vereda de El Bosque?
- *Yo estaba en servicio mientras eso pasó, no me tocó por allá porque a mí me enviaron fuera del departamento. Pero yo sabía que eso por acá estaba repleto de guerrilleros –me dijo él–.*
- Pero usted conoció a alguien de la vereda o ¿cómo le contaron?

– *Pues había compañeros en servicio en Portugal, en la vereda no, pero ahí uno escucha muchas historias.*

- *Y ¿qué le contaban?*

– *Que había sido un enfrentamiento y que luego no, pero que en la zona si o si había presencia de un frente del ELN.*

– *O sea, y ¿usted qué cree? ¿Que no fue culpa del Estado? ¿no fue una masacre?*

– *Pues... es que mire muchacho, muchas veces no todas las víctimas son víctimas ¿si me entiende?*

Hubo silencio¹³⁰.

– *Yo creo que usted no me entiende, sí, usted no me entiende. A ustedes los universitarios les hace falta vivir más. Imagínesse que todos en esta mesa son bandidos, si usted es inocente y lo matan por andar con ellos ¿usted cree que eso le va a importar a la gente? lo tildan de bandido y ya está. Es que a uno no lo matan porque sí, si uno anda con la gente equivocada pues algo le pasa. O dígame usted ¿qué es lo justo? y ¿qué es lo bueno?, muchacho.*

– *Pues yo creo que sí, lo entiendo, o lo intento entender.*

¹³⁰ En la mesa no solo nos encontrábamos él Jorge y yo, sino que estaba mi madre, mi padre y mi pareja sentimental. Ese día todo se había dado por la facilidad que me presentó mi padre para transportarme de Cali a Riofrío, pero mi idea nunca fue involucrarlos durante las entrevistas. Sin embargo, Jorge me incitó para comenzar a entrevistarlos ahí en frente de todos, el momento por tanto era entre extraño e incómodo. El momento me llevó a pensar que haber llevado a mi familia ese día había sido mala idea, de esos errores que se cometen en campo.

Territorialidad múltiple, fragmentada y en tránsito

– *Mire que hasta en los animales se ve, ese gato que hay aquí lo trajeron de Bajo Cáceres, y aquí mantiene es esta gatica y el hijo de esta gata, ¡ay, ven ese gato y le tienen un odio! Porque aquí cuidan más ese gato que trajeron de por allá que a ellos mismos, mire* –me dijo Ludivia mientras veíamos pelear dos gatos en su casa-

- Ajá, claro.

– *Esto es de ellos, qué dirán, pues si aquí nació yo por qué me van a dejar.*

- Claro, es su territorio.

A la luz de las múltiples territorialidades que se pueden identificar en el mundo social globalizado en el que nos encontramos, los relatos recogidos de Trujillo y Riofrío se presentan en el marco de tres formaciones discursivas (Foucault, 2005a) en disputa y tránsito: La justicia social, el progreso o desarrollo económico y la memoria. En ese mismo orden, se analizan en este apartado el entrecruzamiento y las superposiciones entre los tropos hegemónicos y subalternos de cada tema. El trabajo de campo ya descrito muestra que, en este caso en particular, la multiplicidad de voces ha fragmentado los territorios; no con una connotación despectiva de la palabra, sino en el sentido de que ha distanciado las brechas entre distintos grupos humanos sobre otros sin generar puntos de encuentro. Lo anterior me lleva a rechazar completamente la hipótesis planteada como tentativa; ni en Riofrío hay una cultura narco y estancada, ni en Trujillo una cultura de la memoria consolidada, no hay homogeneidad ni base empírica que sustente esa generalización.

En los dos municipios hay justificaciones del terrorismo de Estado y voces de denuncia y resistencia a la represión violenta. Para evidencia de ello, en el capítulo anterior se condensaron las narrativas que significan el territorio desde sus perspectivas. A partir de ahí, se han hecho algunos análisis, pero ahora en este apartado, me centro en analizar (1) las estrategias discursivas para apropiarse del territorio y (2) la consolidación de campos de discursividad para mantenerlo bajo su dominio –en los tres tópicos mencionados-. No puedo continuar sin antes advertir tres cosas; primero que estos temas son formaciones discursivas tan amplias y generales que dan para escribir incluso tratados filosóficos, no obstante, me aventuro a tratarlas porque son los factores transversales de las entrevistas. Segundo, que estas se enlazan e interrelacionan intrínsecamente y no pueden entenderse totalmente separadas. Y, por último, que he procurado usar los relatos de las entrevistas como fuentes directas.

Justicia Social

Hoy en día presenciamos y/o padecemos diversos sucesos de marginación económica y política (pobreza, desigualdad social, explotación, discriminación, exclusión, dominación cultural, deterioro del medio ambiente), respecto de los cuales no hay expresiones de resistencia contundentes; esto es, que existe un contexto que potencia tales problemáticas. La actual crisis internacional no es solo económica o financiera es social, ecológica, energética, alimentaria e hídrica (de Zubiría, 2010); y tal situación se ha incubado y madurado al abrigo de una sociedad impolítica donde la utopía se desdibuja (Rosanvallon, 2006), persiste un escepticismo intelectual (Benhabib, 2006), se padece la ausencia de un proyecto emancipatorio amplio (Fraser, 1997) y por lo tanto la esperanza decae.

Nova-Laverde

El último relato, el del ex policía, terminaría con varias frases de él diciendo que lo que necesitaba el país era justicia social. En Trujillo, la justicia para AFAVIT y las víctimas, se

menciona, pero por su ausencia. Es decir, por la marcada impunidad y revictimización. Aun con diferencias, en los dos, hay un lugar común o asociación en las narrativas recogidas. La justicia (social) se consigue a través de las distinciones y principios en los campos de reconocimiento y redistribución. En el caso de AFAVIT, ya reconocidos internacionalmente, se reclaman nuevos reconocimientos por parte del ejecutivo (el gobierno) local, departamental y nacional. En otra perspectiva, la comunidad campesina no víctima de los dos municipios, se reclama por la protección y satisfacción de necesidades básicas. En los dos se reconoce al Estado como proveedor principal de servicios y visibilidad, pero como un proveedor históricamente precario o casi inexistente.

Los históricamente marginados y las víctimas del conflicto reclaman inversión social como vía para la no repetición de hechos violentos. Esto se puede ver claramente en la narrativa de Abelardo y María que mencionan a Puente Blanco, La Sonora, Andinópolis, Venecia, La Zulia y Fenicia como lugares que consiguen paz, si y solo si hay inversión del Estado. Aquí el proyecto de Estado-Nación colombiano no se cuestiona, al contrario, ya se ha apropiado

– Qué pesar, pero no hay inversión del Estado, pareciera que no fuéramos colombianos ni pareciera que fuéramos de los municipios aledaños, porque no hay inversión del estado, eso llegan migajas, llegan migajas [...] Usted sabe que la constitución le da unos nuevos espacios políticos a la sociedad para que avance en lo político, nuevas formas de participación y demás, y pues no hay esa posibilidad precisamente por eso.

Con la constitución de 1991, el Estado colombiano se cura en salud en el reconocimiento de la multiculturalidad y pluriétnicidad, pero el reconocimiento y la redistribución en sentido material siguen solo en lo escrito.

Si bien en Colombia la justicia social no es un principio o valor consagrado expresamente en la Constitución, la Carta sí prevé los tres elementos básicos del significado contemporáneo de justicia social, a saber: el Estado social de derecho, la dignidad humana y la igualdad de oportunidades o material, y la Corte Constitucional la ha desarrollado así en la mayoría de su jurisprudencia. Sin embargo, los postulados teóricos de la Constitución distan mucho de la realidad que los colombianos han enfrentado en las últimas dos décadas después de su promulgación (Pérez, 2019, p. 94).

La disputa, por ende, aparece frecuentemente a través de estrategias discursivas reformistas. Primero, porque la justicia a mano propia no es una práctica que subvierta al Estado¹³¹ y, segundo, debido a que no se está poniendo en tela de juicio el tropo dominante que se ha posicionado en la institucionalidad –por lo menos por parte la mayoría de habitantes-. Para redistribuir justicia, desde la opinión de Abelardo y Jorge en Riofrío hasta Flor María y Ludivia¹³² en Trujillo, se reconoce que debe haber un cambio, pero desde las instituciones del Estado (Banco Agrario, la Registraduría y organismos electorales). No hay que desconocer

¹³¹ Es importante resaltar los fenómenos de justicia por mano propia que se han dado recientemente. Estos podrían verse como una deslegitimación del Estado como único ente sancionador, no obstante, como lo afirman González *et al.* (2018) uno de los principales desencadenantes de estas conductas es la falta de tipificación de estas como conductas delictivas (como el linchamiento) y de sanciones a las mismas.

¹³² Incluso Ludivia expondría como la ley ha ampliado su campo de acción y estaría invadiendo e invalidando las formas y figuras de autoridad en la esfera de la vida privada: “*Ahí hay es otra cosa, los jóvenes no quieren ir al campo porque a nosotros nos han quitado el poder de exigirle a los hijos. Con esa nueva ley que hay, no se puede castigar a un hijo, que no se le puede mandar a trabajar, que no se puede hacer nada, se le está quitando el poder a los padres, a los hijos se les está dejando que hagan lo que quieran, hay que dejarlos que coman, duerman y que se vayan dizque a estudiar, y si no quieren estudiar no se puede mandar a trabajar. Entonces, ¿qué es eso? para el mañana es un joven que no le va a gustar ni trabajar ni hacer nada sino vivir en la casa porque como le echan la ley a uno*”.

que, a pesar de eso, hay posiciones múltiples que interpretan y reinventan la justicia que hay dentro del marco brindado por lo estatal e institucional. Las redes de apoyo comunitario, los organismos de derechos humanos y algunas organizaciones de movimientos sociales así lo demuestran; ASOTRUFUAGUAS, FEDENA y AFAVIT son solo tres ejemplos de esto. De acuerdo a los relatos se puede llegar a tres definiciones de justicia social¹³³, dos deseables y una negativa. Las primeras son: (a) La justicia social entendida como unos mínimos fundamentales para el desarrollo humano y (b) la justicia ordinaria que es entendida como repartición de reparación y castigo sin distinción. La última (c) es una justicia adecuada al mérito económico.

A 2019, el diagnóstico es claro y es que el Estado colombiano que cuenta con amplia legitimidad –más no popularidad- por parte de la población en Trujillo y Riofrío, provee de manera parcial justicia social en estos territorios. Como dice Flor María:

– Es injusto, uno dice, sí, Trujillo ha avanzado, pero hay muchas familias que están como olvidadas, entonces uno requiere, o sea, las víctimas requieren es que de verdad avance y que se tenga en cuenta que esas personas que realmente si necesitan, porque hay personas que, pues las tienen en cuenta, pero son personas que ya tienen su vida, ya más o menos tienen como vivir, ¿por qué no se miran esas personas que realmente están bien necesitadas y se enfocan en esas familias? Para que esas familias vayan surgiendo. Entonces, la perspectiva mía, pues sí, Trujillo ha avanzado un poco pero no como se requiere, o sea, falta mucho.

Como lo mencioné, las víctimas se posicionan desde las consecuencias de la injusticia social, en otras palabras, de la ausencia de justicia. Directamente tenemos que volver al relato de Flor, porque se identifica una relación causal; si hay injusticia social y poca calidad de vida entonces hay violencia. Por esto, ante la pregunta de si: ¿cree que la violencia pueda volver o continuar?, la respuesta de la mayoría de entrevistados es que la violencia mermó, pero no se fue del todo; porque (1) hay una permanente desconfianza a la renuencia de la violencia en el momento menos esperado y (2) los problemas de raíz no se han saldado.

– Pues usted sabe que la paz, la paz, vea... paz con hambre no hay. Paz con los campos y el campesino abandonado, no hay. ¿Qué paz va a haber si no hay apoyo al campo? ¿Qué va a haber paz si no hay una vivienda digna para las familias? ¿Qué va a haber paz si no hay lo que las familias requieren? – Flor María.

– Pues sí, es peligroso volver [a la violencia], pero si nos ponemos todo el pueblo de acuerdo, no la soportamos ya. Porque ya, ya tenemos mucha experiencia en eso – José Antonio Lozano.

– Sí, el miedo por la violencia ha pasado, sino que uno no puede estar tan dormido porque uno no sabe – Entrevistada en Playa Rica

Con dificultades, las organizaciones han logrado proveer lo que el Estado no pudo y no quiere. La Comisión Intercongregacional e Interclesial de Justicia y Paz le ha hecho el trabajo de acompañamiento psicosocial que debía hacer el Estado colombiano; Estella Guerra, Carlos Ulloa, Javier Giraldo y Maritze Trigos desde los noventa hicieron lo que el estado no podía, cuando estaba en crisis y redefiniéndose. Y lo siguen haciendo ahora que el Estado si tiene la capacidad, pero no hay voluntad política. Desde entonces para acá, han sido quienes han hecho el acompañamiento psicosocial. El Estado se sigue reconociendo como un Estado Social de

¹³³ Cabe mencionar que, sobre este discurso, hay una amplia tensión entre líneas teóricas que aborrecen el término de justicia social como la de Hayek y otras moderadas como la tradición teórica que se basa en la obra de John Rawls (1971). Sin embargo, esto es un conocimiento superfluo en el caso de los entrevistados pues las definiciones parten de experiencias y lecturas propias.

Derecho, pero demuestra que sigue cooptado en lo local por intereses privados regionales y empresariales. Mientras que las exigencias repetitivamente siguen siendo las de justicia en forma de servicios básicos.

– *Eso es lo que hay que exigirle al Estado, que ayude a esos jóvenes, que tengan oportunidades. Nosotros aquí en AFAVIT eso es lo que estamos exigiendo, una verdad y justicia y esa justicia es el estudio para los jóvenes, cuando salgan de bachiller que les puedan dar una universidad – Ludivia.*

Para el lugar de enunciación hegemónico, la ley es la norma abstracta por excelencia que se aplica a todos por igual. Las negociaciones entre la institucionalidad (ley) y los grupos subalternos, han llegado a un punto en el que el Estado y sus representantes aseguran que, con las leyes de inclusión y asistencia social a grupos marginados, excluidos y victimizados; ya se han generado garantías suficientes y necesarias. Para el caso de las víctimas del conflicto, esto es completamente falso. Miremos por qué: además de los probados antecedentes de continua revictimización sobre los familiares de víctimas de Trujillo, los seis documentos de la Comisión de Seguimiento y Monitoreo de Ley de Víctimas 1448 de 2011 relatan desde la misma institucionalidad unas fallas estructurales que no han permitido un debido funcionamiento de este ordenamiento jurídico. Desde el poco financiamiento hasta el aumento de los casos de desplazamiento después de la firma de los acuerdos de paz, se presentan una gran cantidad de problemas que tan solo representan la punta del iceberg que significa la falla de esta ley. Como lo ha venido diciendo la Procuraduría, Defensoría, Contraloría y la Mesa Nacional de Participación, no solo hay un desfinanciamiento que obliga a la ley a retrasarse en su implementación 10 años más, sino que:

se encontró retraso en la reparación colectiva de las comunidades étnicas, de 382 sujetos solo 18 están en fase de implementación [...] De 283 casos de restitución étnica identificados, tan solo 11 cuentan con sentencias judiciales y en ninguno se ha dado cumplimiento total y efectivo de las órdenes impartidas (El Espectador, 2018).

El 64% de la totalidad de solicitudes de restitución (121.462), han sido negadas por la Unidad de Restitución de Tierras, con argumentos absurdos o actitudes que nos recuerdan un episodio ocurrido en Urabá donde un juez en audiencia pública re victimizó a una reclamante (El Espectador, 2019). Por otro lado, en relación con la sostenibilidad de la restitución, las comisiones observan con preocupación la persistencia de los fenómenos del despojo forzado en la zona rural. Este panorama tan desolador va en consonancia con la frase de Flor María que dice “*falta mucha víctima por reparar*”. El gobierno, como bien lo dicen los informes de seguimiento, debe “*realizar un ejercicio de planeación presupuestal que permita avanzar de manera decidida, y en un tiempo razonable, en el restablecimiento de los derechos de las víctimas*” (RedMas, 2019). Aunque las víctimas de Trujillo son las que más sienten el apoyo social y emocional como mecanismo de reparación colectiva e individual en comparación con otras víctimas del país (Echeverri *et al.*, 2018, pp. 369-372), esta reparación ha sido entre las mismas víctimas, ellas como red se han dado el acompañamiento.

Ante la palpable evidencia ¿quiénes son los que contrarían la voz que clama justicia social por parte de víctimas y sectores olvidados? En el contexto del conflicto armado de las primeras décadas del siglo XXI, en lo nacional y local se configuraron desde ciertos sectores políticos liberales y conservadores¹³⁴, la estocada de estigmatización final hacia la insurgencia

¹³⁴ Tanto élites liberales como conservadores apoyaron la figura autoritaria del nuevo candidato a la presidencia que representaba en apariencia una renovación por fuera del sistema político (un *outsider*), era la figura de Álvaro Uribe y su “seguridad democrática”.

—ya ampliamente señalada— que había surgido muy legítimamente en la década de los 60. La primera era la justificación sobre que la única salida al conflicto sería la vía militar. Esta idea se justificaba en una extendida percepción de la repetición de la violencia por los reiterados procesos de paz fallidos. Para muchos colombianos el conflicto se reitera y las partes del conflicto cada vez más desconfían de sus contrarias, por tanto, siempre, en todos los tiempos y lugares “hemos estado en guerra” (D'abbraccio, 2005, p. 64), volviéndose un mal necesario que se normaliza.

En relación con dicha justificación se llegó a la segunda, todos los males tenían nombre y apellido: las guerrillas narcoterroristas. La cruda realidad era que ya ninguno se quería salvar de los nexos con el narcotráfico, nadie tenía el faro o trono moral de la consecución de lo bueno y lo justo para guiar un país que lloraba a sus narcos abatidos y expuestos como trofeos. Ni los retardatarios o conservadores de la ultraderecha, ni los más revolucionarios radicales de izquierda. La relación de los grupos insurgentes con el narcotráfico representó una ruptura con el carácter ideológico que sustentaba la violencia previa y ante la sociedad mediatizada se desdibujaba su naturaleza política¹³⁵. Esta situación fue aprovechada por el establecimiento para encubrir esos problemas de injusticia social endémicos del sistema político colombiano como la corrupción, la falta de soluciones al despojo de tierras, la insuficiente respuesta del Estado a las necesidades básicas del país rural y la legitimación de grupos de autodefensa o paramilitares.

Estas estrategias reaparecieron en el contexto de las negociaciones de paz de La Habana, la paz con justicia social se volvió un concepto vaciado que se pedía desde todas las esquinas, los que le dijeron si al Acuerdo de Paz de la Habana entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), y los que dijeron que no, argumentando que la paz se quería, pero no “entregándole el país a criminales” o con “repartición de impunidad”. La “vaciación” (Vergara, 2014) de estos significados en el contexto nacional no eran los únicos frentes en los que la justicia social había librado batallas; en el mundo académico internacional también. Desde antaño, ciertas corrientes ya aseguraban la arbitrariedad e injusticia que la justicia social representaba, en tanto contradecía uno de las representaciones más clásicas de la justicia: que es ciega y no se deja maniar por circunstancias específicas.

Ese es precisamente uno de los discursos fuertes que pujan para desentender la concreción de derechos históricamente negados asumiendo la justicia como un rasero aplicado en una sociedad a-histórica. Casi como si comenzáramos de cero y todos tuvieran la misma base de inicio, desconociendo los privilegios y la inequidad dentro de nuestras múltiples diferencias. De acuerdo a ese razonamiento, si se aplican discriminaciones positivas profundas, entonces estamos siendo injustos porque le estamos dando más herramientas a víctimas del conflicto, a negros, indígenas, mujeres y campesinos que deberían valerse por su esfuerzo y mérito. Esta pugna discursiva se ve concretamente en la construcción de imaginarios como el castrochavismo, comunismo, el asistencialismo, el pillaje, la vagancia y todo tipo de males asociados como “lo otro”.

De la mano de teóricos como Friedrich Hayek y una larga lista de académicos políticos y económicos del neoliberalismo, aparece la necesidad de una visión tradicional de justicia dura, menos demagógica, más práctica y en favor del libre mercado *per se*. Con términos

¹³⁵ Hacia los noventa el ELN era el único grupo armado insurgente que en algunos de sus frentes había mantenido la firmeza de no financiar su economía de guerra con la coca, sin embargo, el impacto de la acción de las AUC, la ofensiva militar, las continuas desertiones y las contradicciones con las FARC en algunos de los escenarios donde ambas guerrillas cuentan con una vieja presencia, llevaron a varias de las estructuras del ELN a establecer alianzas con grupos al servicio del narcotráfico para garantizar su supervivencia. Éste es un cambio radical en esta guerrilla que siempre había rechazado la posibilidad de involucrarse en el negocio del narcotráfico indirectamente cobrando a los laboratorios y al paso por ciertos corredores (Echandía, 2013).

despectivos y análisis instrumentales mataban, remataban y contrataban el anhelo y la carga reivindicativa que en la práctica tenía el término justicia social (Borón, 2000). Lo deseable es el *imperio de la ley* y el salvaguarda de la sociedad de mercado que por antonomasia nos lleva a una sociedad libre. Así fue que el mercado y el mérito económico se volvió la vara con la que se mide la capacidad de aplicación de la ley. Como dice el dicho “la justicia es para los de ruana”, pues se distingue a quién se juzga –o no-, de acuerdo al estatus y posición económica.

Ese sería el tropo dominante con el que muchos teóricos en sus mundos nebulosos (desde los más recalcitrantes como el mencionado Hayek hasta lo más moderados como John Rawls), no pasarían de ser filósofos económicos y políticos que desde la pluma enaltecían las bondades de la mano invisible del mercado haciendo gala de su intelectualidad europea y norteamericana privilegiada (Borón, 2000).

En realidad, el tema de la justicia como territorialidad en tránsito en Latinoamérica, en Colombia y en el Valle, contiene dos dilemas entre el capitalismo y la justicia social bastante conocidos teniendo en cuenta que vivimos en sociedades de competencia, injustas y violentas. (1) ¿Es viable la pretensión de traer y aplicar fórmulas de mercado y de justicia supra históricas que reemplacen la administración de la justicia social y su carácter redistributivo?, (2) ¿un sistema capitalista puede conseguir por sí mismo la extensión de las actitudes altruistas y solidarias como norma dominante? (Noguera, 2007, p. 18).

Ante estos campos e inquietudes, las territorialidades de algunas personas de Trujillo y Riofrío, se encuentra en un tránsito y pugna entre asociaciones básicas de justicia con la noción de ley (reconocimiento legal) y con la de justicia social (redistribución de recursos). La confianza en el Estado incrementa o disminuye proporcionalmente en la medida en que la percepción de los niveles de seguridad o justicia social lo hagan¹³⁶. Con o sin justicia social, desde la religiosidad las víctimas han continuado asistiendo su propia necesidad de reconocimiento y servicios ante el trauma psicosocial, el caso de AFAVIT lo prueba. Esos derechos fundamentales que no han sido garantizados continúan bajo la dominación del imperante sistema global de mercado, el Estado colombiano –como muchos- ha quedado relegado a una posición de espectador de los conflictos y demandas sociales. Estos dos municipios no han sido la excepción y por ello nuestra lupa debe virar hacia la formación discursiva del progreso económico.

Desarrollo económico

– *Pa trabajo si es algo malo [Trujillo] porque aquí ya lo que movía aquí mucho era el café y eso se ha acabado mucho* –me aseguraba José Antonio–.

- ¿Ya se acabó?

– *No, café si hay, pero se acabó en mucha parte.*

– *Aquí solamente quedan fincas grandes, dos, y las dos solamente tienen café para exportación, o sea, poco y nada queda en el país, sale directo a exportación* –intervino Erly–.

– *Porque todo esto aquí para abajo, todo esto por aquí alrededores, antiguamente salía usted y eso no eran sino cafetales y plataneras, ahora son potreros* –volvió José, señalándome los alrededores de su casa–.

- Pero entonces lo que decía Erly era que también hay multinacionales ya que están llegando a plantar otras cosas.

– *Sí, allá están.*

¹³⁶ Lastimosamente, en la era híper informada de la “*opinión pública*” y de los medios de comunicación masivos, se ha creado una niebla de información y entretenimiento que ayuda a encubrir esa deuda histórica y esos niveles que han sido tan bajos. Obviamente, no todas las personas de Riofrío y Trujillo caen en la persuasión mediática, muchos desconfían, pero la posición de autoridad proveedora de servicios y del monopolio de autoridad no se subvierte, tan solo se cuestiona.

Si la justicia social como concepto ha recibido críticas por parte de teóricos prestigiosos, el concepto de desarrollo económico ha sido todo lo contrario. Ha recibido una venia infinita internacional por parte de organizaciones internacionales y de cooperación. Cual imperativo categórico, con él se mide el estatus de los países. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, entre otras organizaciones; han construido una base de datos mundial sobre el desarrollo con indicadores, gráficos y cifras sobre el progreso económico. Indicadores macroeconómicos como el PIB, cifras de exportación, números de sectores productivos y su aporte porcentual a la economía nacional. Entre todos ellos venderían la falsa ilusión de que el desarrollo humano, el progreso social y hasta la felicidad se podían medir.

En el Valle los economistas caracterizaban a los sectores que sacaban adelante a la región pujante. La misma que sobresale ante los mercados del mundo con productos como la pulpa maderera, soja y caña. Materia prima, productos y comida. Esas serían y son las constantes del progreso económico de una región vista siempre en función de la productividad. Los caminos, los centros de servicios, los trabajos, casi todos los aspectos de la vida social en función de los cultivos (o más bien monocultivos). Era verdad, Jose Antonio no se equivocaba, se trataban de las empresas más importantes en sus sectores, expertos extractores que se aprovecharon de la crisis cafetera y del abaratamiento de la tierra por la extrema violencia (CNMH, 2014b), para consolidar sus emporios. Potrereros convertidos en minas de oro.

Gigantes empresariales, lobbies espectaculares, oportunidades de trabajo. Allá están y allá siguen. Smurfit-Kappa, Río Paila, La Carmelita, San Carlos, las haciendas ganaderas y eso que faltan por llegar las aguacateras con la fiebre del “oro verde”; pocos nombres –porque faltan más empresas que también sacan su tajada- de la cotidianidad laboral de estos municipios. Todo en una competitiva dinámica que ha derivado potencialmente en una subasta de tierra entre campesinos desposeídos y campesinos con tierra ordenada en pequeñas y medianas propiedades, todos aguardando hasta cuando Smurfit les alquile el pedacito o cuanto les ofrece cualquier multinacional o ingenio. La concentración por parte de las empresas nacionales e internacionales incrementa y el avance de la silvicultura se puede constatar en los territorios (Ministerio del Trabajo, 2013).

En el fondo, otra situación se suma a la ecuación; al viejo estilo gamonal aparecen el poder económico y político juntos; los dueños de las tierras y las épocas de elecciones siguen siendo definidos como piezas claves del proceso de despojo y apropiación.

– La concentración de las tierras en este país está en manos de los grandes políticos, los políticos son los que más tierras tienen. Vaya busque usted todos los políticos, todos los senadores que hay en Bogotá, busque cuantos tienen tierras y en dónde las tienen y revise a ver si ellos son campesinos ¿Y la ley 160 habla de que las tierras son para los campesinos? Yo tengo por ahí un mapa que hice la semana pasada del Vichada y ahí hay un senador con una cantidad de tierras la cosa más verraca.

– Y vea usted que coincidencia, los chinos están necesitados de tierra. Qué bueno venirse de allá que no tienen suelo en donde cultivar, entonces aquí estarían dichosos de estar produciendo ¿no? Imagínese los chinos aquí en Colombia ¿hm? [...] con los grandes centros de mercado distribuidores de todo. Y a mí me parece que eso no es así, los recursos deben de administrarse bien para que puedan llegar por allá a los campesinos. Llega la época de elecciones y van y les ofrecen 10, 20 mil pesos por un voto, un bulto de cemento, una teja de zinc y entonces con eso le compran la conciencia a la gente. Entonces con eso, ellos ya dicen que ya pagaron el voto, que ya qué. A mí me parece que eso hay que intentar cambiarlo de alguna manera – Abelardo

Las oportunidades laborales y las estrategias discursivas desde el territorio se ven opacadas por la criminalidad y por una dinámica electorera que vuelve a la misma cadena de violencia: Si la política es un negocio, no hay justicia social y no hay las condiciones de desarrollo necesarias, empiezan a surgir las vías fáciles, el negocio, las tentaciones de la ilegalidad.

– *Llegan y le dicen “Bueno, camine a trabajar allí que le pago a tanto”, como usted no está ganando nada, usted se va pa’ allá, ahí está ganando la guerra porque usted por ganarse un peso más allá se va a meterse a lo que es esas bandas, a todos los vicios. –Flor María*

¿Qué hay detrás del obvio ciclo de criminalidad que enfrenta una sociedad sin garantía de empleo? Estos municipios, que en su mayoría cuentan con un territorio catalogado como rural, atraviesan varios procesos simultáneos de una estrategia discursiva del desarrollo que se vale de la ilegalidad, legalidad y de todos los medios posibles: la ruralidad vaciada. Siguiendo a Vergara (2014) un cuerpo o territorio es “vaciado” cuando su significado es anulado, cuando se le quita sentido adrede desde un lugar de enunciación que lo cataloga con prejuicios, cargados de connotaciones peyorativas¹³⁷. En estos casos, los prejuicios hacia la ruralidad, la falta de cambios estructurales (una reforma agraria integral) y el nulo reconocimiento político a los grupos campesinos, han anulado al máximo los códigos con los que se identifica esta cultura¹³⁸.

El campesino no ha conseguido ser reconocido como un sujeto político en la Constitución Política, a pesar de que la ley 160 del 94 lo haya hecho formalmente. En gran medida por la voluntad política infranqueable de gobiernos que siempre esperan llamados de atención internacionales para acordarse que tienen un marco legal que los obliga a atender a los ciudadanos. De este modo, las atribuciones culturales que se le dan a la actividad económica y su influencia sobre el paisaje, va vaciando de carácter humano la producción económica. En pocas palabras, como me diría Esaú se va generando *una agricultura sin agricultores*. Las zonas rurales han asistido a ese proceso de vaciamiento, varias veces en el siglo XXI, junto a las etapas de violencia de los distintos grupos armados. Los estudios que aseguran una “nueva ruralidad” (Rosas-Baños, 2013) no tienen en cuenta que, en el Valle del Cauca, las comunidades rurales han tenido que asistir a procesos de despojo y se han adaptado superando esas situaciones. Tampoco dan cuenta de ese fenómeno ni lo categorizan. Es un proceso en donde la tierra pasa por cuatro etapas; una de violencia, otra de abaratamiento, luego la compra y finalmente la valorización. No es una mera coincidencia, son procesos complementarios que como fórmula han aplicado legales e ilegales.

– *Pero yo le voy a decir, aquí se están apoderando como era anteriormente, la mafia se está apoderando de Trujillo y se va a apoderar, cuando ustedes vean esas casas bonitas en la entrada van a decir "es verdad lo que decía". A los pobres los van a dejar sin derecho ni si quiera de un lote y se acordarán de mí, ¿por qué? vayan a ver si ahora pueden comprar un lote o una casa como era anteriormente. Sino que nosotros a veces somos tan cerrados que no comprendemos muchas cosas. Un lote se compraba en 3, 4 y 5 millones. ¿sabe ahora cuánto vale un lote? si no le piden 30, 40 millones, no es nada.*

¹³⁷ Parte de la academia docta de Norteamérica y Europa hizo lo debido vaciando el concepto de justicia social - por su presunta arbitrariedad y falta de rigurosidad-.

¹³⁸ El paisaje cultural cafetero, el museo de la caña y la responsabilidad social empresarial de Smurfit, aunque diferentes; se han quedado en intentos de simbología y acciones colectivas de grupos humanos que se han asentado y rodeado toda su significación alrededor de las tierras que por años han servido como motor del progreso de las empresas y particulares que se benefician por estas actividades

- Pero hay mucha gente que ve eso como si estuviera progresando la región.
- *Ah claro, eso es lo que nosotros no sabemos, distinguir lo bueno a lo malo. Sí, Trujillo se está volviendo pues un paraíso, ¡jah!, claro, va a entrar Kokoriko, va a entrar yo no sé quién, va a entrar yo no sé cuánto y nosotros los pobres tenemos que bregar a acaparar los sitios donde veamos que está mejor, ¿por qué nos estamos haciendo nosotros allí cerca de la funeraria? porque a esa señora le han ofrecido mucho dinero por eso y nos quieren sacar de acá. Nosotros somos de pueblo, y así seamos pobres no podemos dejarnos de los pudientes, de esos ricos, pero muchos pobres van a quedar sin modo de hacer una casita por ahí. Eso se va a ver aquí entredicho, que mucha gente dice "no, pues es que está prosperando Trujillo" claro, si Trujillo tiene muchas oportunidades, y ellos son los que se tienen que aprovechar de eso.*
- Y entonces, ¿los ricos que usted habla son también narcos?
- *Son narcotraficantes. Nar-co-tra-fi-can-tes y de eso es que ellos les da rabia que uno hable. Pero nosotros no podemos tapar el sol con la mano si nosotros estamos mirando qué es lo que está sucediendo. Ustedes jóvenes, pongan cuidado, analicen. Por eso dicen que el análisis de la realidad.*

Al tiempo, los medios más importantes en vez de denunciar estas situaciones, en su mayoría, no hacen sino afianzar el tropo del desarrollo económico como directriz de la región. De Riofrío venden sus fiestas del bofe y la fritanga. A través de fotos de costillas, papas, empanadas, reproducen una cara de la moneda. “*El parche imperdible de río en el Valle del Cauca*”, así le llaman al plan de fin de semana de ir a comer fritanga luego de bañar y lanzarse en neumático por el río que lleva el mismo nombre del municipio (El País, 2019). A Trujillo lo venden diferente, no pueden desconocer el paso de la barbarie e impunidad; lo titulan como “*el pueblo que renació después de una era trágica*” (El País, 2019a). Pero si uno se va a los diagnósticos y a las cifras actuales de los municipios, se encuentra con un contraste muy diciente. Son de los municipios del departamento más olvidados, fundamentalmente en los temas de olas invernal, alta violencia y cobertura ineficiente e incompleta de servicios básicos.

De acuerdo a las Fichas Territoriales de TerriData, entre 2010 y 2017, hubo 44 desastres naturales en Trujillo y 21 desastres en Riofrío, de esas totalidades hubo 27 y 15 inundaciones –respectivamente-. Además, hay casi 30.000 hectáreas en cada municipio que están en amenaza permanente por fenómenos hidrometeorológicos. En el tema de seguridad la tasa de homicidios es de 77,8 (Trujillo) y de 62,1 (Riofrío)¹³⁹; números altísimos a comparación de las cifras departamentales y nacionales en donde la tasa ronda las cifras de 50 y 20. Finalmente, ciertos servicios se prestan de manera poco eficiente, pues como lo dice la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios, los porcentajes de cobertura de acueducto (76%) y alcantarillado (71,2%) en Riofrío son más bajos que la media nacional y departamental respectivamente. En Trujillo todos los porcentajes de vivienda y cobertura de servicios públicos básicos están muy por debajo de la media regional y nacional. Encima, frente a datos educativos como los resultados de pruebas saber pro, la cobertura de educación media y conexión a internet banda ancha hay señales de poca intervención en política pública dentro de los territorios.

Según el DNP (2018, p. 10) el valor agregado respecto a la actividad económica se concentra principalmente en las actividades primarias en la agricultura y silvicultura (50,23% en Riofrío y 42% en Trujillo). La única diferencia es que Trujillo se presenta principalmente como una ciudad de servicios (51%) mientras que Riofrío como una de industria manufacturera (13,75%). Por eso es que son llamados territorios con “vocación” agrícola¹⁴⁰, asignación que

¹³⁹ Por cada 100.000 habitantes.

¹⁴⁰ Tan solo hay que conocer y visitar *EcoFruth*, una de las empresas cooperativas que quedaron de la época de Tiberio, para conocer que esa vocación es para unos cuantos privilegiados. *EcoFruth* en Trujillo sobrevive del mercado local y algunos clientes extranjeros, porque todos sus productos son 100% naturales. Sus jugos y otros productos difícilmente podrían competir a la par con empresas de mucha experiencia en ese tipo de productos

le facilita a las empresas ya mencionadas, materializar sus intenciones de rentabilidad, riqueza y utilidad. Victoriosa sale la estrategia discursiva del progreso económico moderno, que sobrevalora la intervención económica privada nacional y extranjera sin ponerla en duda. De esa forma tan fácil es que se deciden sobre la vida de miles de habitantes

Junto a aproximadamente 15.000 habitantes en Riofrío y 20.000 en Trujillo, los jóvenes trujillenses y riofrienses como Jhon y Daniel vivían y viven inmersos en medio de estos dos imaginarios principales, de atractivo turístico¹⁴¹ natural y gastronómico y de focos de pequeño desarrollo. A Daniel le tocó irse del “paraíso o reserva ecoturística” por la poca oferta laboral y educativa; a Jhon lo ayuda AFAVIT con la universidad. Los dos estudian en Cali. Flor María trabaja y ayuda como líder social silenciosa, mientras que a Jorge le queda difícil muchas veces porque hay que estar pendiente de trabajar los cultivos, moverse en varios municipios con encuestas para el gobierno y manejar la incertidumbre que genera una llamada extorsiva desde la cárcel de un presunto integrante de las Águilas Negras¹⁴². El “parche imperdible” y “el renacimiento de la era trágica” revelan su aparente diversión y calma develando tras su fachada la tradicional estrategia discursiva de mercantilización turística del territorio, que expone las potencialidades del Trujillo y Riofrío paisajístico al tiempo que desconoce u obvia ciertas realidades sociales.

Una de ellas, por ejemplo, que los jóvenes no tienen mínimo conocimiento de su geografía¹⁴³ y que esa es la misma juventud que está mirando su futuro afuera en los grandes centros urbanos para buscar su desarrollo económico personal. Trujillo y Riofrío finalmente transitan entre una territorialidad del progreso ciudadano y una ruralidad vaciada. Aquí es donde el desarrollo urbano y la resistencia campesina se encuentran y chocan, reafirmando por un lado los imaginarios despectivos hacia la ruralidad como montañero, bruto, pueblerino y agropecuario. Y consolidando por el otro una desmotivación con la vida rural acostumbrada a estar en un constante “ahí, más o menos”, “en la lucha”, o “con las uñas”. Una realidad en la que muchas personas no contemplan que la obligación injusta e indigna a sobrevivir fue causada por sus congéneres reproduciendo un sistema basado en la competencia y ambición, y no obra de una fuerza divina, fantasmagórica o abstracta. Los mismos que en representación del Estado y de los gobiernos -por acción u omisión- amplían el período de olvido estatal.

La memoria y resiliencia, sin embargo, resisten ante el olvido, haciendo que algunas personas tengan muy presente que sobrevivir no significaba vivir dignamente.

El olvido

Por Colombia, siempre va a brillar, por Colombia, siempre va a brillar; brillará, brillará, sin cesar. Brillará, brillará, sin cesar.

Conmemoración religiosa a las víctimas de desapariciones, torturas y asesinatos

como *Postobon*. Así como los cultivos de hortalizas, de mora, de lulo, entre otros, hace parte de esa actividad agrícola secundaria o menor del municipio que tiene que sobrevivir o añadirse a las dinámicas de las grandes empresas.

¹⁴¹ Paradójicamente, como lo han dicho los relatos, no hay intereses por parte de la alcaldía, ni de las páginas de turismo de mostrar el Parque Monumento como atractivo turístico aun cuando este es uno de los mayores motivos por los que viajeros extranjeros visitan Trujillo.

¹⁴² Esta fue una de las situaciones que me obligaron a retrasar el estudio y trabajo de campo.

¹⁴³ En el transcurso del trabajo me di cuenta que era mejor hacer una cartografía emocional y personal que geográfica. Cuando visité Trujillo y puse a dibujar (o representar gráficamente) a las y los jóvenes su territorio, ninguno sabía cómo era Trujillo en términos geográficos. Solo los más experimentados adultos, reconocían la geografía. Al ver esta situación opté por realizar una cartografía emocional sobre las trayectorias de Esaú y Jorge que mostrarán en la próxima sección.

En el siglo XXI, el *boom* de la memoria no es una obsesión temática como lo dicen algunas voces, es una estrategia discursiva para existir después de la tragedia, de las guerras interminables, del horror. Recordar detalladamente las formas de la violencia, sus autores intelectuales y materiales, rememorar ordenadamente las fechas, los encuentros, las peregrinaciones, los miedos, las certidumbres e incertidumbres, los obstáculos para continuar adelante, mantener viva la memoria. Un recordatorio, una marca, una huella –como lo comparaba Ricoeur (2004)-.

Conmemorar, rememorar, recordar, tantos verbos que tienen que ver con esa facultad humana que hace la historia y la reinventa. Pero la historia como bien se sabe, se ha hecho también a base de silencios de anulaciones. La memoria histórica es la de los vencidos, eso siempre hemos escuchado ¿no? Pero cuando la disputa no ha acabado, cuando la pugna es permanente pasa lo que pasa en Trujillo, los fusiles intentan imponerse varias veces para anular la relevancia de vivir, como dice Garzón (2019, p. 117):

El proceso de reparación simbólica en Trujillo se enmarca en un contexto social y político donde las causas que produjeron el conflicto armado siguen vigentes. La permanencia de grupos paramilitares, la indiferencia de algunos habitantes, y las tensiones entre memoria oficial y memoria comunitaria generan una memoria en disputa.

Existen personas que prefieren olvidar y eso me quedó claro desde el comienzo, porque las víctimas ya lo sabían. Porque el recordar a veces les fue insoportable. Es este el tema central de la territorialidad en tránsito porque entre memorias y olvidos se la pasa toda la sociedad humana. Porque este último tránsito no hace parte de una elaborada estrategia discursiva, ni se sostiene de académicos pretensiosos. Es en esencia la paradoja de la vida y la muerte, de la guerra y la paz. La condición humana en su esencia destructora y creadora, que siendo tan cruel y tan deshumanizante saca la resistencia digna de las víctimas sobrevivientes; que siendo tan liminal genera identidad; que, produciendo lugares de memoria tan imponentes como el Parque Monumento, genere memorias enterradas a menos de una hora en El Bosque.

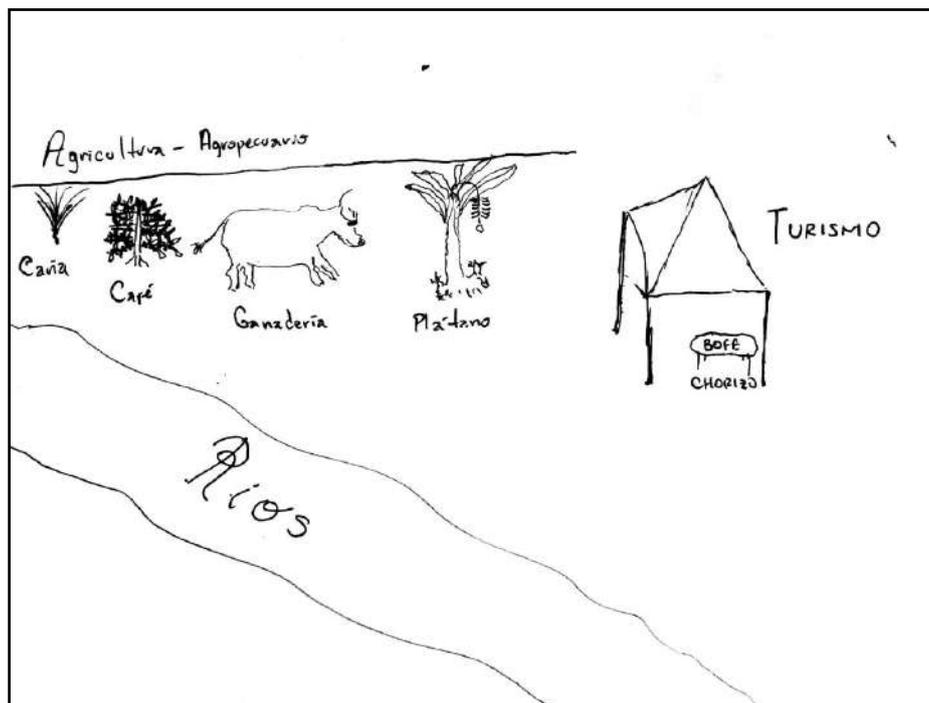
¿Tal vez pueda ser el silencio respecto a las violaciones de Derechos Humanos de narcos, paramilitares y el propio Estado, una estrategia “cortina de humo” de pobladores que miran “para otro lado”? Si para el sentido común el silencio es una expresión directa del olvido, se puede intentar el ejercicio (inverso) de pensar al silencio como forma de expresar lo que se recuerda y lo que se desea olvidar. O a la misma complicidad, como un reflejo de nuestras dinámicas culturales muy propias de la negación de la alteridad. De ese modo, es posible considerar -en forma extrema- al silencio como una configuración de la memoria, es una acción que prefiere no pronunciar palabra acerca de lo 'ya acontecido'. Se sabe, se conoce, se recuerda, pero no se expresa, porque la guerra no ha terminado, porque el pasado no ha pasado y se tiene en el remanso de los hogares hijos y nietos que mantener a salvo (D'abbraccio, 2005, p. 71).

¿Acaso existe el olvido terapéutico, un olvido pragmático? ¿Qué hay detrás de la decisión de enfocarse en seguir viviendo más que en recordar? Negarse a recordar puede ser terapéutico, sí, pero la negación tan solo es un tránsito. Así como rememorar también lo es. No todo el tiempo se rememora ni todo el tiempo se olvida, la memoria y el olvido negocian selectivamente. Quedarse en la negación o en la memoria constante, es negar la condición concomitante de la territorialidad humana e instalar un obstáculo discursivo en su desenvolvimiento. Los puntos irreconciliables han significado la territorialidad humana y sus formaciones discursivas duales. Pero la trama de la vida social siempre ha demostrado ser más compleja.

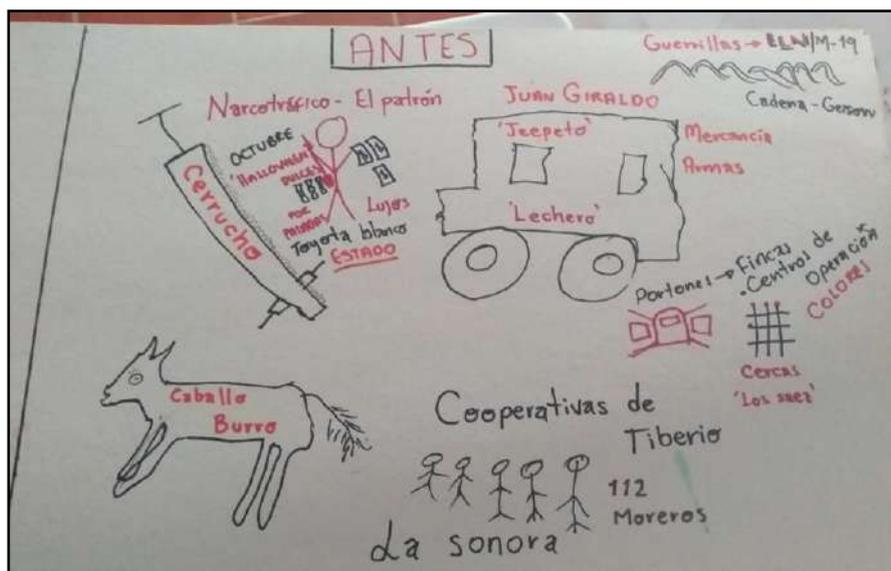
De nuevo, no somos totalmente olvido ni totalmente memoria, los dos son necesarios para el duelo. Así como no somos totalmente estancamiento, justicia ni totalmente progreso o injusticia. El olvido permanente, sin embargo, si ha sido una característica -y el tropo

dominante- de nuestro país y nuestra región vallecaucana. Fue de las estrategias discursivas que más me encontraría; el típico *por algo será*. Si a alguien lo habían desaparecido, torturado o matado por algo habrá sido; una demostración de la victoria e imposición discursiva en donde el paramilitarismo y el Estado habían conseguido asociar a las personas y organizaciones críticas del orden, a la insurgencia.

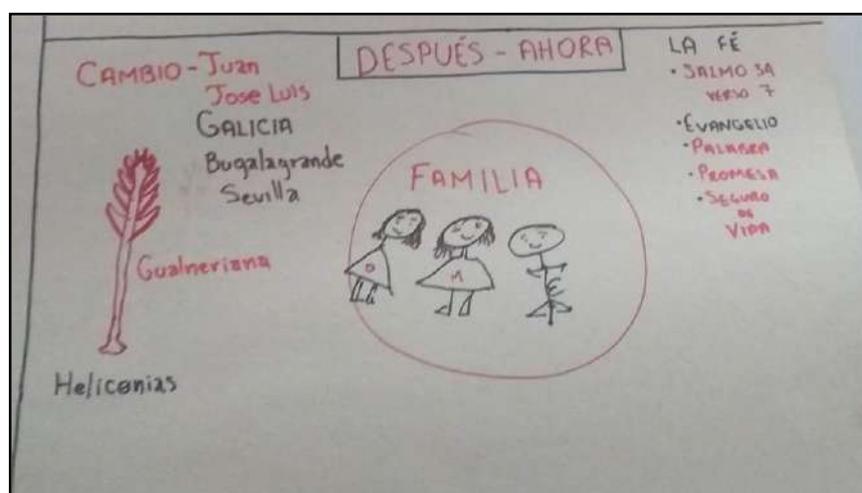
Mientras en Trujillo hay personas que critican el lugar de enunciación de AFAVIT. La asociación recrea sus significaciones a través de una religiosidad resistente. En Riofrío la historia patria que ha significado el recuerdo de la masacre no tiene una víctima doliente ni duelo. NO pasa de ser un hecho lamentable, no ha sido tanto el olvido terapéutico sino uno con visos de amnesia. La narrativa se ha quedado sin doliente, sin narrador que la propague como virus transgresor, valiente y revolucionario. Por eso es que, ante lo indecible del conflicto, ante la violencia inenarrable siempre llegamos a la misma pregunta preguntamos ¿dónde es que estábamos cuando todas estas masacres ocurrían? Y más importante aún ¿qué hicimos después de eso? Mi decisión personal, después de darme cuenta de que esto ocurrió, fue hacerme y hacerle esa pregunta tan simple, pero compleja a la vez a las personas. ¿Qué significó y significa para usted su territorio luego de tanto? Estas fueron sus respuestas:



Fotografía 52. Cartografía social y emocional Jorge (Riofrío antes y ahora).



Fotografía 53. Cartografía social y emocional Esau (Trujillo antes).



Fotografía 54. Cartografía social y emocional Esau (Trujillo ahora).

La decisión de Jorge fue vivir en vocación del plátano, el café y la política. Recordaba a su municipio alegre y haciendo campaña con políticos importantes de la región, siempre le decían que de esos era de los que se necesitaban los que tenían las manos untadas de tierra. Aunque me decía que los jóvenes ahora tienden hacia la izquierda y les falta más experiencia, me daría la razón en pensar que esta guerra absurda ya no se soluciona con más bala. Le gustaba representar a su municipio igual antes y ahora, le gustaba que fuera esa capsula del tiempo a la que sabe que puede volver porque es su hogar. Entendió muy bien la política como el arte de servir, un arte que le salvó la vida.

– Mire como es la vida... una vez me mandaron un sicario que pa matarme porque no me dejé extorsionar, para mi casa. Y era un muchacho que yo siempre subía en el carro

¿cierto? Una vez me pidió para la medicina de la mamá, que estaba enferma. Y ese muchacho, vea, yo ni lo reconocí. Eso luego de que me vio eso moqueaba, pues obviamente yo me paré asustado, pues porque le vi el revólver y a salir a correr por el caminito donde está el patio, pero él me dijo que no, que tranquilo me agradeció y todo me dejó el arma en la mesa y se fue. Mire como es la vida pues.

Esauí, gran personaje, un ex combatiente del ELN, al que Dios, las heliconias y sus hijas le cambiaron la vida. Varias veces me invitaría a su casa y a que nos diéramos el vueltón por todo el Cañón de Garrapatas que ahora estaba tranquilo. Reconocía muy bien la geografía los ríos y la organización cooperativa. Su nueva etapa en la que había superado los vicios cansinos de la vida lo llevaba a significarla en el salmo 34 versículo 7:

El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los rescata.

Cambio de nombres, de alias, todo por protección y proteger a sus allegados. Sabía lo que era dormir en un potrero, en selva o en monte. Mejor dicho, en donde fuera. Ahora plantaba heliconias y flores en el Parque Monumento y vivía tranquilo. Podía decir que la vida lo había destinado a hacer cosas grandes. Pero que la vida ahora con Dios era un seguro de vida. Esa es la subjetividad, la territorialidad a múltiples voces. Mientras haya una voz que nombre las masacres y conmemore a las víctimas, van a existir con su significado¹⁴⁴.

Tanto víctimas como habitantes no víctimas reclaman justicia social, progreso y reconocimiento. Sin embargo, como están las cosas en Colombia y con el nivel de olvido estatal en los que se encuentran Trujillo y Riofrío es muy fácil entender lo que viene con las injusticias futuras, la violencia que nunca se fue, puede algún día resurgir. La construcción de imaginarios que transgreden y pugnan contra el establecimiento es un motor que no para y la eliminación de la alteridad tampoco; aún continúa muy interiorizada en nuestra cultura política. Nos conocemos cuando nos miramos a los ojos, en el pasado llevamos inscritos la sangre de muchas masacres y el peso simbólico de una humanidad que nunca aprendió a comunicarse, pero que, sin embargo, lo sigue intentando.

Me queda la duda si las multinacionales dentro de su responsabilidad empresarial algún día reconocerán su implicación dentro del conflicto como despojadores directos e indirectos. A la par de estas breves reflexiones importa preguntarse ¿Cuál es el patrimonio cultural de la producción cafetera, cañera y maderera, más allá de su aporte económico?, ¿en qué se sustenta realmente la noción de una cultura? Habrá que anteceder, entonces, a toda actividad agrícola la palabra de cultura. Paisaje cultural cañero, maderero, coquero. Las territorialidades en múltiple tránsito son precisamente eso, una piel que ya mudó mil veces por las guerras, mudó y transitó por distintos territorios que creía suyos, por las selvas amazónicas que ahora arden de los *Sin tierra*, por un Valle del Cauca que después de todo no es tan Valle, sino que está atravesado por dos cordilleras. Un cuerpo enterrado por criminalidades locales y extranjeras, que exterminan paso a paso apedreando simbólica y discursivamente, armadas de odio. Empresarios emprendedores y cabecillas con nuevos alias y combos -como el Clan o Cartel del Golfo o las Águilas Negras-, proveen su sentido, mientras los desposeídos y los “nadies” -que Galeano mencionó alguna vez-, de nuevo consiguen ser nada. Por supervivencia, su búsqueda identitaria se encuadra por obligatoriedad en un plato diario de endeudamiento que alimenta la cadena perpetua productiva.

¹⁴⁴ Después de tanto, se preguntarán ¿al fin cómo se le retribuyo a la comunidad por la información de sus memorias, discursos y territorialidades? Pues bien, para eso pueden ver los anexos donde está toda la recolección fotográfica de mi trabajo con AFAVIT. Luego de terminar mi trabajo y de terminar el escrito la idea es dejarlo a las personas que participaron del estudio.

Una atadura al modelo de sociedad empresa, que en vez de fábricas físicas del capitalismo clásico se presenta como figura etérea sin cabeza ni pies. Un programa reencauchado al que felizmente se le llama neoliberal, que hace de la empresa el molde de la mayoría de relaciones sociales y del emprendedor su modelo subjetivo. Las crisis financieras responden a un quiebre de ese proyecto y al cinismo de la desgracia empresarial que ha logrado vaciar el campo y constituir el ideal del empresario agrícola en vez de campesino, de una agricultura sin agricultores ¿Cómo escapar a esa condición liberal de endeudamiento?, hemos de morir muchas veces para poder reinventarnos, a través del crisol de lo indeterminado. La posmodernidad es apenas otra piel, otro imaginario basado en la imagen de un espejo que refleja crisis de fe, por no saber cómo definir ni atestiguar el paso de un tiempo de grandes relatos ideológicos a uno de la no-ideología.

La a-política, a-cultura y la a-historia que a todo objeto le asigna el prefijo de la negación, la ignorancia, y confusión. La negación y el olvido histórico como proyectos de Estado-nación colombiano y la guerra perpetua como configuradora y constitutiva de nuestra idiosincrasia e identidad. Aunque no hay esfuerzos de paz en diferentes gobiernos, la paz también aparece en lo cotidiano. En la anécdota de “el Duende” contándome qué es la identidad campesina. En ese hombre dispuesto a matar, arrepentido cuando por sorpresa se topa con la persona que quizás le había salvado la vida a su madre. La significación de la paz es esa cotidianidad pacífica que se puede observar a lo largo de las fotos, las personas y de los paisajes.



Fotografía 55. Paisaje y vista del Valle desde la vereda El Bosque/Portugal de Piedra (Riofrío).

La paz finalmente era más fácil de entender que en las clases teóricas que me daban y me la explicaban con citas; la paz es una carretera, donde antes desaparecían a alguien todas las noches, ahora iluminada por las estrellas. En vez del sonido ensordecedor y la luz encandilada de las farolas del *Toyota Blanco Fantasma* que atemorizaba, dos siluetas dibujadas, dos personas, una que fue de una guerrilla y otra que fue víctima del conflicto. En vez de un acto violento el asombro de un abrazo entre esas dos siluetas. Eso es la paz, casi como una fórmula.



Fotografía 56. Paisaje y vista del parque central desde el Parque Monumento en Trujillo.

Consideraciones finales

¿En qué queda la territorialidad si siempre está en constante tránsito? Dentro de la significación cotidiana de los territorios trabajados hay imaginarios y relatos que constantemente están disputándose escenarios discursivos y sobre todo materiales. Como se dijo en un comienzo, territorio y territorialidad no pueden entenderse y analizarse sin la base física y natural que les sustenta. Así como hay territorios móviles que se llevan y traen exclusivamente a través de la memoria y los discursos, los territorios naturales fijos siguen siendo un bastión fundamental para entender por qué nos asentamos, transformamos y organizamos en los territorios en las maneras que lo hemos hecho. Lo anterior no le quita pertinencia al énfasis del análisis aquí expuesto, que se enfocó en los relatos discursivos e imaginarios sociales, ya que la historia cambia de acuerdo a los discursos que se imponen como representaciones e imaginarios de “lo normal”. En vez de un extractivismo industrial que medió hasta las formas de comunicarnos, el discurso dominante pudo ser una relación austera con el territorio, sin el predominante deseo de ganancia que nos llevó a normalizar la explotación de todos los tipos de vida.

No obstante, como investigadores no es recomendable basarse en supuestos hipotéticos sobre lo que pudo haber sido. Justamente, lo anterior se abordó en los debates sobre objetividad, subjetividad, verdad, validez y veracidad que se trataron a lo largo del texto. Lo que personalmente concluyo es que en el caso del estudio de la violencia colombiana se debe hacer el intento de validar y mezclar formas narrativas y subjetivas con las convencionales para llegar a caminos que entiendan de una manera más comprensiva y detallada las causas estructurales complejas que dieron origen al conflicto armado interno. Lo anterior, para también dar posibles soluciones al mismo desde la investigación, sin limitarse solo a caracterizarlo o entenderlo; dichas soluciones deben establecer una no repetición como garantía mínima hacia las víctimas

Pareciera que en este trabajo se le da prioridad al discurso de las víctimas organizadas más que todo en Trujillo, esto se reconsidera como una limitante que se dio por el trabajo de campo que solo abordó una organización de víctimas: AFAVIT. Las actividades de denuncia permanente muestran que el papel de esta organización ha permitido de manera parcial una reparación del Estado y una reparación simbólica completa que se han dado las mismas familias de víctimas entre ellas con el acompañamiento de colectivos religiosos y jurídicos. Es así como se puede decir que, en Trujillo y Riofrío la formación discursiva de la memoria se convirtió en un escenario en disputa entre las organizaciones de familiares víctimas –entre ellas- y en contra del Estado principalmente. Las estrategias utilizadas para esa pugna llegaron a ser desde la internacionalización de los casos a una instancia de justicia internacional (CIDH) hasta la reclamación de indemnizaciones y reparaciones simbólicas. Finalmente, la narrativa se construyó a partir de esa falencia, la memoria histórica se ha constituido como una denuncia permanente de la falta de reconocimiento y reparación a las víctimas en Trujillo. Por otro lado, en Riofrío actualmente no hay disputa porque no hay objeto de conmemoración o reparación simbólica gracias al olvido e impunidad estatal patentes.

Frente a las otras dos formaciones discursivas encontradas: desarrollo económico y justicia social, los lugares de enunciación no son tan disputados porque han sido monopolizados. En el primero, el libre mercado se ha valido de la empresa y la propiedad privada para instituir la narrativa del progreso y la ganancia como valores intrínsecos de la

sociedad, individualizando al máximo el desarrollo económico que ve al territorio como un objeto de extracción de recursos naturales en estas dos regiones. La organización y cooperativismo económico que alguna vez se promovió, no ha vuelto a tener resonancia. Se ha vendido la idea de paisaje cultural y turístico que no muestra la verdadera fragmentación y situación de olvido infraestructural e institucional que viven los territorios y las comunidades campesinas.

En el segundo, el Estado con sus instituciones armadas y de aplicación de la ley es el exclusivo distribuidor de la justicia y los derechos. Aunque con falencias, es reconocido como el único proveedor, a diferencia de décadas pasadas donde si se le disputaba el monopolio legítimo de la violencia. Con base en esto es necesario remarcar dos principales hallazgos o narrativas sobre el molde con el que se ha construido el territorio y que surgen de las tres formaciones discursivas dominantes ya expuestas: (1) los municipios estudiados no son entendidos desde la delimitación político/administrativa, es decir, las fronteras y bordes no son claros ni para los jóvenes o adultos entrevistados, ni para los participantes de las cartografías. (2) De acuerdo a este primer hallazgo se encontró que las relaciones de los habitantes con su identidad territorial se valen de marcos de referencia privados que a su vez obedecen a los espacios donde se desarrollan las actividades económicas capitalistas de subsistencia. En otras palabras, cuando se les preguntó de qué territorio se sienten (si riofrienses o trujillenses) asociaban su identidad con la finca donde viven y trabajan y el sector, la vereda o el corregimiento donde obtienen el capital mínimo para sobrevivir.

En conclusión, tanto en Trujillo como Riofrío hay una territorialidad fragmentada. La imposición del libre mercado ha superado el control y la provisión de servicios del Estado, lo cual sigue reproduciendo las dinámicas que dieron surgimiento al conflicto armado en todos los ámbitos. En el material: la cuestión agraria, el despojo y desplazamiento territorial, la violencia física y la renuente falta de satisfacción de las necesidades básicas han sido constitutivos de la territorialidad vallecaucana, trujillense y riofriense. En el plano discursivo la falta de reparación simbólica, la revictimización y la estigmatización hacen lo respectivo frente a las personas que exigen sus derechos, que se organizan cooperativamente, que critican el orden establecido y recuerdan la cínica alianza entre paramilitares, narcos y agentes del Estado que alguna vez fue. La omisión y el terrorismo de Estado que en un momento pasado destruyeron proyectos de vidas y familias fueron el constitutivo para que hoy asistamos a una ruralidad vaciada que incluso es justificada por ciertos habitantes de estos territorios.

“El Valle no es tan Valle después de todo”, me diría la misma persona que sentía que se estaba constituyendo una agricultura sin agricultores en la cordillera que lo había visto nacer, ahora llena de multinacionales. Mientras nuevas empresas siguen viniendo aprovechando el antiguo despojo y generando nuevas fracturas territoriales, los nuevos narcotraficantes se adaptan y adueñan de las plazas centrales, pero esta vez más silenciosos, sin lo excéntrico y ostentoso de otros tiempos. Hijos de los capos de los noventa, consolidan sus espacios para expender sin necesidad de grandes propiedades y haciendas. A diferencia de los 80 el Estado colombiano -e incluso más el vallecaucano-, tiene la capacidad y las herramientas de llegar ahora a las zonas apartadas por la geografía. Las deudas históricas de reforma agraria y participación política para empoderar al campesinado, no se solventan por voluntad política de los gobiernos de turno, del empresariado y de los actores ilegales que ven el conflicto social y político como el mejor escenario para el desarrollo de sus mafias.

Agradecimientos

A mi padre, madre, hermana, perro y guitarra, porque me han dado la fortaleza de darle sentido a lo que hago y creer que esto que escribo va a inspirar a alguna persona o a tocar la fibra de cualquier colombiano o colombiana que me lea.

A la Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo (AFAVIT) y a la familia Cano en especial por recibirme casi como uno más, por su hospitalidad y cariño. Nunca olvidaré el lema de la asociación: **“Persistir, insistir y nunca desistir”**, un ejemplo de lucha, resistencia y resiliencia. A Nano, hermanito, Dennis, Ludivia, Marina, Esaú, Nelson, Erly, Flor María, Viviana, Olga, Johana, la hermana Maritze y Esmeralda. En especial al grupo de niños y jóvenes. A las matriarcas, al MOVICE, entre muchas otras personas y organizaciones que de pronto se me escapan.

A Jorge porque como él decía, *“uno ayuda con desinterés y luego cuando menos se lo espera recoge sus frutos”*, por su sabiduría y terquedad para analizar la vida social y política de su bello municipio. A Abelardo y sus conocimientos geográficos y a Daniel Zuluaga por su disposición.

A los habitantes de Trujillo y Riofrío en general porque aun con diferencias, son personas que exclaman en voz alta que la horrible noche debe cesar.

A Lady Giraldo. Por su apoyo psicológico, antropológico y emocional. Aunque no sepamos que nos depara este cuento de la vida, en estos momentos el discurso del amor se ha impuesto sobre nuestro existir. Ella es una coautora de muchas partes de este escrito.

Al grupo estudiantil NODI por motivarme a siempre continuar con mi carácter crítico y a la Universidad Icesi, específicamente a profesoras como Aurora Vergara, Valeria Eberle y por supuesto, no menos importante mí tutor Jose Benito Garzón, porque nos inquietó y unió esta misma zona del Valle y por su incansable y riguroso compromiso intelectual con la historia y memoria del suroccidente del país.

A Tatiana García porque fue una luz en momentos de oscuridad.

A grandes amigos y amigas que me ayudaron en mi proceso de escritura y de creación como Catalina Perdomo, Alejandro Calle, Sofía Guerrero, Camilo González, Diana Labrada. A todes les Sukes y a Nos Unimos O Nos Hundimos.

Es imposible acordarme de todas las personas que hicieron parte de este proceso, pero ellas saben quiénes son. A todas ellas les dedico una frase que el maestro Cerati solía pronunciar en sus conciertos...

“Gracias totales”.

Bibliografía

Acosta, C. (2012). "Anatomía del conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI". *Revista Científica Guillermo de Ockham*. Vol. 10, No. 1. 83-99.

Adichie, C. (2010). "El peligro de una sola historia". *TEDGlobal Ideas Worth Spreading*. Londres. Obtenido de https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es

Agnew, J., & Ulrich, O. (2010). "Territorialidades superpuestas, soberanía en Disputa: Lecciones empíricas desde América Latina". *Tabula Rasa*, 191-213.

Alarcón, Óscar. (2017). "El Frente Nacional" Banco de la República, Colombia. Obtenido de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-201/el-frente-nacional>.

Alba González, Martha de. (2016). "Teorías en diálogo: representaciones sociales y memoria colectiva". *Iztapalapa*. Revista de ciencias sociales y humanidades, 37(80), 131-151. <https://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/802016/aot1/dealbagonzalezm>.

Alfonso, Ó. A. (septiembre-diciembre de 2017). "Regiones metropolitanas de Colombia: la gravitación y la desarticulación como rasgos dominantes de la organización territorial en curso". *Cadernos Metrópole*, 19(40), 919-949.

Álvarez, E.; Llorente, M.; Vélez, A. & Garzón, J. (2017). "Crimen organizado y saboteadores armados en tiempos de transición". Fundación Ideas para la Paz. *Informes* (27).

Anderson, B. (1993). "Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión de los nacionalismos". México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Ángel Pérez, D. (2011). "La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales". *Estudios de Filosofía*, (44), 9-37.

Arfuch, L.

(2002). "El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

(2013). "Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Atehortúa, A. (1995) "El poder y la sangre Las historias de Trujillo (Valle)". Santa Fé de Bogotá: CINEP. Pontificia Universidad Javeriana Seccional Cali.

Barabas, A. (2000). "La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo". *Alteridades*, 10(19), 9-20.

Baró, I. M. (1992). "La Violencia Política y la Guerra como Causas del Trauma Psicosocial en El Salvador". San Salvador: UCA Editores.

Barthes, R. (1977). "Introducción al análisis estructural del relato". Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. Traducido por Beatriz Dorriots.

Bastias, F., Cañadas, M. B. y Avendaño, P. A. (2017). "Perspectivas sobre el estudio de la memoria: sus comienzos y su actualidad". *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 9(1) 93-104.

Bolívar Botía, Antonio (2001). "Globalización e identidades: (Des)territorialización de la cultura". *Revista de educación*. Número extraordinario (Número extraordinario): 265-288.

Borón, A. (2000). "Justicia sin capitalismo o capitalismo sin justicia". Ponencia presentada a las Primeras Jornadas UBA/USP de Teoría Política. São Paulo, Brasil.

Cabeza-Morales, I. (enero-junio de 2014). "Desequilibrios territoriales en Cartagena de Indias, análisis desde la distribución de los equipamientos". *Perspectiva Geográfica*, 19(1), 145-164.

Capel, H. (2016). "Las ciencias sociales y el estudio del territorio". *Biblio 3W*, XXI (1.149).

Castoriadis, C. (1997). "El imaginario social instituyente". *Zona Erógena* (35).

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).

(2013). "Recordar y narrar el conflicto, herramientas para reconstruir memoria histórica". Bogotá (Colombia): Asociación con University of British Columbia.

(2014a). "Patrones y Campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960-2012)". Bogotá.

(2014b). "Memoria histórica en el ámbito territorial: orientaciones para autoridades territoriales". Bogotá.

Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). (2019) "Violencia camuflada. La base social en riesgo". *Informe anual de DD. HH.* Banco de datos de derechos humanos y violencia política. *Programa por la Paz*. Obtenido en: https://www.cinep.org.co/publicaciones/wp-content/uploads/woocommerce_uploads/2019/05/2019509_Informe_ViolenciaCamuflada_2019_DDHH_Completo.pdf.

Chávez-Tafur, J. (2006). "Aprender de la experiencia. Una metodología para la sistematización". Perú: Asociación ETC Andes / Fundación ILEIA.

Coffey, A. y Paul, A. (2003). "Narrativas y relatos". En: *Encontrar sentido a los datos cualitativos*, de Amanda Coffey y Paul Atkinson, 64-98. Medellín: Universidad de Antioquia.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR).

(2007). "Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?". *Área de Desmovilización, Desarme y Reintegración*. Informe No. 1. Obtenido de: <https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/73/COL-OIM%200190.pdf;jsessionid=DCF0960F0C0DF2BA1E4AA5C5CAA9C5A2?sequence=1>.

(2008) “Trujillo: Una tragedia que no cesa”. Sánchez, G., Camacho, Á., Colorado, J. A., Gaitán, P., Machado, A., Orozco, I., y otros. Primer informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Centro Nacional de Memoria Histórica*, 298.

Comisión No Gubernamental de Esclarecimiento de Hechos de Violencia (CGEHV). (2005). “Masacre de Riofrío. Octubre 5 - 1993” Documento escrito en conjunto con Sección por la Vida, la Justicia y la Paz del Secretariado Nacional de Pastoral Social; Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz de la Conferencia de Religiosos de Colombia; Comisión Andina de Juristas Seccional colombiana y Corporación Colectivo de Abogados *José Alvear Restrepo*. Obtenido de: <https://www.justiciaypazcolombia.com/masacre-de-rio-frio/>.

Corte Suprema de Justicia (CSJ). (2003). Sentencia de Casación de la Corte Suprema de Justicia, en el Caso de la masacre de Riofrío. Documento Web Equipo Nizkor. Obtenido de: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/riofrio.html>.

D'abbraccio, G. (2005). “Los puentes del olvido, la complicidad y el silencio: cultura, violencia y conflicto en Colombia”. *Novum*. N. 30. Obtenido de: <http://bdigital.unal.edu.co/44570/1/45677-221195-1-SM.pdf>.

Decreto No.130.013-061 (2019). Alcaldía del Municipio de Riofrío, Valle del Cauca. 18 de Julio 2019.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). “Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia”. Valencia: Pre-Textos.

Departamento Nacional de Planeación (DNP).

(2018). “Ficha territorial Riofrío” TerriData Sistema de Estadísticas Territoriales. Obtenido de: <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/76616>.

(2018a). “Ficha territorial Trujillo” TerriData Sistema de Estadísticas Territoriales. Obtenido de: <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/76828>.

Donado, M. (2015). “Ser nación en la nación: Movimientos de los pueblos indígenas en el Valle del Cauca, dinámicas organizativas y reivindicación de derechos” Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia.

Duarte, M; Patiño, L & Giraldo, C. (2019). “Coproducción de piezas comunicativas sobre la identidad, percepción y territorio, con los jóvenes de Trujillo Valle, a partir de la realización de talleres en fotografía, relatos y producción individual”. *Universidad Autónoma de Occidente*. Comunicación Social – Periodismo. Ismael Cardozo Rivera.

Durán, F. (2013). “Imaginario idealizados de lo rural construidos por los urbanos”. Universidad de Granada. Sociología Rural. XI Congreso de la FES: Madrid 10-12 de Julio de 2013.

Echandía, C. (2013). “Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación”. Fundación Ideas Para la

paz. Serie Informes No. 21. Obtenido de:
<http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/529debc8a48fa.pdf>.

Echeverri, J, H.; Londoño, M, C.; Moreno Correa, J, C.; Carrasco Tapias, N, E.; Ferrel Ortega, F, R.; & Ferrel Ballestas, L, F. (2018). “El apoyo social percibido por las víctimas del conflicto armado en Colombia”. *El Ágora USB*, 18(2). 362-373. DOI: <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3387>.

El Espectador.

(2019). “Un juez antirrestitución de tierras en Urabá” Obtenido de:
<https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/un-juez-antirrestitucion-de-tierras-en-uraba-articulo-886786>.

(2018). “Organismos de control advierten que la Ley de Víctimas está desfinanciada” Obtenido de:
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/organismos-de-control-advierten-que-la-ley-de-victimas-esta-desfinanciada-articulo-805411>.

El País.

(2003). “La masacre de Riofrío condenó al Estado” *Derechos Humanos*. Recuperado de:
<http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Diciembre242003/A424N1.html>

(2012). “Lluvias en Guacarí y Trujillo, Valle, dejan 375 nuevos damnificados”. Obtenido de: <https://www.elpais.com.co/valle/lluvias-en-guacari-y-trujillo-dejan-375-nuevos-damnificados.html>.

(2019). “El ‘parche’ imperdible de río en el Valle del Cauca”. Rojas, J. E. *El Valle está en vos*. Crónicas de un viaje por el Valle. Recuperado de:
<https://www.elvalleestaenvos.com/el-parche-imperdible-de-rio-en-el-valle-del-cauca/>.

(2019a). “Trujillo, el pueblo que renació después de una era trágica”. Rojas, J. E. *El Valle está en vos*. Crónicas de un viaje por el Valle. Recuperado de:
<https://www.elvalleestaenvos.com/trujillo-el-pueblo-que-renacio-despues-de-una-tragedia/>.

El Tiempo.

(1993). “Investigan el operativo en Riofrío, Valle”. Archivo Digital (8 de octubre). Recuperado de:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-238253>.

(1999). “Muerto militar condenado por masacre”. Archivo Digital (15 de febrero). Recuperado de:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-856901>.

(2004). “Secuestrado ex alcalde de Riofrío”. Archivo Digital (15 de marzo)
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1526606>.

Escobedo, A. (2013). “El concepto de impunidad, su abordaje en los instrumentos de Derecho Internacional de los Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Derecho Penal Internacional” Universidad Carlos III de Madrid. Madrid.

Fernández, J. A. (2005). “Una nueva concepción del municipio colombiano” Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de derecho. Bogotá D. C.

Flores, I. A. (2010). “Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales”. *Intercambio*, 13-35.

Flores, M. (2007). “La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible”. *Revista Opera*, (7), 35-54.

Foucault, M.

(2001). “Nacimiento de la clínica”. Siglo XXI, México. Editores.

(2005). “Las palabras y las cosas”. Siglo XXI, México. Editores.

(2005a). “El orden del discurso”. Tusquets, Argentina.

Galindo, J. (2003). “Cruzando El Cauca, pasos y puentes sobre el río Cauca en el Departamento del Valle hasta la primera mitad del siglo XX”. Colección de Autores Vallecaucanos. Secretaría de Cultura y Turismo Gobernación del Valle del Cauca 2003. Imprenta Departamental del Valle del Cauca. Cali, Colombia - diciembre de 2003.

García, A. (2012) “Relación Sistema de Ciudades y Entorno Rural” Dirección de Desarrollo Urbano, Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Colombia.

García, L. (2019). “Las peregrinaciones al Parque Memoria de Trujillo (Colombia): Entre actos de memoria y sentidos de comunidad movilizados”. Universidad Nacional Abierta y A Distancia (UNAD). Palmira (Valle del Cauca). Programa de Maestría en Psicología Comunitaria.

García, R. y Munita, H. (2016). “La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa”. Universidad de Barcelona. *EMPIRIA*. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, No. 34, mayo-agosto, 2016, pp. 155-178.

Garzón, J. B. (2004). “Conflicto, poder e identidad en el centro del Valle, 1980 – 2000” Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Departamento de Historia.

Garzón-Ochoa, E. (2019). “Valoración patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: memorial democrático al servicio de una comunidad de memoria”. *Revista CS*, 28, 87-124.

Giraldo, L. & Duque, S. (2008). “Diseño y fabricación de una bicicleta para el descenso por pendientes en asfalto” *Escuela de Ingeniería*. Universidad EAFIT. Medellín.

Gómez, S. (2001) “¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate”. Estudios Sociedades y Agricultura, No. 17, octubre, 2001, pp. 5-32.

González, F. (2003). “¿Colapso parcial o presencia diferenciada del estado en Colombia?: una mirada desde la historia”. *Colombia Internacional*, (58), 124-158.

González, T.; Gutiérrez, Y. y Reyes, N. (2018). “La justicia por mano propia y legitimación del Estado colombiano como ente sancionador”. *Monografía de Investigación*. Universidad Libre. Facultad de Derecho. Bogotá-Colombia.

Guattari, F. y S. Rolnik (2005). “Micropolítica: cartografía del deseo”, *Petropolis*, Madrid.

Guber, R. (2001). “La etnografía. Método, campo y reflexividad”, *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*. Editorial Norma.

Haesbaert, R. (2011). “El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad, Siglo XXI Editores, México.

Halbwachs, Maurice (2004). “La memoria colectiva”; traducción de Inés Sancho Arroyo. Zaragoza: *Prensas Universitarias de Zaragoza*. 192 p. Trad. de: *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France, [1968]. Obtenido de: http://docplayer.es/35949363-La-memoria-colectiva-maurice-halbwachs-traduccion-de-ines-sancho-arroyo-f-prensas-universitarias-de-zaragoza.html#show_full_text.

Hernández de Alba, G. (1976). “Presentación Arqueológica del Valle Del Cauca”. Banco de la república. Obtenido de: https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/3679/2/43.pdf.

Herner, M. T. (2009). “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”. *Huellas* (13), 158-171.

Hurtado, D. (2004). “Reflexiones sobre la teoría de imaginarios”. *Cinta Moebio* (21), 169-171.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”. *Siglo XXI*, Madrid.

Lindón, Alicia. (2007). “La ciudad y la ida urbana a través de los imaginarios urbanos”. *EURE* (Santiago), 33(99), 7-16. Obtenido de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200002>.

López, R. (2004). “Liberalismo y anarquismo: notas en Política y Derecho” *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, N° 7, 19-37.

Mariño, M. (2011). “Sangre de Mártires, semilla de esperanza: construcción de las nociones de cuerpo y memoria tras la masacre de Trujillo”. *Universidad del Rosario*. Escuela de Ciencias Humanas. Bogotá.

Machado, A. (2013). “La política de reforma agraria y tierras en Colombia”. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Mejía, R. A. (2006) “Modernidad, Capitalismo y Ciencias Sociales en la Universidad”. Congreso Subjetividad, espacio, poderes y saberes en la Universidad. UAM-X, México.

Ministerio de Cultura de Colombia (2011) “Paisaje Cultural Cafetero: un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo” Recuperado de: <http://paisajeculturalcafetero.org.co/static/files/cartillaministerio.pdf>

Ministerio del Trabajo (2013) “Perfil productivo: Municipio de Riofrío”. Insumo para el diseño de las estrategias y alternativas para la generación de empleo a las víctimas de la violencia. PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Obtenido de: https://issuu.com/pnudcol/docs/perfil_productivo_municipio_r_o_fr

Mornan, D., & Moreno, V. (mayo-agosto de 2015). “¿Y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia”. *CS, ISSN 2011-0324*(16), 87-108.

Motta, N. & Cabrera, A. (2010). “Historia ambiental del Valle del Cauca, geoespacialidad, cultura y género”. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle (Colección Ciencias Sociales. Serie Centenario del Valle del Cauca).

Noguera, J. (2007). “Capitalismo y justicia los términos de la cuestión”. *Sistema*. N. 200. 87-106.

Nova-Laverde, M. (2015). “Justicia social: más allá del desarrollo humano. Pistas para valorar el progreso social.” *Revista Eleuthera*, No. 13, pp. 77-104.

Ortiz, Marielsa, & Borjas, Beatriz (2008). “La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular”. *Espacio Abierto*, 17(4),615-627. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=122/12217404>

Pécaut, Daniel. (2004). “Conflictos armados, guerras civiles y política: Relación entre el conflicto colombiano y otras guerras internas contemporáneas”, en CASTILLO, Luis Carlos (comp). *Colombia a comienzos del nuevo milenio: VIII Coloquio Nacional de Sociología*. Cali, Universidad del Valle.

Pérez, C. (2019). “¿Qué es justicia social? una nueva historia de su significado en el discurso jurídico transnacional”. *Revista Derecho del Estado*. N. 43, mayo-agosto, 67-106.

Pérez, D. A. (2011). “La hermenéutica y los métodos de investigación en las Ciencias Sociales”. *Estudios de Filosofía*, (44), 7. Obtenido de noviembre 08, 2018, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282011000200002&lng=en&tlng=en.

Publimetro (2018) “Trujillo, en el Valle, se convirtió en un buen ejemplo de resiliencia” Arias, M. E. obtenido de: <https://www.publimetro.co/co/noticias/2018/04/12/trujillo-valle-se-convirtio-buen-ejemplo-resiliencia.html>

Quijada, M. (2000). *Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX*. Obtenido de *Revista de Indias*: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/8768/1/NACI%C3%93N%20Y%20TERRITORIO.pdf>.

Ramírez Orrego, E. N. (2011) *Valle del Cauca: aspectos de su proceso de configuración regional en el contexto republicano*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales.

Ramírez Velázquez, B. R., & López Levi, L. (2015). “Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo”. Xochimilco, México: UNAM.

Randazzo, F. (2012). “Los imaginarios sociales como herramienta”. *Imagonautas*, 2(2), 77-96.

Red Colombiana de Lugares de Memoria (2019). “Parque Monumento de Trujillo – AFAVIT (Trujillo – Valle del Cauca)”. Obtenido de: <http://redmemoriacolombia.org/site/node/6>.

RedMas (2019). “*La reparación colectiva no avanza*”. Comisión de Ley de Víctimas”. Obtenido de: <http://www.redmas.com.co/paz/la-reparacion-colectiva-no-avanza-comision-de-ley-de-victimas/>.

Reguillo, R. (2000). “Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo”. Guadalajara, Revista Universidad de Guadalajara, 17. Obtenido de: https://www.academia.edu/24781048/ANCLAJES_Y_MEDIACIONES_DEL_SENTIDO._L_O_SUBJETIVO_Y_EL_ORDEN_DEL_DISCURSO_UN_DEBATE_CUALITATIVO.

Rengel, D. (2005) La construcción social del ‘otro’. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida. *Gazeta de antropología*, 21, artículo 25. Obtenido de: <http://hdl.handle.net/10481/7197>.

Rettberg, A., 2002. Preparar el futuro: conflicto y post-conflicto en Colombia. Primera ed. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A.

Reyes Tovar, M. (2011). “La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración”. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-13.

Ricard Lanata, X. (2005). “El irracional es el otro: Los mecanismos de la interpretación en Antropología”. *Anthropologica*, 23(23), 5-41. Recuperado en 2 de abril de 2019, de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92122005000100001&lng=es&tlng=es.

Ricaurte Quijano, P. (2014). “Hacia una semiótica de la memoria”. *En-claves del pensamiento*, 8(16), pp. 31-54. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2014000200031&lng=es&tlng=es.

Ricoeur, P. (2004). “La memoria, la historia, el olvido”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rosas-Baños, M. (2013) “Nueva Ruralidad: desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica”, *Polis* [En línea], 34. Publicado el 22 julio 2013. URL: <http://journals.openedition.org/polis/8846>.

Saavedra, V. & Salazar, E. (2013). “Impacto de Proyectos de desarrollo de Tuluá en la transformación económica de municipios aledaños” *Universidad Icesi*. Cali.

Sánchez Ayala, L. (2015). “De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales”. *Revista de Estudios Sociales*, No. 53, Publicado el 01 julio 2015.

Santamaría, G. (1994). “Colombia y otras sangres” Editorial Oveja Negra.

Sarlo, B. (2005). “Tiempo Pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo una discusión”. *Siglo Veintiuno Editores*.

Spíndola, O. (2016). “Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera”. Obtenido de *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/pdf/421/42149082003.pdf>.

Toro, I. D., & Parra, R. D. (2006). “Método y conocimiento, metodología de la investigación”. Fondo Editorial (Universidad EAFIT). Colección Académica.

Torres, L. (2017). “Narrativas de la memoria: el poder del lenguaje en la construcción de sentido después de una masacre”. *Mem.soc, Bogotá/Colombia*. 21(42): 21-37 Obtenido de: <http://www.scielo.org.co/pdf/meso/v21n42/0122-5197-meso-21-42-00021.pdf>.

Ugarriza, J. E. (2013). “La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos”. *COLINT* 77, 141 - 176.

Vain, P. D. (diciembre de 2009). “Escuela, Estado y familia. Un pacto por redefinir”. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, VI (6), 329-344.

Valencia, A. & Zuluaga, F. (1992) *Historia Regional del Valle del Cauca*. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades.

Valencia, A. (1998). “Evolución de los pueblos de indios en el Valle del Cauca” *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* No. 2-3. Universidad del Valle. Cali, Colombia.

Velásquez, R. (2012). “Plan de Desarrollo Municipal 2012 – 2015”. *Liderazgo y Desarrollo Para Riofrío*.

Vidal, J. (2013). “La búsqueda de la realidad o de la verdad: una aproximación a partir de la teoría sociológica”. *Cinta de moebio*, (47), 95-114. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2013000200004>.

Vila, M. P., & Ursino, S. V. (2013). “El territorio, los procesos de producción y apropiación del espacio en los sectores populares latinoamericanos”. *Proyección*, VII (15), 114-134.

Weber, M. (2008 [1922]). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

White, H.

(1992). “El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica”. Barcelona, Buenos Aires: Ediciones Paidós.

(2011). "La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007". Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

Anexos

No. 1 - Preguntas base para entrevista semiestructurada

- (1) ¿Qué es para usted Riofrío/Trujillo?
- (2) ¿Qué hechos o acontecimientos conoce que han sucedido en el marco del conflicto armado?
- (3) ¿Qué conoce de los hechos violentos que tuvieron lugar en la década de 1980 y 1990?
 - a. ¿Qué ha sabido de la masacre que tuvo lugar [(Riofrío – Portugal de las Piedras – 1980) (Trujillo – continuo – 1990)]?
- (4) ¿De qué manera han afectado la vida del municipio?
- (5) ¿Qué relación hay o existe entre la zona rural y el casco urbano del municipio?
- (6) ¿Qué historias relacionadas con el conflicto armado le han contado sobre el municipio?
- (7) ¿Por qué está usted viviendo en el municipio? ¿qué lo motiva?
- (8) ¿Qué relación hay entre los dos municipios? ¿Qué piensa del otro municipio?
- (9) ¿Qué piensa de la presencia del Estado en el municipio? ¿Qué piensa de la presencia de los grupos al margen de la ley?

No. 2 - Cartografía social y emocional

La cartografía social y emocional es una herramienta que se pensó implementar para conocer cómo se pueden plasmar los pensamientos e ideas que tengan las personas sobre su municipio gráficamente. Esto es un buen camino que nos ayuda a ilustrar las representaciones sociales del territorio, como lo piensan, viven y recuerdan. La guía principal son unas preguntas que deben servir para conducir el ejercicio incluso de manera indirecta y a distancia. Antes de responder las preguntas es necesario que se tenga algo con que dibujar y escribir, lápiz, colores o cualquier otra herramienta y al menos tres hojas de papel. En la primera hoja vamos a responder lo siguiente.

1. ¿Cómo es el municipio de Riofrío? Dibuje los límites al norte, sur, este y oeste. Las fronteras como las recuerde, no utilice ninguna guía de internet. Si no recuerda cómo es no se preocupe dibuje como lo recuerde o tenga en mente.
2. ¿Qué lugares frecuenta mucho? Dibújelos con un símbolo en donde queden específicamente.
3. ¿Qué ríos, carreteras conoce, por donde se moviliza mayormente? Dibuje los caminos con símbolos que le parezca.

La segunda hoja responde al pasado del municipio (si quiere puede volver a hacer el mapa de Riofrío y sobre él dibujar las respuestas a estas preguntas).

1. ¿Cómo fue Riofrío en medio del conflicto armado? Si quiere escríbalo desde su perspectiva, pero también utilice dibujos para responder a la pregunta.
2. ¿Qué lugares se frecuentaban antes? Dibujarlos.
3. ¿Había lugares a los que no se podía ir? Señálelos en la hoja si quiere como en un mapa o solo con el nombre.
4. ¿Quiénes eran los mayores dueños de recursos y gobernantes en el municipio, corregimientos y veredas? Ubíquelos en el mapa o dibujo.
5. ¿Qué cosas buenas tenía el municipio? Y ¿en dónde?

La tercera hoja responde a la transición entre el pasado y el presente (si quiere puede volver a hacer el mapa de Riofrío y sobre él dibujar las respuestas a estas preguntas).

1. En tres imágenes o símbolos ¿qué es para usted Riofrío ahora?
2. ¿Qué lugares han cambiado o ya no existen?
3. ¿Qué necesita Riofrío para su desarrollo? Y ¿en dónde?

No. 3 – Registro fotográfico de trabajo y eventos con el grupo Huellas de Vida (AFAVIT)

Eventos, presentaciones y clases (del más reciente hasta el más antiguo)

Peregrinación por la memoria

Conmemoración

Vie. 11
PLAZOLETA
MUSEO LA TERTULIA
5:00 p.m.

Acompañemos a las familias de la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo, Valle del Cauca (AFAVIT), quienes cada año recuerdan a las víctimas que dejó el conflicto en su territorio, para sanar las heridas y contrarrestar la violencia que aún no cesa.

Museo MEMORIA de Colombia | MUSEO LA TERTULIA | El Instituto de Estudios del Valle del Cauca | Centro Nacional de Memoria Histórica



